



EDITORIAL "CENIT"

OBRAS PUBLICADAS

EL CEMENTO

Por Fedor Gladkov (Prólogo de Julio Alvarez del Vayo)
430 páginas. — Soles 2.70.

Según ha dicho *El Sol*, esta obra es "la mejor novela contemporánea rusa". **EL CEMENTO** es la historia de una fábrica abandonada y puesta en marcha por el esfuerzo del pueblo. Gladkov, según confesión propia, sigue las huellas de Gorki.

TRES MAESTROS

Por Stefan Zweig. Traducción directa del alemán y prólogo por W. Roces

El mejor ensayo crítico escrito hasta el día, sobre la personalidad literaria de Dickens, Balzac y Dostoiewski. Obra traducida a todos los idiomas y que ha servido para consagrar al autor como el mejor crítico europeo. En el estilo más apasionante se someten a examen las cualidades literarias de esas tres grandes figuras de la literatura universal. — Precio S/. 2.25.

MANHATTAN TRANSFER

Por JOHN DOS PASSOS. Traducción directa del inglés y prólogo de José Robles. — Soles 2.70

John Dos Passos es, actualmente, el literato joven de más prestigio en los Estados Unidos. En el ensayo crítico de su obra que ha escrito Sinclair Lewis, el novelista más leído en Norteamérica, éste señala a Dos Passos como el literato joven de más positivo valer. Las obras de Dos Passos son siempre muy discutidas y alcanzan grandes tiradas. En *Manhattan Transfer* se describe de manera maestra la vida de Nueva York.

MI VIDA

Por Isadora Duncan

El relato más sugestivo sobre la vida íntima, artística y familiar de la gran danzarina. Extraordinario libro, lleno de audacia y de sentido social. La verdad desnuda sobre los amores y el arte de Isadora Duncan. Soles 2.70.

EL ARTE Y LA VIDA SOCIAL

Por Jorge Plejanov (Traducción directa del ruso) Soles 2.25.

La obra más famosa del gran teórico marxista ruso, maestro de Lenin. Este autor, traducido a todos los idiomas, es por primera vez traducido al español. En este libro se expone su concepción socialista sobre el arte y su relación con la vida social. *El arte y la vida social* es la crítica más documentada y científica que se ha escrito contra la teoría del arte por el arte.

HOMBRES Y MAQUINAS

Por Larisa Reissner

Los más bellos ensayos sobre el capitalismo y la miseria en Europa y sobre la industrialización y el maquinismo en Oriente. En las páginas de este libro viven las lombrices humanas arrastrándose entre los titanes de la técnica, aplastadas por las ruedas de la Historia. La obra que consagró como escritora extraordinaria a la joven polaca Larisa Reissner. Dinamismo, ciencia, emoción. — Soles 2.25.

De venta en LIBRERIA "MINERVA", Sagástegui 669. — Pedidos a Oficina del Libro Ap. 2107



SONORA COMO UNA ORQUESTA

ELEGANTE

REPRODUCCION PURISIMA

PERFECTAMENTE EQUIPADA "COMO LA MISMA VIDA"

AMPLIA DISCOTECA

¡OIGALA HOY MISMO!

PARADOR AUTOMATICO

¡UNA VERDADERA DELICIA!

La MALETA COLUMBIA "VIVA-TONAL" No. 163, elegantemente forrada en fabrikoid gris imitación piel de lagarto, es un fonógrafo que reúne las condiciones de sonoridad y pureza de tono de los más costosos fonógrafos de mueble

La CASA COLUMBIA, Mercaderes 439, ofrece a Ud., toda clase de facilidades para la adquisición de una de estas magníficas

:: — :: MALETAS "VIVA-TONAL" :: — ::

ADQUIERA Ud. UN FONOGRAFO QUE LE RINDA SIEMPRE UN RESULTADO GRATO

Nada molesta tanto como un fonógrafo ordinario, del que ya uno no podrá deshacerse sino perdiendo su dinero

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

BALANCE AL 30 DE SETIEMBRE DE 1929

ACTIVO

ACCIONISTAS	Lp.	291.500
CAJA		3.707
BANCO ITALIANO		8.604
FOTOGRAFADOS		32.225
GASTOS GENERALES		221.380
GASTOS DE PROPAGANDA		21.890
INTERESES		7.486
IMPRESION AMAUTA		330.000
IMPRESION LABOR		33.000
LIBRO MENSUAL		129.773
LIBROS EN CONSIGNACION		2.660
AGENTES		637.809
MUEBLES Y UTILES		41.400
INVERSION DE FONDOS		2.600

Lp. 1764.034

PASIVO

CAPITAL	Lp.	750.000
EDITORIAL MINERVA		18.904
REVISTA AMAUTA		406.533
LABOR		39.049
CONSIGNACIONES VARIAS		102.895
AVISOS		29.197
CUENTA EN SUSPENSO		74.680
LETRAS POR PAGAR		130.000
QUINCENA PRO AMAUTA		77.280
GANANCIAS Y PERDIDAS		135.496

Lp 1764.034

R. Martínez de la Torre, gerente

Carlos Heck, contador

A NUESTROS AGENTES

Dirigimos a nuestros agentes un especial llamamiento para que nos presenten su más activo concurso, en la situación en que coloca a nuestra empresa la suspensión de "Labor". Esperamos que, dentro del mes en curso, nos sean canceladas las facturas trimestrales que acompañarán al envío del presente número. A las agencias que no cumpliesen con hacerlo, nos veremos obligados a suspenderles el envío de "AMAUTA" hasta que se pongan al corriente en sus pagos.

Los retardos de las agencias nos impiden desarrollar nuestro programa editorial, de cuya ejecución depende la estabilización de la economía de "AMAUTA". Necesitamos fondos para establecer en Lima y el Callao un quiosco de venta de libros y revistas y para lanzar varias ediciones. La solitud en las remesas es la mejor prueba de solidaridad con "AMAUTA". Invitamos a todos nuestros agentes a no omitir esfuerzo por ayudarnos, intensificando la difusión de "AMAUTA" y sus ediciones, remesándonos puntualmente el producto de la venta y las suscripciones.

Advertimos a los agentes a quienes hemos tenido que suspender la remisión de "AMAUTA", que dejaremos constancia pública de la razón porque hemos interrumpido el servicio de nuestra revista a las localidades respectivas. No haremos, en esto, excepciones.

Para escuchar las obras wagnerianas, Ud. necesita una Gramofona. Columbia porque es el único fonógrafo que reproduce con absoluta fidelidad la poderosa instrumentación que caracteriza las obras de Wagner.

Nuestros Discos Columbia de obras de Wagner son los mejores que se conoce de las hermosas concepciones del creador del drama lírico. Están éstas interpretadas por las más célebres personalidades del arte wagneriano, entre ellas el propio hijo del compositor, Siegfried Wagner. He aquí unos cuantos



títulos:

DAS RHEINGOLD

Entrada de los Dioses al Walhalla. — Orquesta del Festival de Bayreuth, por F. von Hoesslin.

TRISTAN E ISOLDA

Canción de la muerte del amor. — Elsa Alsen.

TANNHAEUSER

Overture. — Orquesta Mengelberg.

Pilgrim's Chorus.

Canción de la Estrella.

FESTIVAL DE BAYREUTH

Hermosa selección interpretada por los más notables artistas especializados en las obras de Wagner y dirigida por las más eminentes batutas wagnerianas: Dr. Karl Muck, Prof. Franz von Hoesslin y Prof. Siegfried Wagner. Figuran preciosos trozos de

PARSIFAL, SIEGFRIED RHEINGOLD Y WALKÜRE

CASA COLUMBIA, MERCADERES 439 — TELEFONO 4033
CASILLA 103.

EDITORIAL "CENIT"

OBRAS PUBLICADAS

EL PROBLEMA RELIGIOSO EN MEJICO

Por **Ramón J. Sender** (Prólogo de D. Ramón del Valle-Inclán).—
260 páginas. — Soles 2.50

La obra más precisa para conocer las actuales luchas religiosas en Méjico. Todas las críticas publicadas sobre este importante libro han coincidido en decir que es imparcial, veraz y documentado. Los que deseen conocer el verdadero significado del problema religioso, deben leer esta obra.

EL CEMENTO

Por **Fedor Gladkov** (Prólogo de Julio Alvarez del Vayo)
430 páginas. — Soles 3.00

Según ha dicho **El Sol**, esta obra es "la mejor novela contemporánea rusa". **EL CEMENTO** es la historia de una fábrica abandonada y puesta en marcha por el esfuerzo del pueblo. Gladkov, según confesión propia, sigue las huellas de Gorki.

TEATRO DE LA REVOLUCION

Por **Romain Rolland** (Prólogo de Luis Aranquistain)
200 páginas. — Soles 2.50

En esta obra se recogen dos de las obras de teatro del genial escritor. Los lectores españoles tienen ocasión de conocer una de las mejores obras contemporáneas. Romain Rolland es hoy día uno de los maestros de la literatura que cuenta con más lectores en todos los países

LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Por **Carlos Marx** (Nota del Instituto Marx y Engels y citas de Jenaro Artiles)
Soles 2.50

El maestro del socialismo científico estudia los acontecimientos de la historia de España de los periodos de 1808-1814, 1820-1823 y 1840-1843. En este libro, inédito hasta ahora, se revela el profundo conocimiento de Marx sobre los problemas políticos españoles

MI MADRE

Por **Tcheng Cheng** (Prólogo de Paul Valery, de la Academia Francesa y una "conversación con el autor", de J. G. Gorkin). — Soles 2.50

Obra que ha obtenido en Francia los elogios más unánimes de la crítica. La atención del público está, actualmente, pendiente del desarrollo de los acontecimientos chinos. Esta obra es un buen ejemplo de la belleza de la literatura china.

MI VIDA

Por **Isadora Duncan**

El relato más sugestivo sobre la vida íntima, artística y familiar de la gran danzarina. Extraordinario libro, lleno de audacia y de sentido social. La verdad desnuda sobre los amores y el arte de Isadora Duncan

TRES MAESTROS

Por Stefan Zweig. Traducción directa del alemán y prólogo por W. Roces

El mejor ensayo crítico escrito hasta el día, sobre la personalidad literaria de Dickens, Balzac y Dostoiowski. Obra traducida a todos los idiomas y que ha servido para consagrar al autor como el mejor crítico europeo. En el estilo más apasionante se someten a examen las cualidades literarias de esas tres grandes figuras de la literatura universal.

EN BREVE:

MANHATTAN TRANSFER

Por JOHN DOS PASSOS. Traducción directa del inglés y prólogo de José Robles

John Dos Passos es, actualmente, el literato joven de más prestigio en los Estados Unidos. En el ensayo crítico de su obra que ha escrito Sinclair Lewis, el novelista más leído en Norteamérica, éste señala a Dos Passos como el literato joven de más positivo valer. Las obras de Dos Passos son siempre muy discutidas y alcanzan grandes tiradas. En *Manhattan Transfer* se describe de manera maestra la vida de Nueva York.

De venta en LIBRERIA "MINERVA", Sagástegui 669. — Pedidos a Oficina del Libro Ap. 2107

LEA UD

"MONDE"

LA REVISTA DE HENRI BARBUSSE

De venta en la Librería "Minerva" (Sagástegui 669)

a 20 cts. el ejemplar. — Suscribáse en la Administración de "Amauta".

INSCRIBASE COMO "AMIGO DE MONDE"

"NOTICIAS"

Diario de la mañana. — Informativo y moderno

Circula profusamente en toda la región del Sur

Teléfono, 833. — Guanamarca, 201 Casilla, 299.

— AREQUIPA —

"EL NORTE"

Diario Independiente

Dirigen: Antenor Orrego y Alcides Spelucín.

Colaboración Nacional y Extranjera

TRUJILLO. — PERU.

REPERTORIO HEBREO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE CULTURA

LITERATURA, ARTE, CRITICA E INFORMACION

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Negreiros 567 (Altos)
APARTADO DE CORREO 1925
LIMA-PERU

DIRECTOR

MIGUEL BEN-TZVI ADLER

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCION

Número Sueldo S. 0.40
Suscripción Anual S. 4.00

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 26

SETIEMBRE -OCTUBRE

1929

SUMARIO

DE "L'ACTION FRANCIASE AL MARXISMO", por Jean Guyon-Cesbron.
EN FORMACION, por Ernesto Glaeser.— PUEBLO, por Blanca del Prado.—
EL VENENO, por María Wiesse.— LOS "MATES" Y EL YARAVI, por José Sabogal.—
CANCIONES DEL AMOR INDIGENA, por José Varallanos.—
CONTRA ALGUNOS "ISMOS", por Abelardo Solís.— MOSAICO CONTEMPORANEO, por Xavier Abril.—
RETRATO DE CHARLES CHAPLIN, por Waldo Frank.— EL AMAUTA ATUSPARIA, por Ernesto Reyna.— GUIA DEL SUEÑO, por Xavier Abril.—
BOURDELLE Y EL ANTI-RODIN, por José Carlos Mariátegui.— BALANCE SUMARIO DE BOURDELLE, por Carmen Saco.—
LA REVOLUCION MEXICANA, ¿REVOLUCION SOCIALISTA?, por Esteban Pavletich.—
CRIMEN CELESTIAL, por Adalberto Varallanos.— LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.—
PARLAMENTARISMO Y PRESIDENCILISMO EN EL PERU, por Fidel A. Zárate.

ARTE PERUANO.— SELECCION DE "MATES", por José Sabogal.—
ISADORA DUNCAN, dibujo de Bourdelle.

PANORAMA MOVIL. — MENSAJES: Brújula, por Manuel A. Seoane.—
POLEMICA: Una Epidemia Mística (de "1929").— DEBATES: La 2a. Convención del Magisterio Americano. Carta Abierta a M. Jeunehomme, por Daniel Navea A.—
PROCESOS: Los Asesinatos de Huelguistas en Gastonia, por Jorge Paz.— NOTAS: LABOR INTERDICTA. LA HUELGA VICTORIOSA DE MOROCOCHA.—CONTRA EL IMPERIALISMO: El Congreso Mundial de Francfort.—
CRONICAS: Ubicación de Heinrich Zille, por José Carlos Mariátegui; Mercedes Padrosa, Pianista Mediterránea; El violinista André Sás, elemento para nuestra cultura musical, por María Wiesse.
CINEMA: Notas sobre algunos Films.

LIBROS Y REVISTAS.— CRONICA DE LIBROS.— CRONICAS DE REVISTAS: Notas de Hugo Pesce, José Varallanos y Luis F. Bustamante.

A NUESTROS SUSCRITORES

Encarecemos a nuestros suscritores la renovación de sus suscripciones sin esperar nuestro requerimiento. La demora en la renovación, grava nuestro presupuesto y nuestras labores administrativas con una correspondencia innecesaria y onerosa.

Cada suscriptor, verdaderamente solidarizado con los ideales de "AMAUTA", debe probarnos su solidaridad buscándonos nuevos suscritores. Invitamos, además, a nuestros suscritores de provincias a hacer sus pedidos de libros por intermedio de nuestra Oficina del Libro.

Dr. CARLOS E. ROE
CIRUJIA y PARTOS
LIMA. — Amargura 975. —
Teléfono 30-36

Dr. JOSE MANUEL CALLE
ABOGADO
Divorciadas 618 Teléfono 47-14



AMAUTA

26

LIMA SETIEMBRE-OCTUBRE 1929

DE "L'ACTION FRANCAISE" AL MARXISMO, por Jean Guyon-Cesbron.

TENGO horror por las gentes que queman gallardamente aquello que han adorado. Comprendo, porque la experimento intensamente, la alegría de quienes se sienten emancipados de los errores que los embarazaban y que han descubierto una doctrina que los liberta y les dá razones de vivir; pero no es de mi gusto el tono irónico y agresivo—absolutamente inútil, además— que imprimen a veces a sus frases sobre las ideas que han abandonado y los hombres que han sido sus compañeros y de quienes se han separado. Y si yo acepto sin vacilación aportar en los debates intelectuales y políticos un rigor que no es sino honradez, si estoy pronto a entrar en la lucha social sin consentir en la menor contemporización ni en el más pequeño compromiso, no querría que en el corto resumen de mi evolución, que estimo necesario hacer— en espera de la ocasión de publicar más amplios recuerdos— en el momento en que voy a colaborar en "Monde", se pueda ver nada de desconsiderado respecto de hombres de quienes me he separado, pero que han sido mis amigos y de los cuales algunos lo siguen siendo en el dominio de la vida privada.

Dicho esto voy a tratar de indicar cómo he venido del catolicismo tomista y del realismo maurassiano al comunismo integral.

Trotsky cuenta, en su libro sobre Lenin que al protestar no haber sido nunca tolstoyano, Vladimiro Iliitch le dijo que esto en todo caso no habría tenido ninguna importancia; que "las gentes no nacen marxistas". Esta frase me regocija, pues es difícil nacer menos marxista que yo. Mi familia es una familia muy francesa y muy burguesa de médicos, de notarios y de abogados. El catolicismo es practicado en ella de la manera más escrupulosa y mi abuelo materno, que me educó, era un lector de "L'Action Française". Se puede adivinar la educación que he recibido. He sufrido al principio muy fuertemente su huella y es muy probable que no se hubiera borrado jamás y que yo no hubiera nunca pensado discutir los principios que se me había inculcado si la enfermedad no hubiera venido a desarrollar en mi una vida interior muy activa y no me hubiera proporcionado vagares imprevisitos.

A la edad de quince años, hace doce, enfermé de una poliomyelitis que me ha privado para siempre del uso de mis piernas. Buscando un sentido a mi sufrimiento y un sostén para soportarlo, era natural que me volviera hacia la fé de los míos. Conocí entonces a un cura belga muy cultivado, acerca del cual me expreso en memorias titula-

das **De Berck a Montparnase** que estoy escribiendo, en la forma siguiente: "Nos prestábamos libros y agitábamos en nuestra conversación altos problemas teológicos y científicos. A él le debo mi iniciación en una vida intelectual más elevada y más seria de lo que era la mía y por esto le estoy reconocido. Y si, al principio, la coherencia y la amplitud de sus doctrinas, que nada me había preparado a combatir, reforzó en mí el catolicismo hasta entonces bastante superficial o, en todo caso, cualesquiera que hayan sido a veces mis veleidades de rebelión, principalmente hereditario, creo que las discusiones provocadas por mi magro y heteróclito arsenal anticristiano no han dejado de afinar mi sentido crítico, todavía insuficiente, y de desarrollar mi agilidad especulativa, demasiado desprovista, en esa época, de puntos de apoyo".

Un poco más tarde, conocí a un benedictino, Dom Besse, muerto después, que había sido el amigo de Huysmans. Había él realzado, con Robert Valéry Radot **L'Univers** de Veuillot y era uno de los directores espirituales de los católicos de "**L'Action Francaise**". En mis recuerdos citados, anoto que era "extremamente interesante, por la potencia de su personalidad, por su combatividad y por su erudición que, en ciertos dominios, era monumental". Y agregó: "Me indicó numerosas lecturas filosóficas, ascéticas, litúrgicas, místicas e históricas y le debo mucho, no solamente a causa de sus consejos, sino también a causa de la atmósfera muy particular que aportaba consigo para la comprensión de ciertos fenómenos de la vida interior, de la familiaridad con los arcanos de la vida religiosa y del estudio de ciertos períodos de la historia, principalmente la Edad Media y las luchas intelectuales del siglo XIX y del comienzo del siglo XX. Se entiende que, bajo su influencia, me torné ultramontano, antidemocrático y anticientista. Como con el cura belga de quien he hablado, yo estaba cautivado por la cohesión de sus ideas, que mi herencia y mi educación me preparaban a recibir y a juzgar las únicas viables. Y se me mostraba al lado de ellas una anarquía intelectual tan perniciosa, tentativas a tal punto quiméricas y al parecer tan contrarias a la naturaleza, a la verdad no solo religiosa y metafísica sino humana y social, que yo me sentía forzado a creer que fuera de la Iglesia no hay verdaderamente salud. No habiendo podido todavía aprender en las fuentes, aceptaba con confianza la imagen tendenciosa que me era suministrada de hombres y de doctrinas que he aprendido después a conocer y a amar, y sufría los errores de óptica anexos a un estrechamiento, voluntario o no, del horizonte, y que reflejan las tentativas que se hacen para fijar un estado de civilización superado, en el que sus beneficiarios quieren ver, sea o no de buena fé, la sola forma de civilización posible. En los conceptos de Dom Besse, habría podido observar las mismas antítesis fáciles e inexactas, la misma esquematización a veces incompleta y ultrancista que en un libro que me lo recuerda de una manera asombrosa, la **Defensa del Occidente** de Henri Massis, tan bien refutada, directamente o nó, por Waldo Frank, René Guilloin y otros".

Yo recorría cada día "**L'Action Francaise**", que me pasaba mi abuelo, con la simpatía natural y el asentimiento fácil a que todo me había dispuesto. Dom Besse aumentó mi admiración por Charles Maurras y sus colaboradores. Ante el desorden de la época, ante el espectáculo de escándalos e impotencia que nos dá el régimen ¿cómo no dejarme seducir por un sistema político cuya arquitectura y articu-

laciones, presentadas con un talento de una vigorosa claridad (que yo no sabía aún artificial) parecen conformes a las enseñanzas de la historia, a la psicología humana y a la naturaleza de las cosas? No poseía entonces del comunismo sino nociones rudimentarias falsas y que le daban una faz bárbara o por lo menos "primaria". Ignoraba casi todo de los fenómenos económicos complejos y nuevos que caracterizan nuestra época, de las transformaciones morales que ellos acarrearán, del análisis que de ellos ha hecho Marx y de las consecuencias que ha sacado científicamente. Mi catolicismo y mi monarquismo se completaban para ofrecerme de la verdad una imagen que me satisfacía por sus proposiciones y su equilibrio y que correspondía a las tendencias que se habían suscitado en mí en el curso de mi infancia.

Pasé entonces en Berck una temporada que, desde todos los puntos de vista, ensanchó mi horizonte. Leí con voracidad y todo entraba esta vez en mi lectura.

Ví a Charles Maurras, a mi regreso a París, y él me aconsejó leer a Taine—con prudencia— (yo lo había ya leído) y a Fustel de Coulanges. Conocí también al Padre Sertillanges. El me inició en la filosofía tomista que, deslumbrado al principio, yo quise profundizar. Parecía corresponder tan bien a todos los aspectos de lo real y se elevaba a lo sobrenatural con una lógica tan sólida y tan estricta que comportaba para mí una magnífica evidencia y que las cuestiones que me habían por un instante turbado, las cuestiones de exégesis por ejemplo, me parecían en cierto modo reabsorbidas. Sin embargo, la teoría de la analogía hizo de pronto saltar ante mi espíritu el defecto de la coraza y me mostró a qué antinomias insolubles desemboca fatalmente un antropomorfismo metafísico como el que caracteriza en el fondo la mayor parte de los métodos filosóficos y a qué artificios se debe recurrir para reducirlos. El Padre Sertillanges no me convenció escribiéndome que "abordaba una cuestión inmensa por un lado demasiado estrecho"; sentí que se celaba ahí un vicio cuyas trazas me era fácil descubrir en el conjunto del sistema y del que el marxismo me ha proporcionado después la explicación revelándome su proceso. Constaté que "no es Dios quien ha creado al hombre, sino el hombre quien crea sus dioses". Todas las objeciones de orden psicológico, científico o histórico que yo había podido reunir contra el catolicismo recuperaron su valor y caí en un agnosticismo absoluto.

Mi separación de "L'Action Française" fué mucho más larga. Yo continuaba leyendo enormemente y al mismo tiempo viajaba por Francia y el extranjero y entraba en contacto con los personajes y los sistemas más diversos, inclinándome tan pronto hacia los unos, tan pronto hacia los otros. (El relato detallado de estas experiencias, que no podría caber en los límites de un artículo, será hecho en las memorias que a instigación de algunos amigos me he decidido a escribir y de las que ya he hablado). Una familiaridad más grande con los diferentes aspectos de la vida moderna me hizo en fin distinguir lo que constituye en fin la debilidad del neo-monarquismo. Es, aunque sus adeptos lo nieguen, su anacronismo. Trata él de restablecer el orden restaurando cuadros demasiado estrechos y que no pueden sino romperse bajo la presión de los fenómenos nuevos, extremadamente rápidos y extremadamente intensos, que nacen del prodigioso florecimiento de las ciencias aplicadas, de la facilidad de las comunicaciones, de la extensión y de la transformación concomitantes de todas las relaciones

humanas. El hecho de refaccionar, de ajustar esos cuadros no sabría salvarlos y el drama de la vida y el pensamiento de Maurras consiste ante todo en haber sido formado por doctrinas estáticas— las que se denomina clásicas— en un tiempo en que la movilidad de toda cosa se manifiesta con una violencia hasta hoy desconocida y en haber elaborado sus teorías en una época en que las consecuencias de los hechos que acabo de señalar no habían llegado a la madurez explosiva que advertimos actualmente: el genio de Marx podía anticipar el porvenir; la formación de un Maurras según las disciplinas de una cultura demasiado sumaria y que no tiene la ilusión de haber descubierto verdades eternas sino por estar demasiado limitada en el tiempo y en el espacio, debía incitarlo a volverse hacia el pasado sin buscar la solución de los problemas que lo obsedían.

Entretanto, yo había escrito tres novelas que, demasiado apresuradas y llenas de inexperiencia, no valen gran cosa y no significan nada. Colaboraba en diferentes revistas, me interesaba más vivamente en la vida intelectual internacional. Y todo esto afirmaba en mí un poder de análisis y desarrollaba un conocimiento de las costumbres y problemas de la hora que me convencieron pronto de la necesidad de una respuesta y de un renovamiento de todos los valores en curso.

Había pensado ya en el comunismo, pero no lo había estudiado sino según sus adversarios: fué el viaje a Rusia de mi amigo George Duhamel y una conversación que tuvimos en seguida, lo que me decidió a un examen más serio. Leí a Marx, Engels, Plejanov, Lenin, Bakunin y otros; conocí a algunos comunistas y este fué para mí el camino de Damasco. No solamente porque me sentía conquistado por la solidez de sus bases filosóficas, tan objetivas, y por la justeza de su doctrina social, sino porque encontraba—explicaré cómo en artículos ulteriores—sea la respuesta a todas las cuestiones que me atormentaban, sea una vía abierta a las más fructuosas búsquedas. Así, cuando un amigo me ha reprochado el abandonar lo estético por lo social y el ser a mi turno, un clerc que traiciona, he podido responderle que, al contrario, el arte y la causa del espíritu en general no tienen ya, en mi opinión, nada que esperar de una civilización agotada y presa de las convulsiones de la agonía, pero que obtendrán un maravilloso poder de rejuvenecimiento y renovación, de enriquecimiento, del triunfo fatal de ese proletariado virgen y vigoroso que porta en sí todos los secretos y todas las fuerzas del porvenir.

No he podido, como se comprende, sino sintetizar una evolución que ha sufrido muchas más fluctuaciones y de las cuales se encontrará una exposición más minuciosa en mis memorias cuando estén listas, y cuyos resultados serán enunciados con más amplitud en los otros artículos que he anunciado. Ahora, después de un corto pasaje por el partido socialista, heme aquí comunista. Si no todavía oficialmente, al menos con todo mi ser. Y las tareas que impone o que permitirá el advenimiento de la sociedad, cuyos artesanos serán los parias de hoy, son bastante bellas y bastante grandes para llenar una existencia y darle un sentido.

Traducido para "Amauta" de "Monde", N° 62, 10 de agosto de 1929

LOS QUE TENIAMOS DOCE A- ÑOS, por Ernesto Glaeser.

La guerre-ce sont nos parents...
Gastón P.

EL COMANDANTE ROJO

—¡Firmes! ¡Vista a la derecha! ¡Numerarse!
—Uno-Dos-Tres-Cuatro-Cinco-Seis-Siete-Ocho-Nueve...
—¡Diez!—Este era Ferd.
—¡Once!—Era yo.
—¡Trece!...
—¡Alto!

Los ojos del Dr. Brosius, instructor de la clase y profesor de Gimnasia, se pasean, inquisitivos, por las filas. Inclina un poco la cabeza hacia adelante; alarga el pescuezo, que se asoma, colorado, por encima del cuello duro, como un papagayo a quien ofrecen un terrón de azúcar, y da una patada en el suelo, que hace saltar el polvillo gris azulado del patio de la escuela. Los sutiles lentes le bailan sobre la nariz y no se le caen gracias a la cadenilla de plata que los asegura a la oreja. En las mejillas del Dr. Brosius se inflaman de cólera las cicatrices de los duelos estudiantiles. Entre nuestras cabezas rígidas, una cara se pone roja como la grana.

—¡Silberstein! ¡Naturalmente, tenía que ser el caballero Silberstein, de la Casa David Silberstein and Co., paños al por mayor, el que no supiese contar doce!... ¡Dé usted un paso al frente!

Y León Silberstein, el único judío de la clase, da un paso al frente y se cuadra.

—¡Atrás!— brama el instructor—. ¿Qué pie has adelantado?

—El izquierdo...

—¡Y vuelta! ¿Qué modo es ése de contestar militarmente a un superior?—le grita, al tiempo que le da un empujón que le vuelve a su sitio.

—¡A la orden, Herr Doktor! Con el pie izquierdo— acierta a mascullar el raquítico León, luchando ya con las lágrimas, como siempre que le ocurren semejantes escenas.

—¡Un paso al frente!

Esta vez le sale.

—¿Es que todavía no sabes cuál es tu número?

León, rígido delante de la fila y colorado como un tomate, saluda militarmente:

—¡A la orden, Herr Doktor! Me he equivocado.

—¿Equivocado?? ¡Hombre, tiene gracia!— Y el instructor se ve acometido por uno de sus estrepitosos ataques de risa.

—¿Equivocado? ¿Equivocarse al contar? ¡Es gracioso! ¡El mo-cito no sabe siquiera qué número tiene! ¡Estarías durmiendo o pensando en las musarañas!...

—Es que, ¿sabe usted?, tengo muy mala memoria para los números— musitó León, agachando la cabeza—. Y en su perplejidad, no cesaba de escarbar la tierra con el pie izquierdo.

—¿No sabes cuál es la posición cuando se habla con un superior?

El pequeño se estremece, como agitado por un escalofrío, y coloca inmediatamente la cabeza, los pies, los brazos y la espalda en po-

sición de firmes. Por sus mejillas corren dos lagrimones. Y no puede enjugárselos, para no quebrantar la posición....

El instructor ríe socarronamente y se balancea sobre los talones, con las manos en las caderas. Pasa minuciosa revista al mísero León por delante y por detrás, y frunce el ceño:

—No, no eres tú de los que eligen para la Guardia imperial; pero quizá valgas para ranchero—le dijo burlonamente, con aquel acento berlinés que sacaba siempre que quería hacer mofa de alguien, mientras el pobre chico lloraba silenciosamente, con un llanto que descomponía su rígida apostura militar. Para un muchacho alemán del año 14, esto era la mayor injuria imaginable. Tres veces hizo Brosius la ronda a Silberstein, revistando burlonamente su enclenque figura, entre las risotadas de las filas. Y la verdad es que el aspecto del pobre chico no podía ser más lamentable. El peto de su trajecillo raído, siempre tieso, y las piernas flacas terminadas en unos pies desmedidos y zambos. Los hombros, puntiagudos, desiguales, alzados de un lado y del otro caídos. Y el pescuezo orlado por un collar oscuro de dudoso origen, pues León no era muy aficionado a las abluciones, fuera de la cara. Sólo tenía hermosos los ojos, y sobre todo el pelo, que era negro y brillante como el azabache.

El instructor se para en seco delante de la fila y empieza a meñar la cabeza, hablando con su rebuscado tono nasal:

¡Pobrecillo Silberstein! ¿Qué va a ser de él, si no sabe contar? ¿Qué va a decir el papá, que no hace otra cosa todo el santo día que contar dinero?... ¿Eh?...

Y Herr Brosius hace una mueca, levanta la pierna izquierda, simula una joroba, se coloca los lentes en la punta de la nariz y frota el índice contra el pulgar, como si contase en el cuenco de la otra mano brillantes ducados de oro.

De las filas salen, como es natural, un par de risotadas.

Herr Brosius era famoso en toda la pequeña ciudad por sus gracias y chistosidades. Los discursos que solía pronunciar como presidente de la Liga naval en las festividades obligadas eran un hervidero de chistes. Las señoras, oyéndole, no podían contenerse de risa. Además, Brosius era un magnífico imitador de sonidos animales. En las funciones de aficionados del Casino, en que solían representarse casi siempre piezas regionales tirolesas, Brosius deleitaba a la concurrencia, oculto entre bastidores, con sus gansadas. Pero donde más lucían sus habilidades era en las excursiones campestres. Su fidelísima reproducción del mugido de la vaca, por ejemplo, cautivaba la atención de todos los bueyes y era el encanto de las damas de la partida. Brosius gozaba de los favores de Fraulein Hainstadt, la más rica heredera de la villa. Era oficial de la reserva y había perdido en Heidelberg, con su inocencia, la ternura poco varonil de sus mejillas. Su nombre de pila era Heini. El único de la clase que se atrevía a no reír los chistes del instructor era Ferd von K. Brosius se vengaba de ello castigándole cuantas veces podía.

El pobre León Silberstein, destacado de la fila y en posición de firmes, llora. Sólo las manos se le mueven, como pajarillos nerviosos que no pudiesen volar. Brosius le contempla con fingida compasión y se ceba alevosamente en el dolor sollozante del muchacho. De pronto, recobra su continente severo y ordenancista, vuelve a colocarse los lentes en su sitio, y fulmina:

—¡Veinticinco flexiones de rodillas a Silberstein por dormirse la tercera vez a la hora de dar su número!

—¡En corro!—nos grita, y luego se coloca delante de León, marcando el compás:

—Uno, dos tres... Uno, dos, tres...

Las cinco primeras flexiones le salen perfectas. Pero luego observo que comienza a temblar. Las rodillas le flaquean. El cuello pierde la tensión. Las puntas de los pies, sobre las que se apoya al doblarse, van abriendo, con sus temblores de debilidad, dos hoyos en el suelo.

El instructor ríe.

—¡Vamos, vamos, Leoncito, a ver si te portas como un bravo alemán!

León hace esfuerzos desesperados por conseguirlo. Pero el espectáculo no puede ser más triste, pues el poder no acompaña a la voluntad.

No pudiendo ya sostenerse, hinca en la arena sus dedos crispados, y la espalda se le encorva. El instructor le da un puñetazo en los riñones y le grita:

—¡A tu posición!

—¡Canalla!—oigo que masculla Ferd von K. junto a mí.

Brosius se ha situado al costado del exhausto León y ejecuta, bajo su propio mando y ritmo, una serie de exactas genuflexiones. Para él, esto debía de ser el colmo de la gracia. Pero ninguno se la rió. La clase permanecía rígida y silenciosa.

Noto que Ferd se ríe con todas sus ganas. Su boca pequeñita se estira hasta tocar a las orejas, sorbiendo el aire a raudales por la nariz. Las pestañas, húmedas, le brillan de risa contenida. Me da con el brazo y apunta con la cabeza a León, que se ha soltado a hacer flexiones como si fuese un muñeco de goma. A su lado, Brosius marca el compás por vigésima vez:

—Uno, dos, tres...

Pero León sigue estirándose y doblándose sin escucharle, como un autómatas.

Una risa imponente sacude las filas de la clase. Yo apenas acierto a mantener mi posición militar. En cuanto notó que el instructor no podía observarle, León había adoptado una postura comodísima. A la voz de ¡tres! se sentaba sobre los talones, y esto daba una magnífica seguridad y una hermosa rigidez a su tronco, le evitaba las dificultades de balancear el cuerpo y le ofrecía un punto de apoyo para alzarse. Con este procedimiento, hasta un León Silberstein podía resirtir fácilmente cincuenta flexiones.

Lo gracioso era que Brosius, absorbido en sus propios movimientos, no notaba nada. Terminadas las veinticinco flexiones, salta y se pone en pie con mecánica exactitud, toca las palmas y mira aterrado a León, que abandona inmediatamente su falsa postura y vuelve a alzarse y doblarse rigurosamente, concentrando todas las fuerzas ahorradas. El instructor da un paso atrás y se pone la mano haciendo pantalla sobre los ojos.

—Veintiocho... —dice León, jadeante—, veintinueve... ¡Treinta!— Y cae, agotado por el triunfo, tan largo como es, con los ojos cerrados.

Brosius parece haberse vuelto de piedra. Carraspea tres veces, y dice: ¿Qué es esto? Da media vuelta alrededor del cuerpo tendido del muchacho, y vuelve a decir: ¿Qué es esto?

Luego exclama: ¡Demonio!, y se para a observar a León, tendido en tierra, yerto, con el desmayo de su victoria, con los ojos entornados y las sienes perladas de sudor. Herr Brosius no las tiene todas consigo. Teme que el muchacho se haya esforzado demasiado y sufra un ataque al corazón. Y esto puede traer consecuencias desagradables y poco halagadoras para la carrera de Herr Brosius. Y luego, ya se sabe, vendrá la dichosa Prensa de siempre dándole aire a esta pequeña broma, nada más que por tratarse de un muchacho judío... Naturalmente, Herr Brosius teme a la Prensa y teme al escándalo. Tiene, como todos los hombres de su casta, un miedo histérico a la publicidad.

Y allí está el hombre, perplejo, carraspeando, ¡Hum!, exclama, y vuelve a exclamar, hasta tres veces. Y se echa atrás, con gesto nervioso, los puños duros de la camisa, que se le han bajado.

—¡Vamos, Silberstein! —grita—. ¿Qué tienes, hombre? ¡Levántate!

Pero Silberstein no se mueve ni da señales de vida. La voz del instructor cobra casi acentos de ternura:

—¡Te has portado muy bien, hombre! ¡Magnífico! ¡Vamos, arriba, no vayas a constiparte!

La cara de León es del mismo color pardo que la tierra en que reposa.

—Pero, ¡Por Dios, hombre, si sólo era una broma! Una broma inocente. ¡Vamos, Silberstein, amiguillo, arriba!

Y diciendo esto coge amorosamente al mísero León, al pequeño judío y futuro ranchero, por debajo de los brazos y pretende ponerle en pie. Pero el cuerpo del muchacho está rígido como una estaca.

—¡Agua! ¡Traer agua! —grita y mientras yo corro a la fuente, los otros ponen un gesto trágico.

—¡Estas cosas no me pasan más que a mí! —murmura el instructor, meneando tristemente la cabeza.

—Se ha esforzado mucho —dice Ferd von K.—. Tiene débil el corazón y padece de ataques.

—Entonces, ¿por qué no le dispensan de la instrucción? —grita Brosius, y se pone en pie, como si le hubiesen descargado de un peso—. ¿Cómo iba yo a saberlo? ¡No es mía la culpa! ¡No comprendo a esos padres de la porra!

—Temen las burlas por el muchacho, si ponen la excusa —replica Ferd.

Pero nadie le escucha ni le contesta: todas las miradas están fijas en León.

Este ha vuelto en sí, con gesto asustado, a las voces coléricas del instructor descargando su responsabilidad; abre unos ojos desmesurados, se pone en pie sobre sus piernas temblequeantes, y mientras que la parte superior del cuerpo oscila a uno y otro lado, como si un puño invisible le apuntase al pecho, se cuadra con las piernas rígidas, junta los talones, y se excusa, con su voz quebrada:

—¡A la orden, Herr Dr. Brosius!

Ferd salta a su lado y le sostiene.

Brosius mira al muchacho. Su rostro angustioso se aquieta. Se seca la frente con el pañuelo de batista, y se sacude el polvo de las rodillas; luego de lo cual se dirige a León, con grandes muestras de afecto:

—¿Qué te ha pasado, hombre? ¿No te sientes bien?

León, pálido como la muerte, con los ojos velados por anillos os-

curos; León, el héroe de las treinta flexiones, el único judío y aspirante a ranchero de la clase, sonríe dulcemente y responde, casi jovial:

—¡A la orden! No, señor, no me siento bien.

Y apenas puede tenerse en pie.

—¡Vaya, vaya! —dice el instructor—. No hay que apurarse. Para otra vez procura decirme que padeces algo del corazón... Casi es una suerte, pues eso te permitirá librarte del servicio...

León mantiene la cabeza rígida, un poco caída hacia adelante; traga dos veces saliva, y luego dice, con voz clara y franca a la cara del sonriente instructor:

—¡A la orden! Ya sé que no soy nada ni valgo para nada.

Brosius ríe:

—No todos tienen por qué ser soldados. Puedes llegar a ser un buen comerciante: "Silberstein, S. A."

La cara de León se enciende de púrpura. Y su espalda se dobla, como si le hubiesen azotado.

Al llegar aquí, Ferd levanta el brazo izquierdo:

—Advierto respetuosamente al señor instructor que Silberstein sigue temblando.

—Entonces, llevadle a casa—ordena Brosius, y me hace seña también a mí.

Entre los dos cogemos a León; le llevamos junto a la pared del patio; le descalzamos las sandalias, y mientras Ferd le sostiene, yo le ayudo a calzar las botas.

—No os molesteis, dejadme, que puedo yo—dice León; pero Ferd le advierte que delante de nosotros no tiene por qué fingir si no se siente bien.

Y León sonríe y se agarra a la fuerte cabellera de Ferd.

Le sostenemos, y Ferd le pregunta:

—¿Quieres que te llevemos en brazos?

—No—dice León, que apenas puede sostenerse.

En el momento en que cruzamos la puerta de salida, llegan del centro del patio, cruzando el aire, las agrias voces de mando del instructor y retumban con su perfil exacto los números de la clase, y al sonar precisamente el número 13, León cae desvanecido contra la empalizada del jardín del director.

En brazos le llevamos a casa. Su madre, después de hacerse cargo del chico, nos dió dos panecillos de pan ácimo y en seguida llamó por teléfono al médico.

* * *

De vuelta, acompaño a Ferd camino de su casa. Estamos en abril y el sol pende ciego en la neblina. Los aldeanos rigen las pesadas yuntas por las tierras negras, con latigazos y maldiciones. Un fuerte noroeste silba y azota los setos de avellano, donde brillan ya las primeras flores. El aire llega dulce y cargado de la humedad del estiércol, que las zagales descargan con grandes tridentes de los carros humeantes.

En el arroyo, junto a los álamos, nos detenemos. A Ferd se le ha roto el cordón de un zapato y lo anuda provisionalmente. Yo muerdo en el panecillo.

De la villa llega el resonar de los martillos y el estrépito de los carros y los coches. De vez en cuando, se escucha también el ruido acolchonado de la hilandería. El cielo está bajo y pesado. Las nubes, car-

gadas de lluvia, son de un color gris azulin. Por la carretera pasan tintineando en sus bicicletas las columnas de obreros que vuelven de la fábrica.

Ferd von K., plantado delante de mí, con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón de cuero, lanza a las tierras de una patada una piedrecilla blanca de mármol.

—Lo que Brosius acaba de hacer con el pobre Silberstein es una cochinateda, ¿sabes?

Yo asiento con un gesto. Sobre el pecho se me desmigaja el pan ácimo.

—Ya sabe él con quién lo hace. ¡Claro! Es muy fácil burlarse de un infeliz que sabe que no puede defenderse. Y si se lo cuenta a su padre, éste no conseguirá nada con acusarle. Brosius tiene una influencia enorme con el director, que le considera mucho, y mi padre me ha dicho que en el Ministerio le guardan también la espalda buenos amigos.

Ferd se sienta a mi lado, dejando caer un poco hacia adelante su cabeza menuda. Cruza las piernas y se pone a silbar. Algo grande está pensando, pues apoya contra la nariz el dedo índice de la mano derecha.

De pronto, se levanta y corta una varita de la salguera. Y al tiempo que con ella descabeza un par de flores de diente de león, cuyo zumo amarillo brilla venenoso entre el verde tierno de las hierbas, me dice:

—Tenemos que proteger a Silberstein...

Y diciendo esto, golpea furioso la hierba.

—¡Magnífico!—le contesto, entusiasmado con la idea—. Silberstein es muy buen chico. El otro día me ayudó a copiar en su casa toda la tarea de francés, pues no acaba de entrarme eso del subjuntivo...

Ferd me dirige una mirada severa.

—No se trata de que sea un buen chico. Hay muchos que lo son y a mí no se me da un pitoche de ellos. Pero el pobre León no tiene a nadie que le proteja. En el fútbol, todos le echan la zancadilla, y luego le insultan y se ríen de él si tropieza y cae. Todo le sale al revés. En todas partes se da de bruces, y todos le hacen burla, porque nadie le defiende. No puede presumir de tener un primo en la Marina, ni de las condecoraciones de su padre, ni siquiera tiene un tío que sea doctor. Y su techo no es como los nuestros. Por todas partes lo traspasan, con risotadas, la burla y el desprecio. El cree seguramente que todo esto forma parte de su vida, y está triste, como es natural, de tener semejante vida. Y si Brosius le sigue tratando así, le parecerá también natural.

Ferd pone cara de viejo. La frente se le puebla de importantes arrugas, y las aletas de la nariz se le juntan. Su boca es un trazo agudo.

—Mi padre me dijo el otro día que era mi deber proteger al débil y que era repugnante pegar a quien se sabe que no puede defenderse. Brosius es un canalla...

—Es un vanidoso. Mi prima me ha contado que no habla más que de sí mismo y del Káiser...

—Es un cobarde, como todos los que hablan en voz alta—dijo Ferd riéndose, y se puso a revolver en un charco con su varita.

—Pero hará carrera. No sé quién dijo que iban a hacerle diputado...

—¿ Por qué no?—dijo Ferd—. Muchos como él lo son ya.

Es admirable este Ferd. Ni siquiera le infunde respeto el Parlamento, que es el sueño dorado de mi padre. Se ríe de todo lo que mi familia me obliga a reverenciar o ante lo que yo he de guardar un silencio respetuoso cuando hablan de ello las personas mayores. Nada le impone. ¡Cómo le quiero!

—¡Sí—exclamo con entusiasmo, volviendo al tema—:protegeremos a León!

Mi amigo hace un gesto de conformidad. Le echo el brazo al cuello, y rompemos a cantar. Junto a un pantano, cubierto de burbujas muy gordas que no revientan, Ferd encuentra la primera salamandra. Le hace cosquillas en la cabeza con la varita. El animalillo se sacude y echa a correr, con sus patas torpes, que parecen manos, por la orilla de la charca, y desaparece entre los juncos. Un sapo gordo está tumbado en el camino, ajeno a todo, en su magnífica pereza. Por entre las frazadas grises de su carne abotargada se pasean brillantes moscas de alas opalescentes. Con unos terrones duros espantamos a unos cuantos cuervos que picotean en la paja podrida de un patatero a la caza de larvas blancas. Dejamos la villa a nuestra espalda. Un rayo agudísimo de luz atraviesa las nubes plumizas y danza sobre los tejados grises, arrancándoles brillantes destellos. En seguida comienza a llover. Corremos...

La casa de campo donde vive Ferd queda a unos 500 metros de la carretera, y se llega a ella por un camino amarillo y liso, bordeado por dos filas de álamos blancos. Da gusto pasear en bicicleta por esta calzada en que apenas suenan las gomas. Ferd y yo solemos ejercitarnos aquí en nuestras maniobras ciclistas.

La plaza que se abre delante de la casa de campo es grande y ancha. A la derecha se levanta la vivienda de los dueños. Un edificio señorial del siglo XVIII, con mucha yedra. Unidos a él, los pabellones de la granja, las cuadras y los graneros. Enfrente, la casa para la servidumbre, y detrás las barracas para las obreras polacas que trabajan en las faenas de la recolección.

* * *

Herr von K. abandonó la carrera de las armas poco después de la caída de Bismarck, fiel a las tradiciones de su familia, que había sido siempre hostil a todos los actos y palabras de Guillermo II. Desde Inglaterra, donde se instaló a vivir tres años después de solicitar el retiro, el Comandante pudo comprender lo acertado de su decisión. Sus relaciones con la alta nobleza y la diplomacia inglesas le permitieron ver en seguida el alarmante aislamiento en que iba sepultándose Alemania. Odiaba a Guillermo II, traidor a las antiguas tradiciones prusianas y a la política siempre continental de Prusia, cuando el país no podía disiparse como ahora en costosas aventuras marinas y coloniales. Su instinto conservador se revolvía contra el carácter altivo y jactancioso del "nuevo régimen", que, a su entender, falseaba la verdadera imagen del alemán en el mundo. En sus cartas no desperdiciaba ocasión para comparar la magnificencia espectacular del Káiser con la soldadesca sobriedad de su abuelo y el liberalismo caballeresco de su padre. Estaba profundamente convencido de que una inteligencia germanobritánica —siempre, naturalmente, a base de reconocer la supremacía naval y colonial de Inglaterra— aseguraría para varios siglos el equilibrio y la paz de Eu-

ropa. Un memorial que elevó al Ministerio de Negocios Extranjeros desarrollando esta idea, y en que se aludía de pasada a los peligros interiores que podía suponer para la Monarquía una posible guerra contra una coalición de potencias capitaneada por la Gran Bretaña, mereció del Káiser una serie de glosas marginales, cuyo tono y cuyo contenido asustaron al autor del memorial y le movieron a pedir el retiro.

El Comandante se casó en Inglaterra con una descendiente de la alta nobleza, cuyo padre era gran admirador de Bismarck. El matrimonio emprendió un viaje por la India, y en el Majestic Hotel de Calcuta vino al mundo Ferd. Herr von K. pasó tres años entregado a esta vida de **globetrotter** y cazador. En una expedición por tierras del Himalaya perdió a su mujer, víctima de la fiebre amarilla. Arrancando a su hijo a la tutela puritana de una institutriz inglesa, fué a instalarse con él al Japón, donde, después de varios meses de duelo silencioso y correcto, conoció a la hija de un agregado militar francés. El Comandante se prendió de su temperamento alegre y vivió con ella medio año en una de esas ciudades provinciales japonesas que son como jardines. Y estos meses los contaba entre los más luminosos de su vida.

Entretanto, Ferd había aprendido a andar y a hablar, y llamaba mamá a Jaqueline, porque venía a besarle siempre que estaba en el jardín jugando con las flores. Una intervención del **attaché**, que, a pesar de lo mucho que apreciaba al Comandante, temía por motivos políticos un escándalo que pudiera comprometer su carrera, puso fin a aquellas relaciones. Jaqueline fué lo bastante francesa y lo bastante hija para plegarse a las razones paternas, y regaló a su amante una despedida que duró tres días y tres noches. El Comandante, a su vez, fué lo bastante fuerte para gozarla sin sentimentalismos. A los pocos días, cuando ya la muchacha había retornado a los imperativos de la carrera de su padre, Herr von K. encontró en una librería alemana de Tokio un tomo de Jean Paul. Su lectura le indujo a volver a la patria.

El espíritu de Guillermo II se había borrado de su recuerdo.

Emprendió el viaje de regreso por Rusia. Como militar, le interesaba conocer el ferrocarril transiberiano. En Vladivostock cayó con el tifus. En sus delirios danzaba constantemente el nombre de Jaqueline. Ferd vivió seis semanas entregado a los cuidados silenciosos de una enfermera católica.

El tren los condujo por los desolados días siberianos. El niño lloró al ver las estepas. Su padre le consolaba hablándole de Alemania.

En Moscú, el Comandante le llevó a que viese el Kremlin, en el preciso momento en que los martillos golpeaban las campanas. Ferd no olvidó jamás estas campanas, que más tarde llamaba los bueyes de Dios...

El niño tenía cuatro años cuando cruzaron la frontera alemana. Y sabía acariciar a su padre en alemán, inglés y francés.



por el paludismo; el cutis verdoso, los labios azulosos y los ojos hundidos en las órbitas, llegó al consultorio.

—Taitita, me siento mal. Todo me duele y estoy cansado, bien cansado.

—Claro, que te sentirás mal!

—¿Cómo me curará, taitita?

—¿De dónde eres tú?

—De aquí no más; dos días de bestia hasta mi pueblo.

—A eso llamas tú "aquicito, no más"... ¡Bueno! si quieres sanar lo único que debes hacer es irte a tu pueblo.

—Irme a mi pueblo!... Si yo vendí mi chacrita para venirme... ¿Qué haría yo en mi pueblo?

El médico alzó los hombros:

—Todos lo mismo; dejan su hermosa tierra serrana por venir a consumirse y a intoxicarse a las haciendas costeñas.... Te digo que debes volver a tu pueblo si quieres sanar.

—Ya se verá, pues, taitita.

Eran las cinco; había terminado la consulta. Paredes dejó la blusa y se lavó cuidadosamente las manos. Después apuntó en sus hojas clínicas"; **Visto hoy 27 enfermos de los cuales 22 son palúdicos.**

En la hacienda "Castañeda" se sembraba algodón y caña de azúcar. Era una propiedad bastante extensa; se necesitaban tres horas a caballo, para recorrerla. Bajo unos majestuosos árboles centenarios se alzaba la casa-habitación de la hacienda, una construcción— también centenaria— de hermoso carácter colonial. Pero como los dueños eran gente, que viajaba frecuentemente a Europa, la vieja residencia estaba provista de todo el confort moderno: tennis, garage, buenos baños, radio, etc....

La ranchería de los peones distaba por lo menos media hora de la habitación de los dueños. En las casuchas de barro y quincha, apretadas las unas contra las otras, vivían unas doscientas personas entre hombres, mujeres y niños. A pocos metros de la ranchería se arrastraba perezosamente una acequia, estancándose en algunos sitios. Sobre estos pequeños pozos o lagunas volaban millones de zancudos zumbadores, de forma fina y larga.

A "Castañeda", como a todas las haciendas costeñas, bajaban muchísimos serranos atraídos por la esperanza de subidos jornales. Serranos robustos, con vivos colores en el rostro, hablar lento y difcultoso, que mascaban coca y se envolvían en ponchos de compacta lana; en sus ojos traían la dulzura y la tristeza de la tierra natal.

Caían en manos de contratistas de palabra mentirosa y fácil que los alucinaban con promesas como estas:

—Ganarás un sol, un sol veinte, hasta un sol cincuenta diarios. No hay mucho trabajo y te dan ración.

—¡Un sol cincuenta diario, cuando en el pueblo apenas se llegaba a cincuenta centavos y ración!

Manuel Quíspez—como la mayoría de sus paisanos— había dejado su pueblo— una aldea escondida entre eucaliptos, al pié de un cerro— deseoso de mayores ganancias. Pero apenas instalado en la hacienda, donde debía trabajar como peón, comenzaron sus desilusiones. La tarea era ruda; de cinco y media de la mañana, hasta las seis de la tarde, con una hora para almorzar. Le daban ración, cierto, pero descontándole la mitad del jornal. Un paludismo tenaz y persistente

se apoderó del infeliz serrano; no pasaba un mes sin que lo tumbara por tres días el acceso. . . . Tres días perdidos para la ganancia y Quispez, que no tenía más pensamiento que volver a su tierra con algunos soles, en el bolsillo!

Una nostalgia honda venía devorándole el corazón y oscureciéndole el espíritu; Manuel extrañaba el cielo y el clima natal, los eucaliptos de su aldea, su rústica casita de rojo techo, con una huerta donde crecían duraznos y manzanos y florecían claveles.

El paisaje de "Castañeda"—un poco tropical y por ende, voluptuoso y abandonado— no hablaba a su alma de montañés acostumbrado a la ruda y severa poesía de los Andes. Cuando, a la hora del trabajo— sudoroso y jadeante— miraba el descolorido cielo costeño, le entraba tal desconsuelo, que se quedaba inerte, inmóvil. La voz del capataz lo volvía a la realidad:

—Eh! cholo. ¡A trabajar!

3

Había pasado el acceso. Sólo le quedaba a Quispez una gran amargura en la boca, rumores en los oídos y una sensación de cansancio en todo el cuerpo.

Quispez se incorporó sobre la frazada y el pellón que le servían de cama. Eran cuatro—él y otros tres paisanos— para compartir la habitación estrecha, oscura y mal ventilada. Era día sábado y pagaban. El cholo tomó un poco de agua, se arropó en su poncho y salió. Ante una ventanilla esperaba una larga fila de peones. El cajero, un inglés despótico, pagaba con un gesto de desprecio y de asco en el rostro; esos trabajadores no eran hombres para él, sino animales. Cuando algún desgraciado se atrevía a implorarlo— "patrón no me descuenta Ud. nada, esta semana, que tengo a mis hijos enfermos"— el gesto se hacía aún más agrio y más desdenoso.

Manuel recibió su semana, menos tres días— los del acceso de paludismo. Una inmensa lasitud pesaba sobre todo su ser; sentíase desolado y triste. Caminaba sin rumbo fijo, el paso vacilante, mirando el suelo.

—¡Quispez, paisano! ¿Dónde vas?

Dos compañeros suyos estaban frente a él.

—Por allí, caminando.

—Vamos al tambo, hombre.

¡El tambo! Manuel lo evitaba, temeroso de dejar allí su dinero. Pero, ahora, aceptó la invitación de sus compañeros ¿por qué no ahogar la pena y la tristeza en un vaso de alcohol?

4

Cierta disposición cordial y afectuosa de su carácter inclinaba a Demetrio Paredes a interesarse y compadecerse de la miseria ajena. Además la profesión no le había endurecido aún el corazón; no tenía sino tres años de médico.

El joven estaba verdaderamente preocupado con la salud de los peones. Más del 70 % de los trabajadores— y también muchos niños— eran palúdicos. Daba pena ver a esos hombres— antaño robustos— actualmente aniquilados, destruidos; partía el alma ver a esas criaturitas amarillas, descarnadas, maltrechas.

Paredes expuso a don Edilberto Rojas— el propietario de "Castañeda"— sus puntos de vista. Los peones vivían en condiciones totalmente insalubres; se imponía botar la ranhería y construirla, de nuevo, lejos de la acequia, de acuerdo con un plan de higiene.

Don Edilberto Rojas saltó, indignado:

—¡Pretende Ud. mi ruina, doctor! ¿No sabe Ud. que el algodón y el azúcar casi nada representan en el mercado? ¡Si apenas podemos cubrir los gastos de la hacienda! ¿Qué más quieren estos cholos? Pago los mejores jornales del departamento, la prueba es que tengo que rechazar gente, doy asistencia médica y remedios gratis y ración casi de balde. ¡Botar la ranhería! ¿Está Ud. loco, doctor?

¿Qué hacer ante estos argumentos y razones? Las ganancias de la hacienda eran pingües, pero había que sostener a los hijos que hacían vida de rastacueros en París. Que los cholos reventaran, eso no tenía importancia. Al médico no le quedaba más recurso que darles quinina y más quinina.

5

Volvió Manuel Quíspez a su tierra. Había esperado lo último—toser y escupir sangre— obstinado en quedarse en "Castañeda", alucinado por el jornal. Jornal, que iba dejando en el tambo entre el alcohol y el juego; casi no llevaba monedas en el bolsillo. Pero ya nada le importaba; ahora solo anhelaba llegar a su tierra, aunque fuera para morir.

¿Qué habían hecho la hacienda traidora, la costa mórbida, el trópico blando del mocetón vigoroso de limpia tez bronceada y mirada clara? Un guiñapo sin voluntad, de mirar incierto, del que poco a poco se iba la vida, en cada vómito de sangre. . . .

Después de dos días de camino— penoso viaje para el enfermo, a quien acompañaba un paisano— aparecieron los eucaliptos que rodeaban la aldea, el perfil altivo del cerro, las pequeñas chacaras amorosamente cultivadas. Ante el cielo natal, tan azul, tan luminoso, Quíspez sonrió, el corazón reconfortado por la esperanza. "Mi tierra", dijo extendiendo las manos. Pero, súbitamente, en una espesa bocanada de sangre se fueron su juventud y su vida— ese débil aliento de vida que le quedaba.

Allá, en los valles y en las haciendas, los hombres de las alturas seguían pagando a la costa el tributo de su salud y de sus existencias.



ARTE PERUANO



SELECCION DE MATES POR JOSE SABOGAL



LOS "MATES" Y EL YARAVI

A Percy Gibson.

LOS mates burilados y policromados de los artistas aya-cuchanos y huanteños son piezas fuertes de ingenuidad y de carácter andino. Traducen la vida y el paisaje serrano con la fuerte sencillez de los primitivos.

La cordillera es hosca y monumental, graciosa y atrayente. Tiene un encanto musical. Todo canta arriba en las alturas. Es una arquitectura sonora y plácida, fiera y arrulladora. Desde sus basamentos en el Pacífico hasta las nieves vecinas al sol hay una estructura orquestal de matices y arrebatos. El cósmico estruendo del Ande al surgir ha dejado perdurables vibraciones de diapasón por las moles de la cordillera y los hombres andinos llevan el eco sonoro en sus nervios, llevan el ritmo telúrico.

La visión de la sierra también es musical, siempre "compone": Una inmensa nube en tono menor, el cantarino dorado del cerro, el cactus de seco sonido, el argentado sonido del arroyo y la vida: el indio, la hilandera, y la llama garbosa de asombrados ojos negros batutea con cabeza nerviosa y ritmo ritual una antigua pastoral de qqueñas, antaras y pincullos. Los indios bailan al compás de esta sonoridad y acaban el cuadro con sus figuras y su color. Sus danzas traducen la cadencia áspera y suave de la sierra, en el esforzado jadeo de empinada cuesta, en el acelerado caminar por dilatada meseta y la dejadez del cuerpo en los tortuosos descensos. Así transcurre su vida en ininterrumpida fiesta mu-



sical, con la misteriosa qquena de la soledad campestre, con la mezcla de instrumentos en sus fiestas hogareñas y pueblerinas. Al nacimiento del hijo como al sembrar la papa la música interviene hasta la cosecha del fruto de la tierra y la muerte definitiva del pobre indio serrano, eterno danzante en la estrechez de su parcela.

Los artistas anónimos de Huanta y de Ayacucho nos dan la expresión pura y sana de nuestra sierra pintoresca y musical en los burlados de sus primorosos "mates". Estos "mates" que hoy traducen su folklore son hermanos naturales de una alta y genuina estirpe, la de los artísticos "qqueros" del antiguo imperio, q' entonces, como hoy, traducían su vida, los legendarios tiempos del poderío de su raza, con su Inca, su anda de oro y sus tiernas ñustas, sus fieros guerreros, sus estilizadas acllas, sus "cantutas", su vida agrícola; su cultura. Y sus bailes de acento antiguo como los originales de Huarochirí, la "cashwa" rotunda y la bélica "kachampa" cuzqueñas reviven los frisos de los hermosos "qqueros" de los tiempos heroicos de su raza. Así como hoy vemos en los "mates", fundidos con la armonía de otra raza, las vibraciones de la vida simple y fuerte de la cordillera.

El espíritu del medio ha fusionado los caracteres diversos de dos sangres sin complicarlas, ha sintetizado el tipo. Sus expresiones artísticas tienen el sobrio realismo español y la poesía del ritmo decorativo aborigen. Así los "mates" ayacuchanos equivalen a los yaravies arequipenos. En plástica y música peruana están sometidas las señales raciales al dominio del medio andino musical y pintoresco. Se realiza el connubio



de la guitarra y el indio en el sentido yaraví arequipeño. Y en los mates los ritmos decorativos mudejar con las simples figuras indígenas. Este poder telúrico musical domina la vida y su expresión: El cholo de Yanahuara y el cholo de Ayacucho son los tipos ya logrados de este poder y las primicias de una cultura genuina y radiante.

J. A. S.



"Huanca", danza indígena por A. González.

Canciones del amor indígena

Para PANCHO.



LA de taita Santiago
en que bajó mi ñaña,
el río se puso arroyo
y la helada fué alta.

Julio ha dado en ella
su fruto más tierno.
Es dulce como choclo
con queso fresco!
siempre víspera de fiesta.

Baja el sol del cielo
para abrazar a todos,
alta imagen la suya,
el día rosa de su santo.

Y todo el pueblo,
quién lo viera,
es un fresco nacimiento!

El viento empuja al molle
para que no se quede dormido
Y si ella canta, entonces,
su voz disipa el aguacero.

Día de taita Santiago
hecho con nácar y oro.

La mamá de mi ñaña,
se olvidó, dice el gato,
de alcanzarle la luna
—candil que siempre usa—
para buscar su anillo,
que en sueño, el enano
le robara del dedo.

Pero ahora todo eso
 lleva al amor más alto.

Qué blanca bajó al mundo,
 leve trago de alma.
 En todos los pechos indios
 hechos con cecina y chuño,
 campanas de oro alto,
 no repican, cantan,
 como pájaros en aire nuevo,
 por el santo de ella.

Mi ñaña vino como ángel
 de taita Santiago!

1929.

Canción del bandolero verde

Para Abelardo Solís.



IS balas en cananas
 enfiladas como dientes,
 yo bandolero fabuloso
 de mi propio pesar,
 y con mi revólver
 —todo conchaperlado—
 a tiros puros oscurezco
 la más alta noche estelar!

Pín, pún, pín, pán: alto!
 Quién es que por allí
 en cada poniente resbala?

Cuando mi ojo falla,
 Mamitay del Valle, piedá!
 Winchester mío, nuevito: calla!

Paja brava de la puna sola
 me habrás de socorrer.

Cueva adentrada, viste,
 por dónde mama-pacha, vé;
 de tí mi abuelo sacaba valor,
 y ahora, te abrirás, unita,
 para yo esconderme
 en tu honda soledad: calor.

res de Inglaterra, se han encontrado restos de hombres asiáticos que seguramente invadieron y poblaron también ese territorio. Esos cruzamientos de razas y las influencias del medio físico, determinaron la formación de un tipo étnico, cuya estabilidad y fijeza le ha dado carácter y fisonomía de **raza**. Y si se comprende bien, como sucede en zootecnia, que las razas de animales llamados de pura sangre, no son sino resultado de selecciones y cruzamientos de razas que denominaremos inferiores; habrá también que explicarse lo que ha sucedido con la especie humana, con sus razas y variedades. Nadie supondrá que un **pedigree** bovino Hereford o Durham, por ejemplo sea un ejemplar de raza autóctona, antigua, de Inglaterra; y que represente un tipo racial irreductible, química o biológicamente considerado, como un metal o un metaloide. Y así tenga aceptación rigurosa el concepto **pure sang**, tratándose de las razas, sólo por el hecho de sus características antropológicas o zootécnicas, ese concepto no puede tener sino el sentido limitado que la estabilidad y fijeza del tipo biológico, le distingue. En consecuencia, no cabe tratar de razas puras, ni mantener el prejuicio de éstas, aún dentro de criterios puramente etnológicos; menos aún considerar a éstos conceptos en la manera de plantear o resolver cuestiones económicas y sociales.

¡Cómo no habremos de asombrarnos entonces, cuando nos hablan de indigenismo con la intención de plantear un problema étnico! ¡Cómo no sentirnos perplejos, cuando nos hablan de **indigenismo** los caciques mestizos de la sierra y los periodistas zambos de la costa! ¿Existe una raza indígena de pura sangre? ¿Existió?

Todos sabemos que América fué tierra poblada y recorrida por grandes migraciones de pueblos asiáticos y americanos. Y, sin rechazar la teoría autoctonista, ni aceptar sin beneficio de inventario, la teoría de que el hombre americano descende y proviene del Asia—China, Japón, Indostán—tenemos que convencernos de que en América, desde el estrecho de Behring, hasta la Tierra del Fuego, han existido una variedad de razas indígenas, que los antropólogos las han agrupado dentro del tipo denominado mongoloide, cuyas características son demasiado conocidas. Han existido con estas razas, idiomas y dialectos variados. Y esas razas ni constituyeron tipos étnicos de **pura sangre**, ni permanecieron aislados, conservando su fijeza y singularidad. Las conquistas y colonizaciones posteriores al estadio de las culturas aborígenes, determinaron nuevos cruzamientos, nuevos tipos étnicos. Las razas blancas de Europa, se cruzaron en mayor o menor grado y volúmen con las indígenas, aún en Canadá y los Estados Unidos del Norte, donde predominan las razas blancas y son escasos los núcleos de indios "pieles rojas". Por otra parte, las razas europeas, tampoco fueron a modo de un metal o un metaloide, **razas puras**. Los andaluces, gallegos, vascos y aragoneses, no constituyeron **razas puras**. En la sangre de los católicos españoles que conquistaron y colonizaron América, habían porcentajes de sangre de visigodos germánicos, sangre de semitas fenicios y cartagineses, sangre de moriscos negroides de Arabia y Turquía; razas y tipos humanos todos éstos, que no representaban a su vez, tipos étnicos de **pura sangre**. Algo análogo puede decirse de los puritanos de la Mayflower que colonizaron la América del Norte.

Si hemos de denominar con un solo vocablo, todo aquello que se relaciona con los problemas sociales y económicos que afectan a la realidad peruana, a la realidad campesina de la sierra especialmente, considerando todos sus aspectos, es más propio que tal vocablo sea el

de **indologismo** que el de **indigenismo**. Indologismo, como derivación de Indología—don José Vasconcelos nos prestará su simbólico y expresivo término—pretende significar con toda propiedad, el tratado de los temas indígenas, apasionadamente; desde que como advertía el maestro Unamuno, los **ismos** denotan pasión, huelen a secta, es decir implican abanderamiento.

No creemos que buscando seriamente un sentido etimológico a las grandes palabras, traicionemos al ideal que estas pretenden revelar. Lo contrario demostraría a la vez que un desaliñado y vulgar juego de letras, hechas palabras sin significación, el más exagerado y caricaturesco abuso de las libertades de expresión que muchos quieren llamar de vanguardia.

Si hay licencia para el uso y abuso del **ismo** del **indigenismo**, que vengan también el **cholismo**, el **zambismo**, el **ingertismo**, el **zacala-guaísmo** y todos los **ismos** de esta laya.

La verdad es que el **ismo** del **indigenismo**, se adhiere a un concepto puramente étnico de nuestros problemas. Corresponde a un criterio sociológico ya abandonado. Descubre la huella de la vieja teoría darwiniana de Gumplovicz sobre la lucha de razas. Y sea afirmando que el blanco es superior al indio, o que éste es igual o superior al blanco, lo cierto es que con tal criterio, no salimos del círculo trazado por la escuela etno-sociológica del teorizante de la lucha de razas.

Hay además entre nosotros, otro **ismo** aún más vacuo y sin significación: el **ismo** de **andinismo**.

Ya no se trata según este **ismo** de la incorporación de un criterio etnológico en la manera de denominar o formular un tema social. La geografía resulta dictando pretensiosamente el significado de algo que parece tener una pretensión agena a ella. ¡Andinismo! ¿Qué quiere decirse con esto? No tenemos noticias de que haya habido o exista en Europa un movimiento ideológico, artístico o político denominado **alpinismo**, **pirineismo**, **uralismo**. . . . Y que exista en Asia, un **tibetismo**. El alpinismo, no tiene otra característica que el ser deportivo. El andinismo peruano, no es un deporte, sino que con ese nombre se quiere tratar de temas sociales. Si en Francia o en Italia, se diera el caso de que el alpinismo entraña una ideología política o un movimiento artístico sus mantenedores suscitarían la burla de todas las gentes, por lo menos. . .

Pretender denominar con un término orográfico, una cuestión social, revela entre otras cosas, que aún no se puede caminar aquí, sino con andaderas prestadas, y que nos falta hasta valentía para llamar a las cosas por sus verdaderos nombres. Préstamo fonético que pone en desuso a otras palabras. Nuestros sofistas pueden procurar rebatirnos haciendo una interpretación erudita y arbitraria de lo que entraña el vocablo **andinismo**, tal como lo entienden; y decirnos que así quieren denominar un orden de ideas y de hechos referentes a la vida social cuyo escenario está situado en los Andes. Y como fieles discípulos de Buckle, por ejemplo, no pueden negar la importancia del medio físico, es decir de los Andes, en las modalidades de la vida social, ya planteando problemas o formulando ideales. A estos y otros argumentos, cabe, sin recurrir a la gramática, indicar que preferimos otros **ismos**. Que se hable de ga-

de decir, desde luego, que la muerte sólo tiene actualidad en el **Orfeo** de Jean Cocteau.

Un court de tennis es más interesante que la Academia Francesa, como un bar es más inteligente, en su atmósfera, que una Biblioteca. En la cultura nueva, el sentido violento de la Vida, el ritmo nuevo ha hecho que el bar desplace el sentido de la Biblioteca. A Jean Cocteau nos lo ha dado el ritmo del tennis, así como a Poe nos lo dió el bar. Poe tenía alcohol y no sangre, (Nota del laboratorio de X. A.).

Este no es sino un apunte — más pictórico que bibliográfico— a la actualidad genial del que mejor sabe reir en el mundo. La estética de Cocteau, salva en gran parte, la digestión campesina de los buenos burgueses de Francia. La literatura francesa —a la de exportación me refiero y no a la de un Rimbaud, Lautreamont o Proust— antes de él fué producto de pura secreción gástrica. El mismo Apollinaire, fué un gozoso y gran gastrónomo, y ello lo debió tal vez a su vivencia en Roma. En Cocteau todo es deporte, luz, línea, racket. Y estamos seguros que de haber sido gastrónomo, no hubiera pasado de ser un amateur, y entonces, la gran cocina del mundo se habría salvado.

Esta nota no es sino para presentar a Cocteau tal como le conocí en el Studio de Cahmps Elysées, con su gran nariz espigada que pugnaba por oler la paradoja del cinema. O tal vez, quería Cocteau que su nariz fuera de celuloide, o mejor todavía, de una manera más pura: de luz vaga, de niebla en proyección cinemática, **surréaliste**.

Aquí tienen a Cocteau con su cara de racket en un momento de puro asombro nuevo, de pura felicidad y fidelidad con su fisiología en la proyección cósmica de su cuerpo en el juego. ¡Ea!, la bola de Cocteau, su paradoja, su largo cuello de jirafa, da la vuelta al mundo en sus curvas graciosas.

TEMPERATURA DEL ASCENSOR EN EL HUMORISMO DE

HECTOR VELARDE

HECTOR VELARDE: "arquitecto". He aquí el secreto. Sin esta nota profesional nunca habría dado en el acierto de esas prosas de rascacielos, de automóviles Ford, en las que la aventura de un patalón planchado logra la categoría de la sensibilidad pura de celuloide como en Charlie Chaplin. Esta vez el profesional, el "arquitecto", no ha sido el Sancho que acompaña al héroe con un razonamiento de salchicha alemana, sino al contrario, el que lo incita más bien a la locura del ritmo nuevo. Sería bueno anotar que el humorismo de Velarde, que fisiológicamente pesará 165 libras, se mueve en su prosa de motocicleta cosmopolita y estelaria a 165 Km. a la hora. Su humorismo se vitaliza de Jazz y de ascensores en U. S. A.; —de tango y vidalitas en Buenos Aires;— de **sexo alegre** en París.

La elaboración mental en Velarde obedece a un puro método químico. Su técnica es rigurosamente de laboratorio. Yo veo, al admirable autor de **Kikif** con su gran mandil blanco de seriedad bacteriológica, examinando los reactivos de los males del mundo. (La temperatura del humorismo galo de Velarde bien podría sanar el cáncer del multimillonario Rockefeller). Nuestro gran químico sabe del recóndito mal

de Charlot—; de la vegetariana sonrisa de Bernard Shaw—; y sobre todo, de su maestro, ese gran marinero con cara de ratón barbado que fué Rabelais.

HECTOR VELARDE, afirma además su humorismo de una manera profundamente crítica para el sistema capitalista de la sociedad burguesa, con su **profesión de arquitecto**. Pues él es quién ha hecho y nos ha dado el mejor croquis chaplinesco de U. S. A., en aquello de que "es un país niño que tiene 15 años". En su prosa, éste país se pone una camisa demasiado ancha y seria para los menesteres normales de la vida. Es la camisa de fuerza que de una manera desconocida y debido a una fuerza ignorada quiere ponerse ese pueblo de la energía....

HAY que saludar en Velarde, a uno de nuestros mejores valores cosmopolitas en oposición al pasadismo que representa la historia natural de la literatura peruana con su ritmo de caballo de paso o de coche del año 1913.

EL RENUEVO

Tengo en mis manos un libro impresionante, de relatos o cuentos desgraciados, escritos en la cárcel, en el Castillo del Príncipe, de La Habana, por Carlos Montenegro, quién se revela un admirable escritor —y no por fenómeno de estilo, lo que sería culterano y literario— sino por una fuerza **moral y revolucionaria**, que es lo verdaderamente **nuevo** de hoy.

Montenegro en su dedicatoria de su libro a **Amauta**, entre otras cosas, se llama: "Presidiario 8962". Asisto a esta lectura como a un recuerdo emocionante de Wilde, del Wilde numerado. Una sombra diríase, que me hace recordar a este hombre admirable por su salmo y su desgracia. Cosas nos cuenta Montenegro tan patéticas como eso del Mudo: "¡Horrible! horrible!. Acabo de ver asesinar a un hombre... ¿Por qué está permitido asesinar con revólver? El revólver lo inventó un cobarde, un hombre que quería matar a otro y era muy cobarde... ¡Ha sido horrible... no sé por qué lo mató! ¡Pobres! El empleado le dió dos tiros en el vientre, y yo no sé cómo quedé entre los dos, frente al muerto, que me miró como si yo lo hubiera matado... Si es verdad que a los asesinados se les graba lo último que miran, ese se ha llevado mi imagen y en el otro mundo le preguntarán quién soy y por qué lo maté..."

—¡A ti también! ¡a ti también! —le dirá alguno.— Y se pondrán a proyectar cosas terribles, venganzas chinas, y yo tendré que envejecer muy de prisa para que no me conozcan por la imagen que de mí tienen".

Cuando habla del formol que le meten en la boca a los todavía agónicos, es algo más terrible aún. ¡Y uno está vivo pero sin ninguna esperanza ya! Según el estado de ánimo de los enfermos es que aprovechan los internos para proceder con el formol, que es la verdadera cruz del hospital. La muerte precipitada que le hacen tragar a los agónicos.

"EL RENUEVO Y OTROS CUENTOS, no es un libro perfecto, ni parece que pretendió serlo, porque sobrepasa el sentido burgués del arte: La perfección. Es propiamente con tono duro y destemplado

que nos dá la más humana realidad de la vida del hombre: La ternura y el odio—; la rectitud y la caída. No sé por qué creo que el destino del hombre se ha hecho para que él caiga duramente en la noche del mundo, y que la dicha y el lecho de plumas son para la mujer.

Vaya con esta nota en Amauta, el pedido de libertad al Gobierno de Cuba por el "Presidiario 8962", Carlos Montenegro, hombre de letras, y en recuerdo de Martí, padre de los hombres que todavía piensan libremente en la isla de Cuba.

1929.

RETRATO DE CHARLIE CHAPLIN, por Waldo Frank.



LOS ojos de Chaplin son de un azul tan oscuramente sombreado que es casi púrpura. Son unos ojos tristes. Desde ellos, la piedad y la amargura miran al mundo. Están velados. Mientras el Chaplin hombre avanza con encanto irresistible, sus ojos se encierran en una soledad furiosamente inaccesible. Nadie que vea los ojos de Chaplin tendrá ganas de reír. Es la única parte del hombre que no aparece en sus películas.

Estos ojos han mirado a Hollywood durante quince años. Muchas necesidades se han escrito acerca de este suburbio de Los Angeles, ciudad que, a su vez, es un suburbio del país. América lo infama como a un extraño indecente que se hubiera alojado de algún modo en su seno, o lo imagina románticamente como una escena de las Mil y Una Noches, pero, por supuesto, Hollywood no es ni peor ni mejor lugar que cualquiera ciudad provinciana de nuestra tierra. Los productores de Hollywood son típicamente hombres de dinero; sus directores son profesionistas típicos; sus actrices y actores son muchachas y muchachos típicos. Su ejército de mecánicos, artesanos e ingenieros, está formado por gentes de la clase común americana: embadurnadlos un poco y bajad sus salarios y los veríais encajar en el garage de vuestro pueblo. Los enjambres de aspirantes que bordan en Hollywood al rededor de los estudios, son la típica semilla flotante de la selva americana; la semilla de desperdicio que no encuentra suelo en que arraigar, ya se pudra cerca de casa o se la lleve el viento. Hollywood sólo es extraordinario a un respecto: sus muchachas son realmente tan bellas como toda muchacha desearía ser.

Hollywood es el perfecto espejo del buen éxito americano. Las almas ordinarias tienen sueños extraordinarios, a la manera de las almas ordinarias. Y en Hollywood, los sueños se realizan. Hay aquí incontable dinero, encantamiento y una exacta producción mecánica del ideal para el cual el éxito es un espectáculo. Y Chaplin mira con los ojos horrorizados este mundo que ha sido su hogar desde que tenía veinticuatro años. Existe otro mundo hacia el cual mira: el Londres gris y opresivo de su niñez. Tiene cariño por los sufridos cuerpos blancos, los dientes podridos, los ojos sentimentales de los barrios bajos londinenses, porque fueron suyos y están siempre dentro de su corazón. Pe-

ro, por la línea materna, la sangre de Chaplin es medio gitana. Por su madre —a quién trajo casi enloquecida y quebrantada, a vivir en la costa, cerca de él— otro mundo aún vive en Chaplin: un mundo de praderías y de irresponsable hilaridad.

En la ciudad del éxito, Chaplin lleva consigo el gusto por los barrios bajos londinenses; pero aún en ellos, no se sentía en casa. Hasta por aquel triste pasado que formó su cuerpo y su mente, tiene una despiadada e irónica repulsión, puesto que allí también el gitano que hay en él era un extraño.

Este contrapunto de simpatía y repulsión es nuestro primer indicio del hombre. La sala de su casa está abarrotada de bibelotes, cuadros, **bric-a-bracs**, que le han sido enviados por la asombrada magnificencia del mundo. Hay en ella tributos de mandarines chinos y de la realeza de Europa, y allí también, en la pared, cuelgan litografías de Whitechapel y Wapping. A Chaplin le gusta tomarlas de la pared. Representan calles que son como un infierno frío, en el cual las gentes giran despacio, como almas despojadas de todo, menos de la capacidad de sufrir. Mirad a sus ojos, mientras contempla el cuadro del mundo de su niñez: son, a la vez, muy tiernos y muy duros. Las emociones de comprensión y de repulsión aparecen en ellos separadamente. En este cuarto estuve una vez con Chaplin, mientras el Conde de Chasseloup nos mostraba las que son quizá las más horribles fotografías de la tierra: **close-ups** de torturas y ejecuciones, en progresión creciente de detalles, que había reunido en China. Asomábamos al proceso deliberado por el que se desuella vivos a los hombres, como el carnicero descuartiza una ternera. Veíamos rostros ennegrecidos por el horror del sufrimiento, y después blancos con el alivio de la muerte. Y en Chaplin había el mismo contrapunto de sensaciones. Sus ojos penetraron en la tremenda piedad de estas descripciones de los métodos del hombre para el hombre. De repente, su mirada se endureció, dió un salto, y hubo crueldad en su boca: "¡ahí tenéis a la humanidad! ¡Por Dios que lo merecen! ¡Dadles de eso! ¡Ese es el hombre! Acuchilladlos, Torturadlos. ¡Los bastardos!" La piedad que había sentido le fué intolerable. Acudió a la dureza para expulsarla y salvarse del riesgo de quedar abatido. Chaplin no quiere darse a ninguna emoción, a ninguna situación, a ninguna vida. La vida lo atrae con demasiada fuerza para permitirselo. Cualquier cosa que sienta debe suscitar inmediatamente la opuesta; así, al fin, Chaplin permanece intacto, inmaculado e impenetrable en sí mismo.

Con esta misma reserva pasa a través de Hollywood. No es un recluso. Su secreto apartamiento es mucho más sutil que eso. Frecuenta el **Coconut Grove** en el **Ambassador**, donde la juventud ligeramente degenerada de la costa fermenta en el baile. Permanece durante varias horas en el restaurante de su amigo Harry Bergman, en el Boulevard atestado. Concorre a fiestas —a las de su amiga Marion Davies en su casa de la playa; a las de William Randolph Hearst en su rancho— y en donde quiera que esté, resulta el alma de la reunión. Representa, mima, juega, insiste en divertirse y en ser visto. Pero siempre sucede el mismo alejarse de la vida que le rodea y del efecto que él produce. No se dá, ni toma en realidad. Sobre todo, no rehusa agresivamente ninguna insinuación o emoción. Es un indiferente.

Intocabilidad. Este es el principio que mejor explica el equilibrio de la oposición de sensaciones, conducta y pensamiento que él determina. Chaplin es como un átomo que debiera atravesar solo por el mundo. Recorre un camino intrincado, desviándose aquí y allá, atraído innumerables veces, innumerables veces rechazado, pareciendo dar o res-

ponder —permaneciendo siempre libre y solo. Una repulsión directa del mundo que le rodea, significaría una relación definida con él. No es éste su juego. Si el mundo lo llama, responde, pasivo. Su curso ha sido desviado. Pero él queda impasible. Resuelve toda fuerza con su opuesta. Esto significa, emocionalmente, que frustra en sí mismo cualquier impulso de absoluta dádiva o de embargo absoluto. Permanece impositivo y en último caso impositivo. Pero esta profunda frustración es la clave de su éxito profundo. No lo compadezcáis por ella. No es una criatura a quien se puede compadecer.

Chaplin ha guiado su vida personal con seguro instinto por caminos en donde siempre habría de estar solo. Ama el mundo en que vive y lo desprecia. No quiere cambiarlo: nadie está más lejos del fervor del profeta, y sin embargo, pocos han hecho tanto para mostrarlo en su ridiculez e insignificancia. No desea otro mundo. Usa de éste, tal como es, para asegurar su soledad. Pero, si estuviera realmente solo, encontraría en el silencio de sí mismo alguna aceptación que demostraría su unidad con el mundo. Así, corteja al mundo y lo habita con el objeto de frustrar la posibilidad de semejante encuentro.

Hubo un tiempo en que Chaplin me pareció una especie de ángel caído, un ángel maldecido por Dios con todos los sentimientos humanos y con la incapacidad de satisfacerlos; maldecido con el don de provocar risa y amor, y sin el poder de tomar risa y amor para sí. Pero esto era un error sentimental. La desordenada ternura de éste hombre, su gentileza y gracia son detenidas por su natural repulsión por la investidura a que tales cualidades deben conducir. La dureza y el egoísmo despiadado son tan primarios en él como las emociones generosas. Rechusa perderse en una síntesis de amor. Debe continuar siendo el átomo de sí mismo, y en su perfecto equilibrio entre las fuerzas del mundo—el equilibrio de los opuestos— esto es lo que continúa siendo. Y esto es lo que desea ser.

Chaplin tiene infinitos recursos para conseguir lo que desea. La complicada técnica de su arte es solamente una fase del mismo arte en su vida. Este es el hombre que, cuando fué abordado por primera vez con una invitación para ingresar al cine, —no probado y desconocido— hizo ascender la oferta inicial de \$ 75.00 por semana a doce veces esa cantidad. “Vi que estaban ansiosos”, me explicó. “Cuando les dije: creo que estudiaré filosofía, no me gusta representar, ví que palidecieron. Así fué como supe lo que yo valía”. Y este es el hombre que, pocos años después, cuando Mary Pickford, Fairbanks, Griffith, Hart y él mismo estuvieron en peligro de ser vergonzosamente explotados por la parte comercial del asunto, los reunió a todos en los “Artistas Unidos” y conservó una buena porción del tesoro para los hombres y mujeres que estaban ejecutando el trabajo. Chaplin está dotado de consumados poderes para conectarse con el mundo. “Yo podría ser un gran banquero”, me dijo una vez. Es inteligente, tan inteligente que intuitivamente capta las abstrusas corrientes del pensamiento moderno, estético, político y aún filosófico. Es sensitivo, pero tan exquisitamente, que la gama del goce y el dolor humanos producen interminables ecos dentro de él. Y es apasionado y terrestre amante de la buena comida y de las mujeres y de las palabras excelentes. Todos estos dones conspiran naturalmente para hacerlo uno en el mundo. Sin embargo, hay en él esa necesidad dominante de ser uno sólo consigo mismo, de no someterse a ningún matrimonio, de no dejarse perder en ninguna unión a la cual indujeron su mente y sus sentidos. ¿Qué puede hacer

en ésta diátesis? Puede conservarse un movimiento. Puede hacer de su vida un continuo viaje a través de la inconstancia de las impresiones que, si habitara con ellas, lo atarían. Puede hacer de su vida una fuga.

* *

*

EL movimiento es, pues, la vida de este primer maestro del cine. Su arte es la esencia atesorada de su vida. El tema de la película de Chaplin es Chaplin mismo en relación (oposición) con el mundo. Chaplin transita por él, incommensurablemente espoleado, solicitado, movido —sin embargo, aparte; sin embargo, solo. La forma de la película de Chaplin es la de su propio cuerpo, realizado por el mundo: su cuerpo convertido en una máscara, detrás de la cual el hombre, todo intacto, sigue astuta y dolorosamente su impenetrable jornada. Y el asunto de un film de Chaplin es tan sólo una secuencia de episodios en esta constante oposición de sí mismo atravesando por la vida y nunca fundido con ella.

Por supuesto que eso no es tan fácil como parece. Precisamente porque su obra es la encarnación de su vida-genio, de su vida-viaje, su nacimiento es un suceso delicado. Al principio no existe más que el Chaplin atómico, asignado a algún papel que motivará su paso a través del requerido número de rollos. Pero ese paso —en calidad de ayudante de empujador, tonto de circo, peregrino convicto, bombero, buscador de oro, vagabundo, portero, safio campesino, etc.— ese paso debe estar nutrido de acontecimientos. Cada pie del film es un acontecimiento, un encuentro entre Chaplin y el mundo. Puesto que su arte va a ser la esencia de su vida, él también, como su vida, debe estar completamente encarnado. ¡Y ha de respirar! De cada encuentro, ya sea con otra persona o con algún objeto inanimado —un ladrillo— debe surgir visible y palpablemente la personalidad de todo el viaje. Así, cada acontecimiento del film debe ser una obra de arte en sí mismo. Y debe haber secuencia, respiración, fluidez, ascensión. Cada acontecimiento ha de producir, más alto, el siguiente. Hasta que la masa de acontecimientos se torna en una música plástica, donde cada episodio es una nota. Todo el asunto es un movimiento de sucesos que representa el viaje del hombre: su fuga, intacto, a través de la masa innumerable de la vida.

El alma del asunto, siendo íntimamente de Chaplin, él lo lleva consigo. Lo único que necesita esperar es la escala precisa de los episodios que encarnarán esa alma. Aún cuando ya los sucesos han venido a él (los golpes particulares del film) deben ser pesados y medidos. ¿Dónde ensamblarlos? ¿Y cómo?

Este período de gestación es doloroso y largo. Chaplin permanece acostado toda una mañana. Medita midiendo el "cuerpo" de su asunto por el sentido interior de lo que desea. Este sentido es infalible pero se encuentra inarticulado hasta que, terminada la película viene a descubrirse su articulación. Chaplin no sabe, no tiene palabras con qué decir el timbre y escala exactos de las acciones físicas que expresarán este cuerpo especial de su vida-viaje. La película se lo hará conocer.

Entretanto su estudio lo espera a varias millas de distancia. Es un predio agradable de varios acres de extensión. Aquí vive Kono el notable factótum japonés que administra el viaje personal de Chaplin a través de la vida y sirve como una especie de racional aceite contra las inevitables fricciones de los encuentros inevitables con extraños y amigos. Aquí espera su estado mayor: Alf Reeves (que ha estado con él desde los días del music-hall) Harry Crocker, Carl Robinson, Henry Bergman, Harry Clive, Art Totheroh, posiblemente el director Harry D'Arrast, que trabajó una vez con él en el lugar en que se encuentra actualmente Grocker y que sigue siendo camarada de Chaplin. Todas estas personas son distinguidamente afables, sensitivas e inteligentes y están apartadas del craso mundo de Hollywood. (Este mundo está lleno de trabajadores que siguen adelante después que han dejado a Chaplin y ostentan el sello que él les imprimió. Menjou es un célebre ejemplo).

Todo el personal siente la tensión de su jefe. El esfuerzo es en verdad tan grande que hay hombres en la "industria" que no podrían resistirlo. Por fin, posiblemente, al rededor del medio día, llega Chaplin. Ha llegado el instante en que está listo. Se vistió de prisa y entró al Limousine que esperó toda la mañana a la puerta con el motor palpitante. No trae sombrero ni corbata y su chaleco está abierto; pero la ropas el más acabado producto del sastre londinense. Durante el trabajo la lleva como un gitano. Aún en este detalle aparece el encuentro de los Chaplins opuestos. El gitano y el exquisitamente arreglado señorito se diluyen uno en otro dejando, como siempre, solo a Chaplin.

Se reúne con su gente en el pequeño bungalow del predio, donde se sirve el almuerzo y están los camerinos. Los momentos posibles del film son desarrollados, alterados, descartados, reajustados. Chaplin pasea, el rostro endurecido, la boca semi abierta, los ojos puestos en sí mismo. Se estudian detalles infinitesimales, se les ensaya y discute: interpolaciones, posturas, significados, propiedades, combinaciones. Caminando de un lado para otro, el hombrecito mantiene en la cabeza el ritmo inexorable del film, la lógica interna de su crecimiento. Mientras las ideas vuelan en palabras y en mímica, Chaplin las somete a la medida de sí mismo: rechaza o acepta.

Pueden transcurrir meses en esto. Nada parece marchar. El cuerpo de operarios acampa y se impacienta. Chaplin pasa con su preocupación por su vida habitual: fiestas, comidas, paseos alrededor de la ciudad, rápidas escapadas con sus amigos, largas horas en soledad. Por fin ciertas escenas parecen seguras, después de haber resistido a la pausa crítica. Carpinteros y escultores se ocupan. Surgen decorados en el predio. Chaplin vaga alrededor, entre el martilleo, sólo o con su grupo: juzga, calla, se exaspera repentinamente, se pierde en un nuevo ángulo de visión, da órdenes terminantes para destruir el trabajo de varias semanas. Una escena que cuesta un largo viaje para encontrar el sitio en que debe tomarse (y\$50.000) será despiadadamente raspada. Luego una escena se repetirá literalmente cien veces hasta que esté bien. Cuando cada uno de estos detalles llega a tener claridad a los ojos de Chaplin, solo entonces podrá reproducirse para la cámara. Finalmente mil pies de fotografía serán reducidos a una yarda tan grávida de la esencia del acontecimiento que irá intacta, como el hombre mismo, a través de todo el mundo!

Esta perfecta conciencia de Chaplin como artífice sería menos vi-

sible, por supuesto, en cualquier otro lugar. (En París, por ejemplo, donde el hombre trabaja con palabras y con pigmentos, como Chaplin con masas humanas, su *mener* se entiende tan soio como la más alta forma de una práctica común). Pero Hollywood es la ciudad americana común y corriente, no una capital de artistas. Y los estudios de Hollywood dedican su precisión y su conciencia a problemas de mecánica y dinero. Son monumentos de vaguedad estética, nulidad intelectual y azar artístico. Para empezar con el conocido argumento es una invención superficial arreglada por el ingenio combinado de media docena de comerciantes que pasan por escritores, escenógrafos, directores y productores. Los actores no poseen una técnica exacta; los directores no ejercen un dominio consciente. En semejante combinación el artista ocasional se encuentra desamparado y perdido. Cuando una escena está "bastante bien", es fotografiada y el resultado que produce es esa especie de insulsa aproximación que nutre el ensueño de los millones. Pero cuando Chaplin se apresta a ensayar una escena ya ha sido medido su lugar preciso en la arquitectura del asunto así como el tema mismo ha sido medido por la vida de Chaplin, de modo que éste cuando ensaya, sabe lo que sucede. Quiero decir que conoce el juego recíproco de músculos, masas y espacio y el valor focal con que lo captará la cámara. No es un experto en cinematografía. En su coreografía especial él es supremo.

Toda la vida orgánica tiene un ritmo individual dominante. El latido del corazón, el discurrir de la mente, el indescifrable movimiento de las células deben marchar con ese ritmo. Semejante ritmo orgánico asedia la conciencia de Chaplin y encarna su genio subjetivo en un asunto. Al principio sólo conoce el ritmo. Tiene que buscar a tientas los episodios que deberán encarnarlo. Pero en cuanto encuentra sus episodios sabe lo que desea y, en el momento de tomar una escena, sabe cómo recordar lo que desea, y puede hacer esto porque, desde la contorsión de una pierna hasta el aleteo de una mirada, sabe cómo se hace cada cosa.

* *

*



SIN embargo, todo esto no explica qué es lo que está haciendo Chaplin. Su obra puede ser la encarnación de su fuga personal de aquellas trabas de la vida a que lo exponen su sensibilidad y capacidad de amor; su manera de escapar puede ser astuta con toda la astucia de su genio mitad Cokney y mitad gitano, y la expresión estética de ese viaje de su alma puede haber sido lograda con una maestría consumada. Sin embargo, el valor interno de toda la aventura no está claro aún.

Podemos aproximarnos más a la significación del arte de Chaplin considerando otra constante presencia (además de él mismo) en sus meditaciones sobre asuntos, en sus conferencias con Croker y d'Arrast, en sus ensayos, en sus cortes finales, aceptaciones y repulsas. Alude siempre a esa otra presencia con un nombre sencillo. La llama: "ellos". "Ellos" son el público. "Ellos" colaboran incesantemente con Chaplin. "Ellos" son dueños del veto final hasta sobre el mismo Chaplin.

Por supuesto, un "ellos" semejante parece presidir en todos los predios de la tierra del film. Pero en el estudio ordinario hay cierto

número de hombres que rascan en las necesidades de la raza humana con del berado esfuerzo por traer un patión por el cual pagará el público. Chaplin también es una criatura del teatro, y no hay teatro sin una "taquilla" en frente. Pero en el estudio de Chaplin existe —con más realidad que en ningún hombre— un hombre del pueblo, un cokney, un gitano, un amigo del music-hall, q' mira a los ojos del mundo, como en un espejo, para mirarse a sí mismo más objetiva y exactamente. Así sucede que, yendo al público de Chaplin, regresamos al hombre. Por medio de esta reflexión podemos ver, al fin, con claridad, cómo maneja su escapatoria y qué es lo que bajo el disfraz de "piernas-chistosas", prosigue su jornada inmortal al corazón del mundo.

Chaplin mira al mundo de hoy. Ve el fracaso: pobreza, agonía, enfermedad, caos, temor, pasión lastimosa, amor lastimoso. Ve el éxito: engaño, relumbrón, oropel, jactancia, desilución. Ve su propio pasado en Londres: su madre con el amarillento uniforme del asilo de pobres. Ve su propio presente victorioso. Ve y siente demasiado. Tiene miedo de perderse en este mundo. Hay en él una médula que no es ni este éxito ni aquel fracaso; un corazón en el hombre que podría danzar su propia vida con solo que pudiera permanecer aislado. Por esto es por lo que debe huir, por lo que debe mirar a todo el mundo invasor como a un enemigo y odiarlo. Chaplin es un hombre rígido y principesco: su frente es fuerte lo mismo que su mandíbula y su boca; pero el modelado alrededor de sus sienas es femenilmente tierno y el más profundo espíritu en sus ojos es de un terror en retirada. Tiene miedo por esa semilla que hay en él de gracia y hermosura y de danza juvenil. Luchará para protegerla; empleará toda su destreza, todo su rigor.

Considerad ahora el público de Chaplin que es el mundo moderno. En cada pecho alientan la gracia, la hermosura, y los sueños anhelantes. Pero en el hombre común, ese tesoro personal de cada corazón no puede conservarse intacto. La familia, los negocios, la ley, y la guerra lo invaden. Toda la civilización se convierte en un enemigo que pisotea este corazón secreto, dispersando sus ensueños, lastimando y quebrantando su amor.

Chaplin que se ha esforzado por conservarlo íntegramente para sí mismo, se ha batido también por el mundo. Aquí, en sus films, la gracia y la belleza del "átomo" humano son visibles una vez más. Detrás de la máscara del hombre —detrás del bastón bamboleante, de los lentos piés doloridos, del saco apretado, del sombrero Derby venido a menos— alienta el común encanto del hombre. Alienta y viaja a través de un odiado mundo moderno, como debe hacerlo disociado de las formas sociales, raído, despreciado, lastimoso, pobre y sin embargo, milagrosamente intacto y milagrosamente triunfante.

Rousseau —supongo— perfeccionó esta trágicomedias del mundo moderno, con su doble conflicto entre la belleza y la civilización, entre el amor y la vida habitual del hombre. Maravillosamente dotado dió al mundo los principios para que el impulso trepara de nuevo por una mítica niñez; para elevar el yo a costa de las formas opresivas que lo circundan. Como podría decir Mr. Lardner: "Juan J a c o b o inició algo". Charles Chaplin lo terminó. (Aún el corte de su cómico jaquet recuerda el siglo romántico, la edad de Alfredo de Musset). El culto de la hermosura en guerra con las sobriedades de la vida no pudo engendrar arte más grande que este viaje de Chaplin conduciendo



MATE.

intacta la belleza a través de una atmósfera de instituciones molestas, ladrillos y gendarmes. Intelectual francés, oficinista londinense, **coolie** chino, peón mexicano, o niño de Park Avenue en la común desgracia de su sumisión a un mundo suficientemente atestado de dinero para no dejar lugar al canto o a la danza, pueden contemplar juntos este secreto triunfo que Chaplin ha representado para ellos. Su canción hace estallar al mundo opresivo. Su infantil resistencia a "crecer" de una "manera respetable" se convierte en el moderno espíritu de revolución.



EN otros días Chaplin trabajaba no menos meticulosamente pero si mucho más a prisa. Sus temas han sido siempre la transcripción exacta del genio de su vida. Pero cuando su vida era más simple el puente que la unía a su obra estaba más cercano. Le era más fácil al hombre mantenerse impenetrable, intocado y originalmente él mismo. La instintiva operación de su voluntad no había hallado invasión demasiado hiriente o fatigosa que repeler. Pero ha tenido que pagar derechos por su camino y esos derechos se han vuelto muy crecidos. Es difícil mantenerse en aislamiento cuando se es tan vehemente como Chaplin y cuando, precisamente porque el mundo amaba su soledad, ha hecho todo lo posible por destruirla. Sus recientes esfuerzos, no tanto contra el clamor del público como contra la propia necesidad humana de esa paz y ese amor que sólo pueden ganarse por medio de la unión con otro ser, lo han hecho consciente de sí mismo. Conciencia y fatiga se han interpuesto entre él y su jornada retardándolo y retardando su obra, que es la expresión de esa jornada. Su pelo ha encanecido y su hermoso rostro tiene arrugas. El Circo marca la crisis. El año terrible (*) que separó las últimas escenas, de las que se tomaron primero, trajo una nueva sombra a su arte. El asunto de la película en que trabaja actualmente es el más meditativo, más complejo, más sombrío que haya imaginado nunca. En esta obra se manifiesta un progreso semejante al que distingue el fin de **Don Quijote** comparado con su alegre principio. Chaplin está solo aún, intacto aún; pero la lucha que ha debido sostener para permanecer así lo ha gastado. El destino natural de un hombre tan apasionado es perderse a sí mismo. Hasta ahora Chaplin ha rehusado esta muerte que significaría, sin duda, la muerte de su viejo arte alegre; que pudiera significar el nacimiento de un nuevo artista trágico. Entre tanto las circunstancias de su carrera en Hollywood han conspirado para perfeccionar su soledad. Había aquí un artista cuyo tema era una emoción esencial: el medio pantomímico de la película estaba ahí para expresar a ese artista. Pero ahora la industria cinematográfica de Hollywood decide hablar. Chaplin cuya excelencia le apartó ya bastante se encuentra casi literalmente solo.

Está siguiendo su camino un poco más completamente de lo que hubiera soñado. Está sólo en su gran casa, solo con sus pocos amigos que lo quieren pero que no pueden realmente llegar a él. Está solo entre sus camaradas de profesión que, al revés de él, han abandonado la película silenciosa. Chaplin ha alcanzado una meta. Una meta es un fin. Un fin puede ser, también, un principio.

(*) El año de las dificultades con su segunda mujer, acerca de las cuales no se ha dicho la verdad.





EL AMAUTA ATUSPARIA, por Ernesto Reyna.

LA SUBLEVACION INDIGENA DE 1885

El Impuesto Personal.



L pié de los nevados, en la estancia de Marián, en los últimos días del mes de febrero de 1885, se oía en casa del indio Atusparia, la siguiente conversación.

— "... general Cáceres nos lleva a peliar con general Chile: amarrados nos encierra en cuartel: a látigos enseñarnos manejar fusiles: Con barriga vacía hacernos peliar. Chilenos matarnos como conejos.

— "... general Chile robar todas las ovejas del patrón, y el patrón decirnos después: "Tú tienes la culpa... ¿por qué no escondistes bien mi ganado? ... pagarás a medias"... y pobrecito indio juderse.

— "... general Piérola decir "soy defensor raza indígena" y matar indios como cancha.

— "... general Iglesias ordenar este prefecto Noriega: "Friega indios, cobra dos soles semestrales, contribución personal.

— "... Prefecto hacernos trabajar, como asnos, sin darnos comida siquiera, haciendo Cementerio, cuartel, empedrado calles, y levantando torres iglesia mayor...

— ¡Maldecida torre! Ha de rajarse y caer sobre los curas ladrones. ... Todos son trabajos "de la República" para el pobre indio, limpiar caminos, trabajar en las chacras del cura, y construir las casas del Alcalde o del Subprefecto.

Y como a cada rato, cambian autoridades, estamos construyendo gratis, todas las casas de la ciudad.

Los sábados hay que llevarles "el presente" a las autoridades, una carga de leña, o una docena de huevos, un par de cuyes, o una ovejita... y hasta los mismos hijos... y el que no lleva el presente se friega, porque en la primera que cae, lo juden...

Pobre indio, cuando toma una copita de chacta... ¡Borrachera! Al cuartel. A barrer la calle. A pagar la multa... Cuando se emborra-

cha blanco... ¡Huiracocha se divierte! Todos festejan sus gracias, y pegan indio, cuando quiere protestar siquiera que se orinen en su oreja, o le monten la mujer... El indio es peor tratado que perro carachoso: todos le dán de patadas... Cuando rezonga, ¡al cepo!... Cuando grita: ¡látigo!! Cuando alza la mano contra el blanco, ¡el fusilamiento!

—... los gamonales nos han usurpado la tierra comunitaria... ¡y qué fácil es para los blancos hacerse dueños de nuestras propiedades! Emborrachan al más degenerado de la comunidad, le dan veinte soles y lo hacen firmar ante el Notario Público, una escritura de venta de todo el Ayllu. La firma de los testigos y "los a ruego por no saber firmar" sólo valen una botella de aguardiente!... Con el documento, el gamonal se presenta ante el Subprefecto diciendo: "Los indios de tal Ayllu, me han vendido sus tierras, por la suma de dos mil soles, como reza esta escritura. A los indios los he notificado que me reconozcan como patrón, y los muy truhanes se niegan a ello, alegando que no han hecho venta alguna... Como esto es una burla a la justicia, pido a Ud. señor subprefecto, me preste el apoyo de la fuerza pública... Ya sabe Ud. que yo le pagaré sus molestias a razón de diez soles por gendarme... Los soldados se prestan a despojarnos de nuestro Ayllu. Nosotros protestamos. Entonces relucen los sables y golpean. Los indios más bravos se enfurecen: con los arados se defienden... ¡Pobres de nosotros!... Los fusiles disparan, nos incendian las chozas, nos roban el ganado, violan nuestras mujeres, y prisioneros nos llevan a la ciudad, dónde el hambre y la tortura nos hacen reconocer al Gamonal como dueño del Ayllu...

—... sufrimos muchas injusticias... Debemos levantarnos...

—... Hasta los operarios libres, están arruinados. Se les pagó su trabajo, en billetes incas, para después decirles: "incas no valen, sino diez billetes por un sol de plata".

—... el impuesto personal es únicamente para los indios, los blancos no lo pagan; y, ¿de dónde sacar dos soles, si sólo tenemos piojos...? Los patrones dicen: "Yo pago el impuesto por mis indios", pero esos dos soles, son dos años de esclavitud.

—... un barretero gana diez centavos diarios y, ¿con qué se compra coca, aguardiente y cigarros; con qué se paga al taita cura, las misas, los responsos, bendición de cruces?; ¿con qué se hacen las fiestas de Santiago, y los brillantes trajes para bailar en las "huanquillas"?

—Habrán que robar ganado. Los indios de Recuay y de Vertientes se han dedicado ya al abigeato.

—¡Qué robar!... Lo que debemos hacer es sublevarnos! Incendiar la ciudad! Matar a los Blancos y recuperar los Ayllus!

—Mejor, vamos por las vías legales. Presentemos un memorial pidiendo la exoneración del Impuesto personal. He oído a varios doctores, que este odioso tributo fué abolido por el General Castilla, Libertador de los Negros. Que se nos quiere cobrar sin autorización del Gobierno de Iglesias.— Que Noriega, quiere, como es costumbre en los prefectos, llenarse los bolsillos, y ha inventado la fábula de que quiere restablecer la Corte de Justicia de Huarás, y que para ello, es preciso, cobrar a nosotros los pobres indios, que dicen somos aquí en Ancash, más de medio millón, dos soles en plata, veinte incas...

—¡Ladrones!... Los tinterillos de la corte de Justicia son precisamente los más grandes gamonales del Departamento...

—Quieren que afilemos nuestro propio cuchillo...

—¡Hay que sublevarse!...

—Presentemos el memorial primero.

El Memorial.

El coronel Francisco J. Noriega, prefecto de Huarás, se indignó terriblemente al leer el memorial presentado por los indígenas. En él se quejaban de que no se les consideraba como ciudadanos peruanos sino como esclavos, pues a la fuerza y sin renumeración alguna, y sin darles siquiera la comida, se les obligaba a trabajar en las obras públicas emprendidas, tales como la Cárcel, el Cementerio y las torres de la Iglesia. Que estos trabajos forzados, llamados "de la República", eran únicamente para los indios, que los blancos estaban eximidos de ellos.

Que se había estancado la sal, encareciendo así la vida y que por último, se había publicado un bando, en el que se obligaba a los indígenas, al pago de dos soles semestrales, como contribución personal.

Que los indígenas no se hallaban en condiciones de pagarlo, por la mucha pobreza, que el año había sido de mala cosecha, que habían sufrido durante la guerra con Chile mil exacciones, que ya habían pagado muchos impuestos, entre otros, el de "la boleta de ocupación", que la mayoría de ellos eran siervos, que trabajaban en las haciendas de los amos, tan sólo por la comida. Que los operarios e indios libres, ganaban diez centavos diarios, y que se les había pagado los salarios en billetes, que en la actualidad la moneda depreciada a diez incas por un sol plata arruinaba a los obreros indígenas.

Que el impuesto personal había sido repudiado cuatro veces por el vecindario de Huarás, pues se hallaban pobres con los cupos impuestos por los chilenos y los revolucionarios, que si los blancos de Huarás no podían responder por el pago de los indios de sus haciendas ¿en qué mísera condición quedarían los indígenas?... Que muchos de ellos, pagaban al patrón, las deudas contraídas por sus padres y abuelos; y que este pago del impuesto personal grabaría a sus hijos y nietos.

Que aunque todas estas deudas eran injustas y contrarias a las leyes, eran pagadas por las costumbres tradicionales y por no haber encontrado autoridades que los defendiesen.

Terminaba el memorial pidiendo la abolición del tributo personal; o que fuera rebajado a la cuarta parte, y que no se les obligara a los trabajos forzados llamados de la República. Lo firmaban cuarenta y tantos alcaldes indios de la Provincia, encabezados por Atusparia, Alcalde de Marián y del Barrio de la Restauración.

El Prefecto hizo llamar a Atusparia, que se encontraba preso, pues, al ordenarle el gobernador que se diera prisa en traer paja para techar el cuartel: el indio le contestó insolente: "Paga primero, para que te traigan la paja".

Pedro Pablo Atusparia, se cuadró militarmente.

—Indio de porquería— le increpó el Prefecto— ¿a mi con cachitas de recursos, ¿eh?... A ver, confiesa que tinterillo te ha fabricado el recurso. ¿De seguro que es mi enemigo el Dr. Dn. Manuel Esteban Sáenz y Cámara?

—No señor... Yo mismo.

—Tú no sabes donde estás parado indio ignorante. Confiesa de

una vez el nombre del tinterillo, para molerlo a palos... ¿Quién fué? El Dr. Saenz...

—No señor...

El prefecto furioso, se levantó y dió de bofetadas al indio.

—¿Por qué no quieres confesar?

—...Es que dí mi palabra de honor de no divulgar.

—Los indios no tienen palabra de honor... ¡Gobernador Collazos, que el zambo Vergara se encargue de este indio!

—Pierda cuidado señor prefecto. Nadie aguanta cien rebencazos del zambo, sin cantar clarito.

La Tortura.

Llevaron a Atusparia al patio de la cárcel, lo desnudaron, en dos barras paralelas le atesaron de pies y manos, gravitando todo el cuerpo a ras del suelo.

El zambo Vergara, armado de un zurriago, le dijo riendo: "Confiesa indicito si no quieres que te despelleje". ¿Fué el Dr. Saenz? Te suelto si dices que fué Saenz... Además ¿qué te importa? Tú pagaste tus cinco soles por el recurso, y con ésto, está libre tu conciencia... Dí que fué Sáenz... ¡Gobernador Collazos!... Diga al Prefecto que fué....

—No, taita...

—¡Cómo, te niegas! ¡Bribón! Y descargó su verga cincuenta veces. El cuerpo de Atusparia se cubrió de grandes vetas rojas, pero su fisonomía no dió muestras de dolor alguno, sólo sus labios murmuraban: "mana, manan, no, nó,...."

Descansó de golpear un rato el zambo: "No seas testarudo Atusparia, confiesa que fué el Dr. Sáenz... ¡Gobernador! Diga al prefecto..."

—¡Mana, manan!!

El verdugo encolerizado, multiplicó los latigazos, hasta que en el zurriago se estamparon tiras de piel...

—Basta— le contuvo la mano el Gobernador— te has pasado de los doscientos...

El zambo jadeante: ¡Qué pellejo de indio!: ni siquiera se queja... Qué va a decir de mí el Prefecto... Que soy un inútil... Oye Atusparia, Pedro Pablo, no me hagas quedar mal, dí que fué Sáenz.

¡No, aunque me mates!, contestó convulsivamente el indio...

Es imposible hacerlo confesar— dijo Collazos. Te voy a dar un consejo Vergara— y llamándolo aparte, le dijo: "Suelta a Atusparia, cura sus heridas, invítale una botella de buen aguardiente, y si no confesó por malas, seguro que desembucha por buenas. Mientras tanto, voy a decirle al Prefecto que el autor del recurso fué el Dr. Sáenz..."

Vergara desató al indio. Con manteca frotó las heridas. "Atusparia—le decía— eres muy valiente. Todos lloran a los cincuenta... y tú aguantaste más de doscientos, sin mover la jeta... Por tu valentía, te invito una copa..."

Trajeron al Sáenz y Cámara. Desde la puerta de la Prefectura el abogado, empezó a gritar su inocencia y hacer protestas de fidelidad al Gobierno. Cuando le amenazaron con el fusilamiento, casi se desmaya ¡Soy inocente señor Prefecto! ¡Calumnias de ese indio perverso! ¡Que se me caree con él!

Trajeron a Atusparia completamente borracho. Sus respuestas

provocaron la risa del Prefecto, pues cuando Sáenz le dijo: "Jura Atusparia decir la verdad" el indio contestó: "Ni por la del Cura taita!

Vergara y Collazos, contaron la estratagema empleada: se le había emborrachado, y con cariños y halagos, había confesado que no fué el Dr. Sáenz y Cámara, sino el Dr. Gonzales...

No lo pudieron encontrar, pues avisado a tiempo por Atusparia, había huído...

Las trenzas de los Alcaldes.

Sabedores los alcaldes, de la prisión y tortura de Atusparia, se presentaron catorce de ellos, encabezados por Pedro Pascual Guillén, Alcalde del Barrio de la Independencia, a pedir la libertad del colega y protestar por los abusos cometidos.

En mala hora llegaron, Airado como estaba el Prefecto con la fuga del Dr. Gonzales, ordenó a Collazos, que "se encargase de los catorce imbéciles" esto es, que les diera una sófera paliza. Y al verles las hermosas trenzas, que como un distintivo de nobleza usaban los caciques, desde el tiempo de los emperadores Yunkas, ordenó burlón, "que se les cortara las trenzas, y se tejiese una cincha, para su montura de campaña". El oficial de la Boix se aventuró a decir: "que las trenzas de los alcaldes representaban entre los indios, lo que los escudos heráldicos entre los españoles, y que un insulto así, traería la sublevación de la indiada..."

"Que se subleven para ametrallarlos— respondió el Prefecto— Y Ud. teniente de la Boix... ya no me acompañará a Aija. Se quedará aquí en Huarás, para ver con sus propios ojos, como es una sublevación indígena..."

El Prefecto montó a caballo. Un Antunez, de Aija, que había sido traído preso, volvía a su tierra, acompañado del Prefecto, pues le había ofrecido hacerlo depositario de diez mil soles— y Noriega no desperdiciaba ocasión de hacer dinero.

Las calles de Huarás estaban llenas de indios, que miraban pasar hostilmente a la comitiva. El Prefecto dió las últimas instrucciones a Collazos: "Que después de castigar a los Alcaldes, les diera libertad; que siguiesen las obras emprendidas y se empezara a cobrar el tributo personal".

El Prefecto dejaba en Huarás 70 soldados de caballería, 120 hombres de la Guardia Civil, y 100 del Batallón de Artesanos, al mando del "valiente" coronel Vidaurre.

La Sublevación.

Cuando vieron las masas de indios, salir de la cárcel a sus venerados jefes trasquilados, la indignación explotó de venganza y muerte.

Toda la nobleza india, se cortaba las trenzas, en señal de duelo, para estar igualmente deshonrada que los catorce caciques. Y mostrando a los soldados sus negras cabelleras les gritaban, que las teñirían con sangre, para que sirviesen de rojos penachos en las fiestas...

Al ver el gobernador que no tenía cuando terminar las lamentaciones, hizo formar a la caballería y arremetiendo contra las turbas, las hizo despejar.

Los indios, indefensos se retiraron a Pumacayan, castillo incaico, que domina Huarás.

Allí Atusparia como primer alcalde indio de Ancash, habló a la indiada, instándola a la sublevación. Mañana—terminó— todos traerán una carga de paja— como en los trabajos habituales— nos encaminaremos a la Prefectura, y, cuando estemos dentro, arrojaremos la paja, y mostraremos las armas. ¡No habrá perdón! ¡Serán exterminados todos!!

Esa noche se organizaron los batallones indios, cada estancia formaba una compañía, que tenía por jefe a su alcalde y sub-jefes, a los regidores.

Atusparia fué aclamado "Delegado" o sea representante de todas las estancias.

El cuñado de Atusparia, Angel Bailón, tomó el mando de las estancias de Marian, Unchus y Kuyllur, las más valientes y reforzadas, genitoras de la sublevación.

A Pedro Granados, antiguo soldado de la gendarmería, que se había dejado crecer la trenza, le encargaron de la defensa del castillo de Pumacayan, la llave estratégica de Huarás.

Este fuerte incaico, tenía murallas de piedra, labradas y pulidas, q' representaban en alto relieve coitos de pumas. Tenía subterráneos, y torreones, en los que como centinelas, se erguían monolitos de piedra. El Prefecto estaba destruyendo esta reliquia, para aprovechar las piedras labradas, en los cimientos y paredes del cementerio y casas particulares.

Asalto del 1o. de Marzo.

En la mañana del 1º de Marzo, los indios, bajaron a la ciudad portando haces de paja.

Una vieja que estaba en el secreto, corrió a la Prefectura dando grandes voces: ¡Los indios vienen a matarnos! ¡Entre la paja traen las armas!

Los soldados que tenían una sorpresa, salieron prontamente de sus cuarteles, e hicieron fuego contra los primeros cargadores de paja.

Los indios al verse descubiertos, mostraron los rejonos y machetes que escondían entre los haces, y fuéronse temerariamente sobre los soldados. En la lucha los indios fueron muertos. Los soldados avanzaron sobre el Barrio de San Francisco, donde la indiada se entretenía en saquear las tiendas de los comerciantes chinos. El escuadrón de caballería cargó impetuosamente contra las turbas, compuesta en su mayor parte de mujeres, que fueron arrolladas. El escuadrón subía triunfante al Castillo de Pumacayan, fuerte de la indiada, cuando en la callejuela estrecha y empinada, llena de graderías resbaladizas, que conduce al Castillo, surgió Granados armado de una honda con la que lanzaba pedruzcos más grandes que la cabeza de un hombre.

Dicen las tradiciones de los indios, y es confirmado por los blancos de Huarás en una carta que publicaron en "El Comercio" de Lima, que el indio Granados, sólo con su honda, descabrió a 70 hombres de caballería. Los indios pudieron aprovechar esta retirada de la caballería, para tomar Huarás fácilmente, pero tenían a la mucha tropa que había en la plaza; y esperaban a los indios de las estancias vecinas a quienes habían dado aviso de la sublevación.

La Ciudad sitiada.

En la noche, un círculo de fogatas, anunciaba a Huarás, que se hallaba cercada de campamentos indios.

Los sitiadores no permitían la entrada de víveres al mercado.

Tomaron las puertas de la ciudad cerrando los caminos de Casma y el Callejón, y se atrincheraron en San Francisco y la Soledad, barrios altos de la ciudad.

Los días dos y tres de marzo, los soldados al mando del Gobernador Collazos, que se había hecho por sí, jefe del ejército, intentaron recuperar los barrios tomados.

Los indios resistieron, pues no sólo se batían con hondas, sino que tenían cien fusiles y atacaban con bombas de mano, de las sustraídas al Ejército chileno.

Los soldados derrotados, se atrincheraron en la plaza principal, en espera de los acontecimientos.

Estas victorias dieron por resultado, que se plegasen al movimiento indígena, las estancias de Huamarín, Toclla, Paria, Marca, Antipayan y Picup. El miércoles cuatro de marzo, Atusparia revisó sus tropas, calculó unos ocho mil hombres, de ellos trescientos con fusiles y los demás con lanzas, machetes y hondas. Arengó a su gente a dar el combate definitivo, a tomar Huarás a todo trance, y obligar al Prefecto "a las buenas o a las malas" a aceptar lo pedido en el memorial. Además había que fusilar al Gobernador Collazos y al zambo Vergara, por el insulto hecho a los alcaldes.

Esa madrugada, de capitán a paje, bebían aguardiente con pólvora, para crear más ferocidad. Y algunos se pintaron la cara con sangre, para con sus gestos horrorosos, infundir pavora al enemigo.

Toma de Huarás.

A las seis de la mañana, el círculo de los sublevados se iba estrechando sobre la plaza de armas. En todas las calles se luchaba. En la del "Comercio", hirieron a un terrible sargento gringo, que parecía el diablo por lo colorado y alto. La tropa retrocedía. Algunos oficiales se rindieron: no les dieron cuartel: Soldado que caía era hombre muerto. Una avalancha de furiosas mujeres, saltaban como gatas hambrientas, sobre los ojos de los caídos, A mordiscos les arrancaban la nariz y las orejas. . .

El Coronel Vidaurre, al ver el salvaje empuje de los sublevados, se amedrentó, y con un pelotón de treinta de a caballo, abandonó Huarás, huyendo por el camino de Recuay que los indios habían descuidado defender.

De los doscientos hombres, apenas quedaban cincuenta. Con ellos, el Gobernador Collazos y el zambo Vergara, defendían el Cuartel, donde se encontraban los heridos.

Viendo inútil toda resistencia, el Gobernador Collazos, pensó darse a la fuga escalando una pared, que daba a unos potreros. Todos los soldados le siguieron. Mas había que defender la puerta mientras fugaban. Y en suerte le tocó al zambo Vergara.

Como blandía la verga, así blandía el machete el muy bandido. Por algunos minutos estuvo a la indiada que se arremolinaba sangran-



MATE

te en la puerta. Al ver tanta bravura, Atusparia gritó: "Respondo por tu vida si te rindes".

Y el zambo riendo ferozmente le escupió la interjección de Cambrone.

Un certero pistoletazo tumbó al verdugo. La chusma lo despedazó. Sus órganos viriles fueron dados a los perros. Muchos bebían su sangre para acrecentar valor. La cabeza fué cortada y puesta en una pica, y las manos clavadas en las paredes de la iglesia.

Adentro los heridos fueron ultimados a palos. Era el repase aprendido en la guerra con Chile. Sólo el "Sargento Diablo", herido en la calle del Comercio, como un energúmeno, las barbas como candeladas y los ojos echando chispas, tomando el rifle se enfrentó a la indiada.

Ante tan espantable figura guerrera, los indios se desconcertaron.

Bailón de un macanazo le hundió el cráneo. Aún así, en los últimos estertores, dió de puñadas a los más próximos... Varias bocas, bebieron la sangre, manada en abundancia de las heridas. Querían beberse el alma de un valiente.

Entre los soldados que con Collazos huyeron, se encontraba el oficial de la Boix. Por sus malditos nervios no pudo escalar la pared. Los indios lo cogieron. Se les arrodilló llorando: que tenía mujer y varios hijitos en Lima, que lo perdonaran...

Los indios se burlaban de él: "Tan bien plantado, buen mozo... y llorando como una mujer... Nadie te beberá la sangre... Tu carne se la daremos a las gallinas".

Quitáronle su elegante uniforme. Semidesnudo el oficial arrodillado, se encomendó a Dios... Veinte macanazos lo convirtieron en sanguinolenta papilla...

La sublevación había triunfado. En hombros fué conducido Atusparia a la Prefectura, dónde se le hizo sentar en la silla gubernamental, entre exclamaciones de triunfo, repique de campanas y descargas de fusilería.

La aventura del Prefecto Noriega.

En casa de los Antunez se celebraba una gran fiesta en honor del Prefecto Noriega.

La media noche sería, cuando la alegre reunión, fué interrumpida por la llegada de los soldados de Vidaurre. Corrida la noticia de la sublevación, el Prefecto que estaba "chispo", dió orden a su escolta, de volver inmediatamente a Huarás a castigar a los amotinados. A pesar de los ruegos de las damas, el Prefecto montó a caballo. Su escolta le siguió, pero, no muy lejos, aprovechando la obscuridad de la noche, tomaron distinto camino al que conducía a Huarás.

Con el frío de la madrugada, se le pasó la borrachera, y con ellas el valor— completamente sólo, se encontraba frente a Recuay.

Los indios recuainos, al ver su brillante uniforme de Coronel, lo reconocieron: ¡Es el Prefecto Noriega! ¡A lincharlo!

Noriega espoleó desesperadamente a su caballo. Los de Recuay, toda gente de a caballo, lo siguieron. Una carrera desenfrenada. . . El corcel de Noriega resbaló, cayendo en una zanja. El Prefecto de pié, huyó por los breñales. En una choza de pastores escondióse, y no encontrándose todavía muy seguro, se metió con grandes esfuerzos debajo de un camastro que servía a la vez de gallinero y cuyero.

Los perseguidores inpeccionaron la choza, mas no revisaron el camastro, pues en sus cerebros simples, se les hacía imposible que un personaje que lleva charreteras y botones de oro y se titula "Excelentísimo Señor", pudiera esconderse en un estrecho y maloliente gallinero. Esperaban más bien, verlo surgir en la cumbre de algún picacho, dispuesto a jugarse la vida. . .

Pasado el peligro, nuestro Prefecto, disfrazóse con unas viejas ropas de pastor, que había colgadas; dejando en su lugar, su ya no muy limpio uniforme de gala, que después fué encontrado por el dueño de la choza, y años mas tarde sirvió (y creo que también actualmente) para disfrazarse de mojiganga en el "baile de los coroneles".

El Prefecto terriblemente miedoso, no paró hasta el Puerto de Huarmey, dónde se embarcó en un balandro que se hacía a la vela para el Callao.

El Gobernador Collazos, formó en Huarmey una pequeña partida de bandoleros y dedicóse a robar reses en las alturas.

Un Bando y una misa.

Atusparia hizo pregonar (en quechua) el siguiente Bando:

"Pedro Pablo, Alcalde de Marián y del Barrio de la Restauración, y "Delegado" supremo de las Estancias y Ayllus. Dice: Que habiendo triunfado la sublevación, se dicten las medidas siguientes: **Primero:** Respetar a los blancos de Huarás, que se hallan encerrados en sus casas, pues ellos se han mantenido neutrales en la lucha contra los soldados. Que muchos blancos han estado a favor de los indios, por haber sugerido ideas y alentado reclamos en contra del tributo personal, y de las otras exacciones impuestas por el Prefecto Noriega. **Segundo:** Hacer un llamamiento a todos los indígenas de Ancash, La Libertad y Huánuco, a plegarse a la sublevación de Huarás, para afrontar las futuras contingencias, y poder, aunque sea por medio de las armas, imponer al Gobierno de Lima, la aceptación de los Reclamos

indígenas. **Tercero.**— Que mientras las indiadas se concentran en Huarás, se mantenga la población muy limpia, para evitar pestes.

Cuarto. Que mientras estaban alzados, podían aprovechar libremente las indiadas, únicamente para su alimentación, de las cosechas y ganados de los patrones.

Quinto. Que el día siguiente, domingo ocho, oyesen todos “la misa de gracias”. Que así el “Señor de la Soledad” perdonaría todos los pecados cometidos, y hasta mandaría agradecer a “Santiago Apóstol” y a “Gabriel Arcángel”, a pelear por sus devotos hijos indios.

Atusparia hizo llamar al doctor Figueroa, párroco de San Sebastián, y con halagos y amenazas, hízolo aceptar, que al siguiente día se celebrase una misa en acción de gracias por la victoria alcanzada.

El domingo, en la Iglesia mayor, se cantaba la solemne misa anunciada. Atusparia asistió a ella con capa negra y banda escarlata. Los sacerdotes hicieron sentar en el sitio de honor, y para que descansasen sus pies calzados con rústicas “ojotas” de cuero, le pusieron un hermoso almohadón bordado con hilos de oro. En el Sermón el Cura Figueroa, con esas rústicas metáforas, que usan los curas serranos, para predicar a los fieles, les dijo, que Dios era como un tierno cordero subido en un horno de pan. Cuando estercolea, ruedan sus pequeñas boñigas a indistintos lados. Hoy el abono había caído en el campo de los indios. ¿Qué eran las estancias con este estiercol? ¿Abonarán los terrenos sembrados, y será grato fuego en el fogón casero? ¡Dios al ver que así, usaron de misericordia, hará producir las mieses y no faltar maíz en la olla. Mas si el estiércol sirvió para las fraguas, donde se funden lanzas guerreras. . . Dios quitará los ojos de los campos. . . Que Dios había hecho a los hombres, unos para mandar, y otros para obedecer, que a las almas recién nacidas, Dios les decía ¿quieres mandar en la tierra, y condenarte para siempre en el infierno? ¿o quieres sufrir en la tierra, y gozar eternamente en el Paraíso? Y que todas las pequeñas almas de los indios habían escogido el Paraíso. Que si se quieren ir al Cielo, es necesario obedecer a las autoridades. Y recalcó varias veces la obediencia a las autoridades.

Después de la misa el doctor Figueroa, fué a cumplimentar al jefe indio, temeroso de que sus palabras, lo hubieran disgustado, y para sondearlo le preguntó: ¿qué tal te ha parecido el sermón?

—Muy bien doctor —le contestó socarrón el indio.— Hace Ud. muy bien en predicar la obediencia a las autoridades, pues si a mí, el Supremo Delegado, no me la guardan. . . Dios sabe lo que será de Huarás y de ustedes. . .

El Banquete. — Montestruque y Mosquera.

En la tarde, en la Prefectura, Atusparia dió un gran banquete a sus capitanes y soldados distinguidos, é invitó especialmente a muchos blancos, entre los que se encontraban Luis Felipe Montestruque, periodista, y el doctor Mosquera abogado popular por sus borracheras.

Con el vino, las ideas de Montestruque, intelectual romántico é idealista, se recalentaron, y en un vibrante discurso dijo:

Que el Perú actual es una continuación odiosa del Coloniaje español. Que la guerra de la Independencia fué sólo una revolución contra la Metrópoli: de blancos contra blancos, de privilegios contra privilegios. Que la revolución que faltaba, era la “social”, de oprimidos contra opresores, de “indios” contra “blancos”. Que el indio tenía dere-

cho de levantarse, que su causa era santa, pues luchaban por la justicia. Rememoraba los verdaderos movimientos indígenas que ha habido en el Perú, el de Manco Inca, de Tupac Amaru, de Pumacahua, y de Juan Santos Atahualpa, entre los principales... De las muchas sublevaciones indígenas que han estallado en los últimos tiempos, en Huancané, Chucuito, Huanta, Cuzco, y Ayacucho, y que fueron acalladas por los fusiles de los "neogodos"...

Terminaba su discurso diciendo que él estaba tocado con el fuego divino de la Revolución Social. Que daría su sangre para aplacar la sed de los que sufren, que daría su corazón a los que tienen hambre de justicia. Y que su "númen", lo pondría en servicio del levantamiento de Atusparia, publicando un periódico, ¡"El Sol de los Incas"!

Los demás blancos, al oír tales palabras de Montestruque, creyeron que había perdido el juicio, y entre sí lo compadecieron. De "pobre" de espíritu lo calificaron después. Mosquera, por no quedarse atrás se levantó con una botella en la mano y con bronca y retumbante voz, se expresó en los mismos términos que Montestruque. Sólo agregó, que Atusparia le diese un puesto, para servir mejor a la Sublevación...

Atusparia, encantado con los discursos, contestó a los oradores que quería prestigiar la sublevación, dándoles puestos. A Montestruque nombró "Secretario General" y a Mosquera "Prefecto de Huarás"...

El nuevo prefecto dió las gracias y dijo que el primer acto de su gobierno, sería fusilar al doctor Figueroa de Yungay por usurparle el título, pues los blancos del Callejón lo habían aclamado prefecto en lugar de Noriega que había huído, y además fusilar a varios gamonales —(enemigos personales suyos)

Mosquera y Anacleto.

Atusparia debiendo salir en campaña contra los blancos del Callejón, que con Figueroa a la cabeza, formaban guardias urbanas para repeler a los indios sublevados, dejó a Huarás bajo la autoridad del prefecto Mosquera. Mosquera reunió a sus amigos mestizos, y les hizo ver claro la situación: "la de insuflarse dentro de la Insurrección india, para aprovecharla a favor del general Cáceres, que se levantaba contra el Gobierno de Iglesias, que una vez triunfante Cáceres, traicionarían a los indios..."

Algunos caciques descontentos con el nombramiento de Mosquera prepararon una manifestación hostil. Un grupo de hombres y mujeres completamente embriagados, recorrían las calles dando mueras al Prefecto, y oradores indios hablaban disparates en cada esquina. Uno de los más exaltados decía q' no se debía matar a los blancos, sino castrarlos, para aprovechar los indios de las "Ketusiqui", como llamaban a las mujeres blancas; que su único sueño era dormir como sobre almohadones, sobre diez perfumadas nalgas de doncellas.

Las indias al oír tales palabras, se avalanzaron sobre el lascivo orador, y no le dejaron hueso sano, protestando de que ellas "se encargarían de matar a todas las blancas".

En esto apareció por allí un vago, llamado el "Loco Anacleto" borrachín, guitarrero y poeta. Este había compuesto varios huaynitos referentes a la toma de Huarás, y en los que se hacía aparecer héroe, dando muerte a un soldado.

Aunque mestizo, era muy querido entre la indiada. Los amotinados al verlo, lo alzaron en hombros, aclamándolo "Prefecto de Huarás" en lugar de Mosquera. Mas el loco Anacleto, bueno era para ha-

cer versos, mas no para encabezar motines, disuadió a los indios "que un poeta no puede ser nunca Prefecto, pues ¿quién saca versos después contra la autoridad?. Y para probar lo dicho, guitarra en mano, improvisó contra el Prefecto graciosos versos en quechua "llamándolo por su nombre"... borracho, traidor, pillo, y sin vergüenza... Mosquera con su séquito de mestizos hizo despejar a los amotinados. Encarceló al "poeta" Anacleto. Y juró fusilar a varios blancos "iglesistas" que instigaban a la chusma contra su autoridad.

Marcha sobre el Callejón. — Toma de Carhuás.

Las avanzadas del Ejército indio, comandadas por Uchcu Pedro y Mariano Valentín cacique de Carhuás, entraron a esta ciudad el 16 de marzo. Todos los vecinos habían huído. La indiada dedicóse a saquear e incendiar algunas casas. Frente a una de ellas Mariano Valentín, se opuso a que fuera saqueada alegando que era la casa del señor cura Hinostrosa...

¡Abajo el Taita-Cura! ¡Mueran los frailes!—gritó Uchcu Pedro, que llegaba con su terrible compañía de destripadores. Rompieron las puertas de la casa cural. Los sacristanes y mancebas pedían misericordia, abrazados a las piernas del Uchcu, que buscaba al ministro de Dios para asesinarlo.

A los gritos, Atusparia que entraba triunfante, se detuvo y abriéndose paso entre los soldados, pudo llegar hasta la casa saqueada. Allí, encaramándose sobre una mesa q' los indios querían destrozar, les habló que la sublevación tenía fines muy altos, y que era preciso, para el triunfo de sus ideales, convertirse en soldados y no en salteadores, incendiarios y asesinos.

Que él estaba resuelto a ametrallar a los insubordinados, a los que en lugar de disciplinarse y organizar las masas indias en ejércitos regulares, se dedicaban a atizar los bajos instintos de la chusma.

Que con el triunfo de la sublevación vendría la felicidad, pues todos serían propietarios de tierras, y no habría ni ricos ni pobres como en los tiempos del "Rey-Inca".

Con las palabras de Atusparia, la indiada entró en razón, retirándose tranquilamente a sus campamentos.

(Continuará en el próximo número)



MATE

g u í a d e l s u e ñ o

1.

Bastante feroz estoy ante el ambiente del perfume
hay una flor muerta debajo de mi sueño

Entraría en el silencio de la sala de cirugía
cuando lo blanco ataca todo
y el crimen está durmiendo

A la mañana el jardín el loro la niña loca
o su cabellera rubia enferma

2.

Geraneo o pequeño crimen del perfume
oriente de la flor hombre viajero del perfume
y del mar

Encontré el cielo al lado de tu boca
y me es casi imposible regresar del paraíso

10.

Desvelo y equilibrio en cuerda floja
fuga de la uña a la nube
leve rasguño caída leve debajo de la marina ensenada
criatura del mar en la ternura de mis ojos convalescientes
línea casi hijo que me dejó un sueño
duro dolor de las pestañas buscando un sueño
trás el dolor trás el dolor trás el dolor
bajo el sueño bajo su muerte bajo la ola
cerca de la rosa más allá de la nube
ella muere como los ángeles
sostenida sólo de las lágrimas
en su pecho recién agonizante hace un clima de recién
(nacido)

Bien podría nacer agua flor desesperación
susto tremendo de la piel que se muere sin amado
sin el querido que asesinaba las flores enanas del bosque
a las hortensias que abría la media luna
a los nacidos luceros de la noche
que los brindaba en la alcoba de araña
en la que su cabellera era su locura
y los espejos dónde se murió antes del alba
y mi dolor que agarrado al desvelo
la seguirá toda la noche del mundo.

1929.

Xavier ABRIL.

BOURDELLE Y EL ANTI-RODIN



La apología de Emile Antoine Bourdelle, el gran escultor que Francia acaba de perder, tiende a ser, en cierto grado, el proceso de Rodin. Esta entonación caracteriza los elogios de Waldemar George y Francois Fosca. El arte de Bourdelle es entendido y estimado por su más entusiasta crítica como una reacción contra el arte de Rodin, aunque la impronta del gran maestro de "Los burgueses de Calais" sea demasiado visible en algunas esculturas del celebrado autor del Monumento al general Alvear. Esta actitud corresponde, en todas sus partes, a una época de neo-clacisismo, de neotomismo y de "rappel a l'ordre" en el arte, la filosofía y la literatura de Francia. I, por esto mismo, debe encontrar vigilante el sentido crítico de los

artistas fieles a la modernidad, fautores de la Revolución.

La revisión de Rodin, iniciada por críticos de espíritu exquisitamente reaccionario, no se distingue, en sus móviles recónditos, del proceso al romanticismo por Charles Maurras: ni de la requisitoria contra el "estúpido siglo XIX" de León Daudet. Una burguesía decadentista y agotada, que se avergüenza en su ancianidad de las aventuras y bizarrías de su juventud, no perdona a Rodin su genio osado, su ruptura con la tradición, su desesperada búsqueda de una vía propia. Rodin traduce el movimiento, la fluencia, la intuición. Su obra toca a ratos los límites de la escultura; a ratos los rebasa. Es el escultor dyonisiaco de una época dinámica. Sus figuras surgen de la materia, emergen del bloque con impulso autónomo, personal. Una burguesía fatigada y "blasée", que retorna a Santo Tomás y hace actos de contrición, rechaza íntimamente ese immanentismo de la materia, ese romanticismo de la forma que anima, con vitalidad exaltada, patética, la creación de Rodin. "Rodin no tiene que ver con los clásicos—escribe Waldemar George—. La naturaleza le ha provisto los elementos de su trabajo. Esa naturaleza es sumisa a la acción vivificante de su fuerza creatriz. Es asombroso que para llegar al efecto dramático de un Balzac un artista haya podido olvidar la historia y sacar de sí mismo, únicamente de sí mismo la materia de su obra. Podéis hoy apreciar los trabajos de Rodin bajo un ángulo nuevo. Damos de barato su filosofía primaria y el carácter literario de su inspiración. Olvidamos esa estética "fin de siglo" de que la mayoría de sus obras llevan la marca". Todo esto está dicho, con respeto al genio y a la grandeza de Rodin, pero no se propone sino invitarnos al acatamiento absoluto de Bourdelle, el artista que recondujo a la escultura a sus principios, a la historia, a la regla trascendente. Para sus elegantes apologistas, Bourdelle es, sobre todo, el artista que "ha sabido restituir a la escultura moderna ese sentimiento del estilo, ese sentido de la arquitectura y la decoración, ese gusto por la nobleza, de que la habían despojado Rodin, Meunier y la escuela realista".

Pero si Rodin al concebir su "Puerta del Infierno", como la obra digna del genio creador de su siglo, como la única equiparable y equi-

valente a la "Puerta del Cielo" de Ghiberti, paga un largo tributo a un satanismo de fondo romántico y de gusto decadente, incurriendo en patente pecado de inspiración literaria, no es el caso de hablar de estética "fin de siglo" cuando se le opone, con aire victorioso, a Emile Antoine Bourdelle. Los trabajos de "La Puerta del Infierno" quedan, a pesar de todo, como la tentativa de un coloso. Rodín fracasó en su empresa; pero cada uno de los fragmentos de su derrota, cada uno de los pedazos de "La Puerta del Infierno", sobrevive a la tentativa con individualidad y elan autónomos, se emancipa de ella, la olvida y la abandona, para encontrar su justificación en su propia realidad plástica. Bourdelle, cronológica y espiritualmente, es más finisecular que Rodín. La Francia, la Europa de su tiempo no es ya la que algo rimbaudiana y suprarrealista reivindica su derecho al Infierno, sino la que, con Jean Cocteau, regresa contrita al orden medioeval, al redil escolástico, para sentirse de nuevo latina y clásica. El arte de Rodín está quizás transido de desesperanza; pero como dice J. R. Bloch la desesperanza es acaso el estado más próximo a la creación y al renacimiento.

En la obra de Bourdelle se entrecruzan y se yuxtaponen las influencias. Bourdelle las asimila todas; pero a este trabajo sacrifica una parte de su personalidad. Su obra es un conjunto de formas greco-romanas, góticas, barrocas, caldeas, rodinianas, etc. Es, casi perennemente, un tributario de la arqueología y la mitología. Crea con elementos de museo. Todo esto trasunta el gusto de una época decadente y erudita, enamorada sucesivamente de todos los estilos. La responsabilidad del artista resulta atenuada por la versatilidad de las modas de su tiempo. Criatura de una sociedad refinada, proclive al exotismo y al arcaísmo, Bourdelle no podía resistir a corrientes en las que nada es más difícil que el salvataje de la individualidad.

No le habría sido posible sentirse esencial y únicamente gótico como su compatriota el músico Vincent D. Indy. Era un pagano austero, ascético, sin voluptuosidad; un cristiano helenizante y humanista, modelador maestro de Heracles, Palas, Penépoles, Centauros, etc.; talvez un ateo católico como Maurras. Era un antiguo de complicada e impotente modernidad; un moderno permeado de arcaísmos, transido de nostalgias.

Hijo de un maestro ebanista, su más pura y acendrada cualidad era su severa consagración de artesano medioeval. A su disciplina de trabajador paciente, debía esa admirable maestría de ejecución, ese sentido exigente de constructor, ese gusto de la dificultad, ese acierto en dominarla q' distinguen su obra. De su estirpe de artesanos escrupulosos, de entrañable vocación, había heredado la adhesión profunda a su arte, el gozo de la creación, la dignidad profesional. Sus mayores aciertos son siempre resultado de estas dotes. Más q' de estilización sus logros son a veces de realismo. Ejemplo: la cabeza de la Victoria, trabajada, según anota Francois Fosca, inspirándose en el busto de una rústica montalbanesa, versión directa de una campesina q' "después de tres ensayos sucesivos devino una diosa". Pero, en lo espiritual, Bourdelle era de los que como dice Renán viven de las creencias de sus padres. Maurice Denis pretende que su Virgen de Alsacia es una obra maestra del arte religioso de todos los tiempos. Al apuntar este juicio, Denis pensaba quizá en su propio arte religioso, en sus Madonnas de primitivo moderno. Iconos en los que el artista observa todas las reglas del arte religioso; pero le escapa irremediabilmente lo único que no se puede re-crear facticiamente: el espíritu.

BOURDELLE



Isadora Duncan, dibujo de Bourdelle



Mate

Su razón lógica no concibió en su medida, el conjunto de las aspiraciones de todos los individuos y de un solo individuo. Y a pesar de su esfuerzo para ser unanimista, su obra aparece dispersa y está retaceada en múltiples estilos, desde el esquema hasta el realismo de Rodin.

La obra de Bourdelle es arquitectura; es su instinto esencial el que se afirma en todas sus manifestaciones. Pero en todo lo expuesto por él hay algo de duro, inhumano, lejano del dolor, lejano de nuestras luchas y de nuestras ansias. Esta segregación de la humanidad, la hace casi anónima y le dá un carácter híbrido. Sus monumentos son impersonales; sus estatuas no tienen individualidad. Son la representación de un género masculino o femenino; pero siempre arquitectura, masa, porque no tienen blandura, ni sensualidad, ni dolor, ni equívoco en la forma.

Antonio Bourdelle no es un artista actual; nuestra civilización, nuestro ambiente no han dejado huella en su obra. Los horrores de la guerra, los sufrimientos del pueblo, no lo han conmovido. Está lejos de las masas proletarias. Por eso, el poema de su obra es intemporal y su templo está vacío. Le falta a su equilibrio la tragedia de Miguel Angel y de Rodin, para ser decisivo y necesario a nosotros. Le falta el resplandor de la rueda trágica: la que toca con sus rayos todos los ámbitos y que dá un sentido trascendente e incommensurable al poema social del Hombre.

Pero Bourdelle tiene un aspecto que llega a emocionarnos; y es en sus figuras de danza. Tienen superficies tan expresivas que vuelven sobre ellas mismas, con una fatalidad invencible como la gravitación. Las danzas de Bourdelle, son planos en movimiento alrededor de un principio arquitectónico.

En ese aspecto fué Antonio Bourdelle grande. Pero cuando de un modo tal vez inconsciente trata de imitar a Rodin, su obra falla. A sus



Mate.

retratos y a sus manos rodinianas les falta el avasallante dinamismo que impone Rodin a su obra, llena de sangre y de savia; hecha de miembros humanos palpitantes de ansia de vivir. Cuando Antonio Bourdelle quiere acercarse al gran dinámico se siente en su obra un carácter ficticio. Las venas, los tendones de sus grandes manos rodinianas son postizas. Les falta la fuerza que tienen las del Pensador: manos jorobadas de nudos en las que juegan las cabezas de los huesos bajo la piel tensa y ruda, y también manos blandas de caricias, las manos del beso eterno de la primavera. Las manos del gran lírico de la desesperación no pueden ser imitadas, y el pensamiento razonado de Bourdelle no alcanza a crear el alma de la carne. Son dos orientaciones antagónicas las de estos grandes escultores. La obra de Bourdelle está circunscrita a un tiempo fijo y la obra de Rodin es y será de todos los tiempos. Porque la obra de Bourdelle fué un sentimiento retardado, remozado por un afán intelectual. Carece de un color definitivo y perdurable, porque su obra es la de un primitivo carente de emoción. Y porque trató de hacernos recordar las horas solemnes de los mitos y de los símbolos, en estos tiempos de vértigo de aviones, de vida desenfrenada de autos, de convulsiones sociales, en que las almas atávicas se recrean de un momento a otro y marchan por distintos caminos, y en el que los momentos se persiguen sin responderse en el drama de una novedad constante.

Carmen SACO

Octubre 1929.



Danza indígena, por Ricardo E. Flórez



LA REVOLUCION MEXICANA, ¿REVOLUCION SOCIALISTA?, por Esteban Pavletich.

1



ONDULANTE, vago, impreciso, escamoteado por incidentales despartos a lo largo de su tortuosa trayectoria; diluido en el fraseario de sus líderes, en el episodio tumultoso y desconcertante; más allá del drama, de sus héroes y del motín sangriento— o acompañándose de ellos— la revolución mexicana porta un mensaje, posee una médula, un espíritu y un programa, se acompasa de un recóndito ritmo, que es lo que tiene de histórico, trascendente y vital. Aprehenderlos y asirlos, es aprehender y asir el ánimo misma de la revolución en sus límites y proyecciones cabales.

En lo que ha logrado liquidar un orden de cosas establecido; en lo que ha hecho por transformar y superar una realidad por demás sombría; en lo que ha movilizadado en una dinámica ardorosa y combativa a clases y castas antagónicas e irreconciliables, hasta culminar en el desplazamiento de una de ellas— la que era hegemónica— con la consiguiente secuela de alteraciones en las relaciones económicas del escenario en que ha ido actuada, la revolución mexicana significa una revolución social, un paso adelante en el devenir histórico, nudo de nuevos caminos abiertos hacia el porvenir. A su hora también lo fueron las revoluciones inglesa, francesa y norteamericana de los siglos XVII, XVIII, y XIX, verbigracia, que alteraron sustancialmente métodos y

normas tenidos por inmovibles, subvertiendo los más enraizados valores ejes del panorama social que les correspondía. Y revolución social también la rusa, empero, revolución social y socialista. ¿Lo ha sido acaso la mexicana?

2

La semejanza de las condiciones que los hombres se ven precisados a llenar para la consecución de los medios de subsistencia materiales realiza automáticamente la formación de diferentes rangos, de diversas jerarquías sociales, selección determinada por la posesión o no de los instrumentos de producción indispensables para lograr saciar las necesidades impuestas por la vida física del individuo aislado o considerado en familia. Consecuentemente, las varias escalas, las clases diversas en que se halla fraccionada la sociedad, quedan integradas sin apelaciones por aquellos quienes ocupan una igual posición dentro del sistema de producción imperante en un ciclo histórico dado. Pero la distribución jerárquica de los grupos humanos no puede ser perenne, hierática y fatal. Cuando el andamiaje que sustenta un sistema de producción determinado ha logrado arribar a la madurez de sus valores sustantivos, medulares, habrá de producirse, irrehuiblemente, una crisis, una alteración progresiva en su estructura, alteración operada parejamente en la ubicación ocupada dentro de la gama social por las diversas clases, rangos o jerarquías, que la conforman, desde que tal mutación se vehiculiza objetivamente a través de ellas, enfrentadas en una acción revolucionaria, las más de las veces catastrófica y sangrienta. Así, la presencia del maquinismo, al romper los moldes clásicos de la producción feudal, al abrir nuevas posibilidades imprevistas, va corroyendo el espinazo del Medio Evo, hasta culminar en el fenómeno político significado por el desplazamiento de la aristocracia como rango social privilegiado y dominante, elevando al poder a la burguesía fortalecida y revolucionaria— revoluciones inglesa, francesa, etc.— Así también, el crecimiento desorbitado y paroxístico del industrialismo, dilatación paralela a la del proletariado ciudadano, crea su propia negación, alienta los elementos que habrán de baldarlo en su actual modalidad, incitando a la manada humana explotada y productora a transformar el absoluto social que comporta, atacando, acosando y desalojando de sus posiciones parasitarias a la clase social burguesa, opresora y ensoberbecida— revolución rusa.

Las más de las veces, la clase social revolucionaria, la clase elegida para operar una honda alteración en el curso de la historia del mundo, se acompaña en su ruta hacia el tramonto de la alianza, transitoria o estable, de otras clases y grupos sin inmediatos destinos. Pero siempre, la nueva realidad que surge lleva marcada distinta, inconfundiblemente, las huellas profundas de aquella que la ha forjado de acuerdo con sus intereses y según sus necesidades: feudalismo, capitalismo, socialismo.

¿Cuáles clases y rangos sociales, pues, enrola en su proceso la revolución mexicana?

3

Después de recorrer grado a grado todas las posibilidades de su línea progresiva y ascendente, extendida a través de prolongadas cuatro

centurias, al filo del presente siglo el proceso seguido por el feudalismo mexicano estaba consumado. Durante sus treinta y cinco años postreros, la aristocracia dominante había delegado el ejercicio de sus funciones dictatoriales como clase hegemónica en un exiguo grupo de hombres nutridos de sus jugos, integrado por lo más coherente, dinámico e inflexible de la inteligencia feudal, y jefaturado por Porfirio Díaz desde el vértice más alto de esa "excrecencia parasitaria del organismo social" que al decir de Marx es el Estado. Bajo su égida, el latifundio—ánima y médula de la feudalidad—arribó a su más ancha plenitud después de una fatigosa marcha afirmativa, en ocasiones turbada, pero turbada epidérmicamente. Reposando en la fuerza moral facilitada por la bula pontificia expedida en mayo de 1493 por Alejandro VI, las mercedes reales y las encomiendas inician la dinámica del Medio Evo, alzado sobre las ruinas sangrantes de una civilización colectivista, reforzado casi sin intermitencias por múltiples hechos en el curso de su sombría trayectoria.

En los inicios de la Conquista, los españoles llegados con Hernán Cortés sólo portaban una aguda y voraz ansia de enriquecimiento apresurado que los ausentaba manifiestamente de la posibilidad de fundamentar un plan, un método de colonización, orientando, por ende, exclusivamente sus actividades y sus esfuerzos hacia la explotación desordenada de los fecundos veneros minerales encerrados en las entrañas del subsuelo. Para vehiculizar su propósito precisaban de la fuerza humana indispensable, ofrecida ilimitadamente por la masa de población indígena dominada y sojuzgada. Antes que a la apropiación territorial, relegada entonces a un plano subsidiario, las expropiaciones y las encomiendas tendieron específicamente a movilizar esa fuerza humana dedicada al cultivo del agro, hacia los grandes y nacientes centros mineros, norte de los conquistadores. Como únicamente previo el despojo de sus tierras el indio podía ser desplazado al trabajo en las hondas galerías subterráneas, la apropiación territorial llegó a significar, pues, primordialmente, un medio y no un objetivo para los hombres rudos de la conquista. La circunstancia de que las vetas minerales se hallasen enmarcando principalmente la que el Lic. Molina Enriquez ha dado en denominar **zona fundamental de los cereales**, ubicada en la vasta porción central del territorio, determinó que fuera éste el sector caído bajo el dominio de la expropiación territorial con su consecuente abandono por los primitivos pobladores que la roturaban y hacían producir. Simultáneamente a la apropiación de la ubérrima **zona fundamental**, la traslación a las minas de quienes la fecundaban, aparejó una disminución considerable de volumen de la producción agrícola que habría de expresarse en la escasez acentuada y permanente de los elementos necesarios para la subsistencia de la población vernácula. La **zona fundamental de los cereales** había significado hasta el comienzo de la Conquista el granero inagotable del imperio azteca.

Fué con posterioridad a que los conquistadores se hubieran enriquecido gracias a la brutal y febril explotación minera, cuando tornaron los ojos hacia la tierra, no ya como una fuente productiva, urgente de un método y de un sistema de trabajo, más bien como un timbre de señorío, de poder y grandeza feudales. Este origen paradójico de la propiedad del suelo habría de influenciar primaria y sustancialmente la economía del Virreinato y de la República, sus incidencias y sus luchas, generando paralelamente la agonía perenne de la agricultura, ya que los propietarios de la tierra, llenados sus ansias de enriquecimiento an-

teladamente a su posesión, fincaron en ella exclusivamente los prestigios parasitarios de una casta, de una estirpe. De ahí que fueran las tierras pertenecientes al clero y a la Iglesia las que rompieron en parte el languideciente panorama agrario, desde que, arribados sus componentes después de verificado el reparto de las riquezas del subsuelo, debían de asentar en la agricultura los fundamentos de su ulterior e ingente poderío económico. Y fueron de entre el clero, los jesuitas quienes señaladamente más hicieron en esfuerzos para implantar un sistema, un orden de explotación agrícola. Con su expulsión, efectuada en junio de 1767, hubo de producirse quizá si el segundo crack de la agricultura colonial, siendo primero el significado por la despoblación y abandono de la **zona fundamental de los cereales**. Pronto, esta preponderancia del clero secular y regular habría de sulbalternar el terratenientismo a sus designios, situando a los exponentes extraños a su casta en una meridiana posición de dependencia. La gerencia financiera de la Iglesia, alimentada por la administración directa de la gran propiedad inmueble y por la colocación de valores a censo hipotecario, trababa los intereses de terratenientes y latifundistas a sus propios intereses, hinchados incontroladamente por la recepción de diezmos y obenciones parroquiales; por las donaciones, legados y fideicomisiones. Punto de partida fué la hegemonía económica del clero para las más cruentas y complejas pugnas registradas en el discurso de la historia mexicana.

En los albores del siglo XIX, la propiedad del suelo se hallaba, pues, repartida entre el clero y los grandes terratenientes a costa de las comunidades indígenas, líricamente amparadas por la Corona, que ordenó la creación de los ejidos por Real Cédula del 15 de octubre de 1713, empero efectiva y realmente absorbidas por el latifundio en forma desconocida, por su intensidad y por su grado, para otros países del continente. Por ello, en tanto la guerra de la Independencia en la América del Sur se produjo meridianamente como el sacudimiento de la burguesía criolla y terrateniente de la coyunda metropolitana, sin intersecciones plebeyas y sin otras reivindicaciones que no fuesen las suyas propias, en México irrumpe como una rebelión de los siervos de la gleba unidos a Hidalgo que apuntaba claras conquistas campesinas. Por ello también, liminarmente, el criollismo mexicano combate y se aísla de este primer intento independentista, hasta lograr desviarlo de sus condiciones como movimiento agrario que era, y realizarlo por su cuenta y en su provecho bajo las aristocráticas banderas de Itúrbide. Y mientras el Perú— el Perú indígena y andino— llegó a constituir, según el decir de Rufino Blanco Fombona, "un soldado de España" contra los países australes de la América del Sur, o un entregado y pasivo peón de la gesta libertadora de los criollos, el indio mexicano se alista en las filas insurrectas del cura heroico, movido por su humano afán de reconquista del derecho a la vida. Tal era de honda y sangrienta su tragedia de acosado y desposeído.

Lograda la independencia política del tutelaje de la Metrópoli, que entregaba a la aristocracia criolla y latifundaria la posibilidad de terminar sus propios destinos económicos, hubo de plantearse la solución del hondo y grave problema interno constituido por la desquiciada preponderancia de la Iglesia y del alto clero, repercusión acentuada de la pugna constante mantenida entre éste y el Estado virreinal, y motivo del más ascendrado drama de la historia mexicana. No podía ser de otro modo. Ya durante el gobierno colonial, éste percibía anualmen-

te 20,000.000 de pesos, de los cuales erogaba en los gastos del Estado 16.500.000. El clero, en cambio, recaudaba 22.000.000 de pesos que no restaba con erogación alguna. Únicamente por concepto de diezmos obtuvieron sus componentes, en la última década del siglo XVIII, la cantidad de 18.000.000 de pesos. En 1796, las rentas percibidas por la Iglesia, sólo en la ciudad de México, eran de 1.060.995 pesos. Sus propiedades urbanas en la misma, que ascendían a 21.212.893 pesos, contrastaba con el resto de la propiedad, tanto nacional como particular, que llegaba a 17.004.100 pesos. En 1800, los cálculos efectuados por el barón de Humboldt señalaban la cifra de 260.000.000 de pesos como monto total de las riquezas del clero y de la Iglesia. Y el historiador Lucas Alamán—cuya catolicidad nadie se atrevería a contestar— asignaba a estos la posesión de la mitad de los valores totales existentes en el país después de producida la Independencia. Pero había algo más que el monopolio económico por parte de los altos dignatarios de la Iglesia. Su procedencia extranjera, española mayormente, favorecía su indiferencia, su desvinculación absoluta de la nueva nacionalidad. Este carácter hubo de tener una muy pronta comprobación en oportunidad de la invasión norteamericana de 1847. Impelido el gobierno de Valentín Gómez Farías, por la carencia de recursos para el sostenimiento de la guerra, a decretar la ocupación, hasta por quince millones de pesos, de los bienes de *manos muertas*, el clero responde con la sublevación bochornosa de varios batallones integrados por la juventud aristocrática, los polkes, y acogiendo jubilosamente el ingreso del ejército norteamericano victorioso en diversas ciudades de la República.

Como institución económica preponderante, por su jerarquía incontrovertible sobre la aristocracia civil y terrateniente—mediatizada y sometida a sus designios—, como gran propietaria y prestamista, la pugna con la Iglesia se plantea en los términos inocultos de una lucha de intereses.

Tocó a Comonfort ser el primero que, el 25 de junio de 1856, expidiera una ley emproada a atacar abiertamente a la Iglesia como entidad económica, aunque respetando sus fueros y privilegios de institución religiosa. En ella, denominada Ley de Amortización, se estatuyó que: "Todas las fincas rústicas y urbanas que hoy tienen o administran como propietarios las corporaciones civiles o eclesiásticas de la República, se adjudicarán en propiedad a los que las tienen arrendadas, por el valor correspondiente a la renta que en la actualidad pagan, calculada como rédito al seis por ciento anual. . . Bajo el nombre de corporaciones se comprenden todas las comunidades religiosas de ambos sexos, cofradías, archicofradías, congregaciones, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios, y en general, todo establecimiento o fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida. . .". Como fácilmente se desprende, el criterio liberal del gobierno de Comonfort tendía no únicamente a la desamortización de los bienes de la Iglesia, sino parejamente a la liquidación de las comunidades indígenas supervivientes, creídas ineficaces, fundamentando la pequeña propiedad. La profunda influencia moral del clero, sus sólidos entronques en la economía nacional y las amenazas de excomunión vertidas sobre quienes atentaran contra sus intereses al amparo de la Ley, derivó exclusivamente la acción de ésta hacia la propiedad comunal autóctona, asimilándola al latifundio. El convencimiento pleno de que los bienes de la Iglesia habían permanecido intocados a pesar de la Ley de Desamortización, obligó al gobierno de Juárez, en julio de 1859, a promulgar la Ley de Naciona-

lización que, si bien pudo obtener parcialmente el debilitamiento de la maquinaria económica del clero, lo fué en provecho del latifundismo civil a cuyo centro de gravitación convergían los intereses nacionalizados. El intento de democratización de la propiedad territorial fué solamente un mito sangriento del liberalismo.

La promulgación de las Leyes de Amortización y Nacionalización —conocidas en conjunto bajo el nombre de Leyes de Reforma— provocaron la tenaz reacción armada del clero, reacción culminada en el entronizamiento del Emperador Maximiliano, impuesto por aquél y su clientela. Al derrocamiento del efímero Imperio, las providencias dictadas con un gaseoso y torpe espíritu liberal prosiguieron con la Ley del 31 de mayo de 1875, que creaba las "Compañías Deslindadoras", autorizadas para medir y deslindar las tierras baldías, otorgándoseles como premio a sus servicios la tercera parte de las tierras deslindadas. La aparición de las "Compañías Deslindadoras" era, para el criterio de sus gestores, el paso previo en procuración de la venida de colonos extranjeros. Realmente, la Ley de mayo de 1875— confirmada sustancialmente por otra de diciembre de 1883—, como las Leyes de Reforma, antes que debilitar las bases del latifundio, sirvieron para consolidarlo y afirmarlo.

Como consecuencia de la creación de las "Compañías Deslindadoras", de 1881 a 1889 los terrenos deslindados ascendieron a 32.240.373 hectáreas, de las cuales fueron cedidas a las Compañías, en compensación de los gastos por ellas erogados, 12.240.373 hectáreas, otorgándose o vendiéndose, de las restantes, 14.813.980 hectáreas más, en su casi totalidad a las propias empresas deslindadoras. De 1889 a 1892, se deslindaron en paralelas condiciones 12.382.292 hectáreas. En 1904-1906 se expidieron en favor de las "Compañías Deslindadoras" 260 títulos de propiedad, con 2.646.540 hectáreas, otorgándose además 1.331 títulos de tierras nacionales con una extensión de 4.445.665 hectáreas. Según el Boletín Estadístico oficial de 1889, las empresas deslindadoras estaban integradas únicamente por veintinueve individuos. "Las operaciones de las Compañías Deslindadoras— anota José Vera Estañol— durante los nueve años comprendidos de 1881 a 1889, amortizaron en la mano de 29 individuos o compañías, el 14% de la superficie total de la República, y en los años subsecuentes, otras cuantas empresas acapararon un 6% más de dicha total superficie o sea, en conjunto, una quinta parte de la propiedad territorial monopolizada por no más de cincuenta propietarios".

Al nacer de 1910 el saldo del absoluto feudal estaba expresado reveladoramente por 880.000 kilómetros cuadrados de territorio distribuidos entre 6,000 haciendas para el placer de 834 voraces e insatiables terratenientes. Sometidos a ellos, 3.130.000 siervos, quienes— unidos a las mujeres y niños situados bajo su dependencia sumaban 10,000,000 de seres— motorizaban con sus vidas y con sus músculos el torpe engranaje de esta ominosa maquinaria social.

Haciendas había, como la de Terrazas en el Estado de Chihuahua, capaces de soportar dentro de sus límites a varios países europeos a la vez. La de Luis Hüller con 5.394.989 hectáreas. Cuatro en la Baja California sumaban 11.500.000. Una en Oaxaca, 2.000.000. Otra, perteneciente a la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, 2.010.535 hectáreas. Flores Halle poseía 1.496.455. Dos haciendas en Durango ascendían a 2.000.000 de hectáreas. Y así, lo más exuberante y fecundo del suelo mexicano constituía el patrimonio inviolable de un redu-

cido núcleo de voraces tiburones agrarios. Nada, que no sea el poder de la fuerza, capaz de justificar esta inconcebible geofagia. La agricultura estática, anémica, inerte, sufriendo las dolencias de un sistema rutinario de laboreo, no alcanzaba siquiera a llenar las más apremiantes urgencias del consumo interior. El absentismo, la tierra roturada en proporción mínima y arqueozoicamente por hombres extenuados y hambrientos, hacían descender la producción global del campo, descenso paralelo a la ditalación de la propiedad territorial. El crecimiento del latifundio, cuya traba primaria es su propia extensión, había llegado a marcar— en la madurez de la feudalidad— el retroceso siguiente: en 1891-92, la producción de maíz equivalía a 102.000.000 de pesos, siendo en 1899-900, 72,000.000 de pesos. El frijol, con 12,000.000 de pesos en 1895 , desciende a 4.500.000 en 1898. De tomarse en consideración el hecho de que la propia escasez de estos productos elevó su precio en el mercado, cabe la aclaración de que, en efecto, el descenso de la producción era mayor a la diferencia marcada por las cifras apuntadas. Y así sucesivamente, este fenómeno se operaba isócronamente en toda la escala del rendimiento agrícola. En 1908 el gobierno porfirista tuvo que verse precisado a suspender los impuestos arancelarios al maíz y al trigo provenientes de los Estados Unidos del Norte, invocando el socorrido recurso de que el año anterior las lluvias habían sido tardías. ¡Cómo si un sistema orgánico de explotación de la tierra no previera estas fluctuaciones naturales íntimamente ligadas al proceso de la producción agrícola! Pero no es este el único caso en que México— país de condiciones específicamente agro-pecuarias y mineras— tenía que recurrir para la obtención de artículos alimenticios a los mercados extranjeros. Antes bien, jamás dejó de hacerlo. Tomando únicamente el cuadro de sus importaciones en los últimos años del estadio feudal obtenemos las siguientes expresivas cifras:

Importaciones	1907	1908	1909	1910
Materias animales	18.450.404	14.565.468	13.243.703	17.226.783
Materias vegetales	35.185.510	24.672.761	36.223.285	46.977.664
Materias minerales	85.431.271	50.640.047	48.299.760	57.003.247

Mas ¿qué trascendencia había de tener en la conciencia de los grandes monopolizadores de la propiedad territorial, que disfrutaban de sus rentas hereditarias, normales e inalterables, en las ciudades tentaculares del viejo mundo, de los Estados Unidos, o en las populosas y sensuales del propio país, el hecho de la miseria acentuada de un pueblo, incapacitado para saciar sus más perentorias necesidades materiales por el absurdo régimen económico imperante, nocivo aún para sus propios usufructuadores, contemplado desde el punto de vista de la producción?

Liquidado, pues, el tradicional antagonismo existente entre la comunidad indígena supérstite y el feudo enfermo de expansión— por la absorción progresiva de la primera, acosada y reprimida hasta el agotamiento en sus esfuerzos por lograr pervivir— la era porfiriana había asegurado— al parecer perennemente— la paz social ansiada por los gozadores del brutal despojo inferido a la heredad de todo un pueblo sacrificado y esclavizado. La contextura férrea, implacable, del Estado feudal, que forjaran su piloto octogenario y su brillante séquito en beneficio de la aristocracia terrateniente que representaban en el Poder, evidentemente habían hecho de aquél el más completo y rotundo “ins-

trumento de opresión de una clase por otra" que haya conocido pueblo alguno de América Latina.

4

Empero, la estabilidad y la solidez del feudalismo eran sólo aparentes. A una beatífica quietud de superficie se oponía la honda, subterránea descomposición interior. México, vasta promesa geográfica y económica como mercado, como fuente productora de materias primas, como reserva incalculable de mano de obra depauperada y escenario inexplorado para grandes y productivas inversiones, tenía que tentar la voracidad avizora de las grandes potencias que apuntaban ya su fase imperialista moderna. Amparados por la posibilidad de coexistencia en los países económicamente retrasados, de feudalidad e industrialismo, fruto imperialista, los capitales extranjeros habían iniciado un período de penetración sistemática y creciente que habría de favorecer primariamente la descomposición orgánica de la estructura feudal. De 1881 a 1900, la red ferroviaria había ascendido de 516 kilómetros a 14.800 kilómetros, mientras su rendimiento anual subía de 3.000.000 de pesos a 47.150.000. La industria minera que hasta 1880 producía, en promedio anual, 28.000.000 de pesos, daba en 1900 92.000.000. Las importaciones de maquinaria, aparatos mecánicos y vehículos, que en 1903 llegaban a la suma de 11.698.808 pesos, alcanzaban en 1910 a 32.275.566. En 1876 el volumen de las importaciones era de 28.000.000 de pesos y el de las exportaciones de 32.000.000; en 1910, el de las importaciones llegaba a 214.123.915 pesos y a 277.638.697 pesos el de las exportaciones. Las fábricas de hilados y tejidos de algodón— 118 en 1896— sumaban 135 en 1901. Y así progresivamente, a la sombra de leoninas concesiones otorgadas a los capitales y empresas extranjeras, van surgiendo fábricas de papel, cristalería, loza y porcelana; de acero, yute y henequén; 72 fábricas de cerveza en 1898, 721 de tabaco y 2.217 de alcohol para 1900. En el orden financiero, en 1880 operaba una deficiente sucursal bancaria—único banco en el país— sin capital conocido y sin transacciones regulares. Al finalizar el siglo pasado, veinte Bancos de concesión federal regían las finanzas nacionales con un activo de 200.000.000 de pesos. Es decir, año a año, momento a momento, la infiltración ascendente de capitales extranjeros, al desarrollar nuevas y diversas actividades productivas, tiende a modificar sustancialmente la realidad actuante en el país, generando la presencia de fuerzas sociales hasta entonces mantenidas larvada, incipientemente. La presencia imperialista, que cobra para los países coloniales y semicoloniales la importancia de un vehículo de industrialización, no únicamente suscita la formación de un proletariado ciudadano neto al servicio de sus usinas, fábricas, centros mineros y medios de transporte, sino también alienta la contexturación de una clase comerciante, mercantil, nutrida de sus piltrafas y exigencias a su sombra amparadora. Tal el fenómeno producido en México dentro del panorama aparentemente estático, yerto, de la feudalidad. Cupo, pues, a esta clase mercantil, sector desarrollado de la pequeña burguesía, la función de crear una acentuada pugna con las fuerzas de la aristocracia feudal en el Poder, un antagonismo que se resuelve en el choque catastrófico y sangriento que es la revolución mexicana: social y económicamente, el impulso de la pequeña burguesía, constreñida por los marcos estrechos del feudalismo, para trillar nuevos derroteros a sus

aspiraciones de dominio de poder; geográficamente, una lucha clara entre los Estados del Norte en vías de industrialización, con una población movible, dinámica, cambiante, abierta, por razones de proximidad y facilidades de comunicación, a las influencias provenientes de los Estados Unidos de Norteamérica; y los Estados del Centro y los del Sur, reductos de la feudalidad, baluartes de la tradición, con una población sedentaria, rutinaria y adherida a la tierra por una servidumbre secular. Del Norte fueron y son los más destacados líderes de la pequeña burguesía revolucionaria y sus más altos efectuarios desde el Poder—Madero, Carranza, Obregón, De la Huerta, Calles, Portes Gil— como del Centro o del Sur han sido los jefes de la desplazada aristocracia terrateniente y feudal— Porfirio Díaz y Victoriano Huerta, éste, instrumento del primer intento de restauración del antiguo régimen.

No obstante, siguiendo a Federico Engels, solamente la gran industria es capaz de suscitar los conflictos que imponen una revolución en el sistema de producción, conflictos que no únicamente se manifiestan entre las clases que aquella ha creado, sino también entre las fuerzas productoras y las modalidades del cambio. Y en México, el proceso incipiente de la industrialización no había arribado aún a un período tal en que, por sí propio y por su exclusiva intervención, estuviera capacitado para determinar la ruptura de las hostilidades entre las fuerzas de producción y los rangos sociales nacidos con su presencia. He aquí una diferencia sustancial entre la revolución burguesa de Francia, verbigracia, y la revolución mexicana. Aquella se produce en un país donde únicamente entran en juego intereses nacionales de clase, y ésta, en uno que devenía semicolonial, hervidero de encontradas influencias exteriores que la precipitaron y acompañaron.

5

La ingerencia medular del imperialismo de las grandes potencias en la revolución mexicana es incontestable y principalísima, no solamente por su rol generador de jerarquías sociales antagónicas que su entroncamiento en la economía de los países aptos para la colonización apareja, sino, ante todo, por la escenificación en estos de sus contradicciones ingénitas y de sus concurrencias, por el traslado de sus mutuos antagonismos, hechos universales, y por sus lógicos afanes monopolistas.

Para lograr discernir claramente el activo papel desempeñado por el imperialismo en la gesta y desarrollo de la revolución mexicana, precisa el bosquejo del cuadro de su situación objetiva en las postrimerias de la feudalidad: En 1911, el siguiente era el computo de las inversiones de capitales extranjeros en México:

Norteamericanos	1.058.000.000	pesos
Ingleses	321.000.000	„
Alemanes	200.000.000	„
Franceses	143.000.000	„
Otros	188.000.000	„

Como es fácil constatar, siendo preponderantes las inversiones de capitales norteamericanos e ingleses, los primeros conservaban una apreciable primacía. Conocedor el gobierno porfirista que el desarrollo unilateral de una sola de estas fuerzas habría de culminar en la hegemonía absoluta de quien la consiguiera y al cual se entregaría irrehui-

blemente, junto con el control económico, el control político, se dió a la tarea de pretender nivelar el volumen de las intervenciones de los más fuertes, equilibrio que imponía un ascenso de los intereses británicos, medida que, según él, serviría para neutralizar las consecuencias de la desigual hipertrofia de uno de ellos.

Conviene anotar que de 1901 a 1911, México había producido ya 3.949.676 metros cúbicos de petróleo, convirtiéndose, por ende, en una de las presas más fecundas para el imperialismo internacional y preciada fuente de implacables competencias.

El gobierno de Díaz, pretendiendo contener la dilatación creciente de los intereses norteamericanos— especialmente petroleros— otorga una serie de concesiones a firmas inglesas, haciendo que, como Scott Nearing afirma, "cuando en 1910 Díaz fué electo Presidente por la octava vez, parecía indudable que los intereses británicos en los campos petrolíferos mexicanos, obtendrían una ventaja decisiva sobre todos sus rivales."

Para situar el estado de ánimo de Porfirio Díaz frente a las actividades infatigables y encontradas de las potencias imperialistas, conviene asentar que, para los países latinoamericanos, se han producido dos promociones, dos suertes de dictadores: unos, surgidos obedeciendo a causas más o menos locales, más o menos interiores de cada nacionalidad— repercusión prolongada de las luchas post-independencia— fenómeno que se detiene con el fin de siglo; otros— los actuales— aparecidos meridianamente bajo el signo del imperialismo, agentes incondicionales suyos, su obra y su sostén. Aquellos, Porfirio Díaz pertenecía a ellos, a quienes determinados sectores de la aristocracia criolla y feudal encomendaban el trabajo de sus intereses con amplísimos poderes, haciendo que llegaran a consustanciarse en forma tal con el magnífico patrimonio confiado a su paternidad que finalmente devenía este algo así como un feudo particular, suyo y de su clientela, que deberían conservar a toda costa ausentes de extraños mandatos y designios. Los otros— los Chamorro, los Machado, los Siles— mercaderes de pueblos, auténticos **hombres de Wall Street**, marionetas de la Banca y de la industria extranjera, muchas veces opuestos a los intereses de las propias clases dominantes de los pueblos caídos bajo su férula brutal.

Ese signo de psicología política apresuraría, en gran parte, la caída de la era porfirista, con ella la de la feudalidad.

No tiene cabida en este intento de captación del contenido esencial y último de la revolución mexicana, el historial prolijo de las varias y complejas intervenciones del imperialismo financiero en la aventura mexicana. Baste con algunos de sus índices: la revolución jefaturada por Madero, exponente difuso de la clase burguesa mercantil, contó con el apoyo tangible de empresas y gobierno norteamericanos, que prohibieron la venta de armamento en los Estados Unidos para las fuerzas del gobierno porfirista— decretado por el Presidente Taft el 14 de mayo de 1912—, que proporcionaron fondos a la revolución— la Standard Oil de las primeras—, que reconocieron automática y oficialmente al gobierno de Madero, etc., etc. El imperialismo inglés y los intereses británicos alentaron y financiaron el movimiento de restauración latifundaria y feudal intentada por Victoriano Huerta, comprometido a apuntalar las posiciones de la Dutch Shell. "El petróleo americano colocó a Madero como Presidente de México— llegó a declarar el **London Mail**— pero los intereses petroleros británicos sostuvieron a Huerta en el Poder". "Según las propias declaraciones de Lord

Cowdray— Director del Sindicato londinense Pearson— su firma suscribió el 3% del empréstito lanzado por Huerta... Es un rico botín por el que están luchando los capitalistas ingleses". "Entre los que estaban firmemente convencidos de que Huerta favorecía los intereses petroleros ingleses y se oponía a los americanos, se contaban el Presidente Wilson y al Secretario de Estado Briand" (De "La Diplomacia del Dolar", Nearing y Freeman). El imperialismo norteamericano combatió sañudamente al gobierno de Huerta, levantando el embargo de armas decretado para favorecer la estabilidad del gobierno madeirista, suspendiendo el pago de los impuestos al petróleo, sustrayendo el reconocimiento de la Casa Blanca, auxiliando en formas múltiples las operaciones del Ejército Constitucionalista, comandado por Carranza, Villa y Obregón, y, finalmente, desembarcando su infantería de marina en los puertos de Tampico y Veracruz.

Con las negociaciones entabladas entre los gobiernos británico y norteamericano para la abolición a los gravámenes al comercio inglés en su tránsito por el Canal de Panamá, los representantes de ambas potencias llegan a un acuerdo por el cual los Estados Unidos se comprometían a suprimir los derechos al intercambio comercial inglés a través del canal panameño, dejando Inglaterra, como compensación, libre el campo de actividades en México. Esto, y el estallido de la guerra mundial— que obliga a la Gran Bretaña a distraer su atención en el problema europeo, del que era principal protagonista— motiva el descenso de su intervención en los asuntos interiores mexicanos. Pero la eliminación de la militancia del imperialismo británico no significa todavía la victoria de su competidor. Los Estados Unidos tenían aún muchos y complicados problemas que solucionar en el México convulsionado.

(Continuará en el próximo número)



CRIMEN CELESTIAL, por Adalberto Varallanos.

BIOGRAFIA HASTA EL 29

Nací: 1903—4— en Huánuco. Infancia extraviada entre los padres. Adolescencia en JESUS, Dos de Mayo. Colegio. Lima. Una mujer, 2, 3, ninguna. A los 21 años asesiné mi esperanza, caso idéntico al de mi hermano pequeño. Juventud, Carezco de biografía. Me llamo:

Adalberto

I



IAJE. Final de viaje. Camino sin estación. Aspereza. En plena sierra. Centro del Perú. Departamento de Huánuco. Ha salido por rieles y llegué parado.

Descararía conocer el pueblecito de Chaulán. Tal dije en pensamiento.

Realización.

—Mañana ensillas el caballo azulejo; le pones el bozal nuevo que tejió el **sucho** Magacho y nos salimos temprano antes que canten los gallos. Pon en la alforja un poco de cancha y cecina. Tú montarás el tordillo.

Después.

—Has visto a Naticha? Dile que venga y que mañana me ausento. Debe de estar en el **puquio** lavando ropa.

Mi sirviente responde:

—Y a qué vamos a Chaulán, **Taita**?... Dicen que la gente es muy mala. A nosotros quizás no nos pasará nada. Pero esos cholos son muy malos. La otra vez le habían cortado la lengua a **SABAS**, porque había dicho que este año venían soldados... Muy pendejos cholos de Chaulán, **Taita**. Yo conozco a Serafín, es el más valiente; ahora es regidor y muy alegre, es...

Hablo:

—La otra vez ví a un hombre flaco con un poncho cabritilla con rayas verdes. Lo conoces?... Quién es?

Magachu:

—Ah, sí le conozco, **Taita**. Dicen es el mestro de escuela. Hace poco ha venido de Conahupas; hace poco tiempo, está muy asustado. Le hacen tener miedo; pobrecito, se vá a morir de susto...

Hablo:

—Ese nos contará las historias de **PONCIANO**. Vamos a buscarle.

—Bueno, Hasta mañana, **Taita**... Ahí viene Naticha, le voy a decir su encargo.... **NATICHAAAAAAAAAAAAA!!** (Habla con Naticha).

Cansancio. Fumo. Voy a acostarme en el pellón que está tendido cerca de la puerta de la choza. Por ahí veo votado un número de "EL COMERCIO". Lo abro: sin editorial... Avisos, avisos. No hay nada de nuevo. Lo deajo. Estoy midiendo la tarde desde esta puerta.

Ya vienen los pastores con sus borregos al corral. Me pongo mi bufanda. Está habiendo frío. Ladrídos de perros que trasmiten frío. Más ladrídos. Qué hora es? El reloj: 5 y 23 p. m. Está oscureciendo.

Cansancio. Fumo, fastidio y quietud.

Sueño... sueño... sueño... en gran cantidad.

... ..
Despierto. Una voz.

—**Taita**, te llaman a comer.

Me levanto.

—Bueno, ya vengo....

La noche. Noche serrana. Cerrada. Cerrada.

2

—Siéntese, no tenga cuidado. He venido aquí solo por pasar el día y saber las cosas de estas gentes. Ud. es el preceptor? Sí me lo contaron. Siéntese, ¿por qué no se sienta?...

Choza con pretensiones de casa. Aquí el mueblaje no existe. Una silleta que ya se abraza al suelo. Un poyo. Monturas, alforjas, vasijas, un retrato fugitivo de Cristo en la pared que ya no se salva: pellejos de vaca, de carnero, ponchos, paquetes; en un ángulo: un fogón olvidadizo.

El preceptor va a hablar:

—(Mi hombre tiene voz débil. Ha comido poco, y seguramente el

miedo le ha impuesto el color de sus palabras, frías, suspensivas. Su mirada es respetable, su indumentaria intermedia, su faz es de temeroso, cuerpo para caminatas cortas; se nota que estuvo sentado, pobre-rápida-inmediatamente sentado. . . . SENTADO TODA UNA MEDIA VIDA. Temblante, parada de soslayo y una mano caliente, saliente arbolito enteco. Uñas vírgenes. El sombrero en un paraguas. Luto: por la lluvia muerta. . .)

—Podría Ud. contarme lo que pasó cuando vino el Capitán Rodríguez de Lima?

—Habrà visto al entrar a la población que no hay iglesia, que el cura don Crisóstomo Ladroni, ejemplar sacerdote, ya no vendrá, a decir más misas, ni piensa pisar más por este pueblo. . . La culpa lo tienen los PONCIANOS y especialmente ese indio SIMULLUCO. Que cholo tan malo y alegre. Es un gran pendejo. En este lugar, señor, como en otros del Dos de Mayo, los indios tienen muchas armas que las compran del Cerro o de Huánuco. Para ellos, que son bandoleros, el arma es lo máspreciado, quitarles, es para promover su cólera, borrachera, y la muerte.

La muerte al que les quita.

La Prefectura le Huánuco, por las quejas del Gobernador don Liberato Carchis, que ya murió de un tiro una noche que salió de su casa a la plazuelita, procuró un decomiso de tales armas. . . Pero, ahora que me acuerdo aquí tiene el oficio último:

(El preceptor, calla, calla)

"Señor Prefecto del Departamento: Por el oficio de la fecha le comunico a su excelencia para que lo mandes a este pueblo un tropa en el acto, por cuanto no deja de haber garantía para las demás personas pacíficas de este distrito. Por eso es más conveniente que vengan a quitar las armas de Winchester y Manlincher que los Puncianos y los Tuctos tienen como cincuenta más o menos. Como autoridad le aviso que ya han morido todas las gallinas, chanchos y perros de la población, por cuento le tiran al blanco cuando salen al calle o en los techos; tanto preficio no pueden soportar los propietarios y suplico atiendan también, por las noches revientan pan, pun y no puede uno salir así no más. Dios le guarde señor Perfecto. S. S. Liberato Canchis. Gobernador. Otro si. No tengo todavía el sello con jebe. Gracias".

La Prefectura transmitió al Ministerio de Gobierno: "Pásese al principal, etc "Copia al Diputado. "Me es grato, etc."

Cuatro meses después.

Polvareda por el cerro de Chalhuan, cerca. Caballos. Banderolas. Uniformes. Brillos opacos de fusiles. La tropa. La tropa. La tropa!

Trasmisión eléctrica de la noticia.

—SOLDADOS SHAY, SOLDADOS, SHAY!. . . .

Un indiecito corre donde Tucto, Ponciano, Simulluco, donde sus primos, parientes, animales. (Los rifles desaparecen)

Carreras, saltos, sustos. Desaparecen las balas, cartuchos y revólveres. Día siguiente. Lunes. Después del desayuno. El capitán Rodríguez, parado frente a la Iglesia, convoca a reunirse al pueblo, por medio de la campana. Reunión! Dan, dan, dannnn, Reuniónnnn. Dan. Dan Dannnn!

Soldados alineados esperan órdenes. Placita sin adornos ni agua. Dos caminos se cruzan al centro: X. A un lado de la pared esta inscripción: GOBERNACION DEL DISTRITO y un escudo "REPUBLICA PERUANA".

El Gobernador Carchis, departe con el capitán que espera. Espera, frío, sol.

La mañana se desenvuelve de las sábanas tibias del alba. Un vuelo de luz cubre los techos de paja. Se visten de rayos de sol los cerros. Humo del amanecer. El caldo, el desayuno. Asciende un espiral de sueño. Sonnolencia. Los pájaros ya despertaron. Las callecitas salen a las afueras a recibir el sol. Abandono. Un indio encapuchado, (el poncho es el paraguas del indio, también es su parasol) sale de una boca de una calle, atraviesa y se acerca a otro. Diálogo:

—¿Qué habrá pasado don Sabas? . . .

—Vamos al plaza pues . . . Que vamos hacer!

Se van. De sus bocas infladas por la coca, sale humo.

Siguen los sonidos de las campanas perforando el amanecer.

TAN TAN TAN TANNNN TTAAANNNNN!

De las casas, de los corrales y de los cerros salen indios, indios. Se dirigen a pasos lentos indiecitos. Muchachos, mujeres, viejos, perros. Se asoman a las puertas cabezas, cuerpos.

Ponchos, ponchos. Mantillas. Faldellines. Caderas circulares. Mantas. El sol juega con los colores de los vestidos. Pluribrillantería.

A la media hora la plaza de CHAULAN contiene 2000 personas . . .

Conversaciones y cuchicheos. Por fin el grupo de "las autoridades" se dirige al centro. El capitán Rodríguez, valiente capitán, va a hablar: SILENCIO!

—Los he reunido para que me entreguen las armas que los PONCIANO, TUCTO y otros tienen en su poder. Con estas armas se está fomentado el bandolerismo y la matanza . . . (Una chola grita: Si, Taita, no tengo ya ni una gallina, todos me los ha muerto . . . Malditos) Uds. saben, al menos, donde los tienen escondidos. Aviseme; si nó tendré que fusilar a los cabecillas, si no declaran pronto. Dónde están los fusiles? Avísen . . .

Un silencio preñado en las miradas oblicuas. Las bocas rumiantes se detienen. Nada. Se mueven las colas de los perros. Se rascan, bostezan, atentos. Nadie sabe. Nadie responde.

—A ver tú, dice el capitán con ira, dile al cabo que me saque a los presos.

—Muy bien mi capitán . . .

Ocho indios se exhiben al sol y a la multitud. Habla sólo el capitán:

—Como Uds. no avisen o entreguen los fusiles, los voy a fusilar. ¿Entienden?, van a morir, ahora mismo. Tu Simulluco, vas a morir!

—Bueno Taita . . .

Indecisión. Consulta con el Gobernador, el Juez de Paz y el Alcalde.

Luego:

—Les perdono la vida, hasta que concluyan el registro de las casas. A ver, soldados! registren todas las casas, terrados y chozas. Rápido!

La multitud semiaburrada se dispersa.

El registro estéril. No encuentran sino pocos cartuchos, revólveres PIBODE y cuchillos. La tropa tenía que volverse. Preparativos.

El capitán Rodríguez entró a la Iglesia, por la sacristía, persiguiendo a una lechuza . . . en compañía del Cabo Rumique. Observó que en el altar, un santo, San Judas, tenía un rabo oculto con el traje.

Un rabo? Se acercó hacia el anda y lo cogió... era un fusil, oculto en el cuerpo del santo....

Ordenó al cabo que avisasen al cuartel artificial. Llegan soldados. Búsqueda general. Se desvisten a los santos y a las santas. manos militares profanan los altares....

Dos horas transcurridas; los soldados conducen del templo 68 fusiles y revólveres.

Ruidos militares descomponen la noche. Ordenes, despedidas, etc. Risas del capitán y del señor Gobernador. Brindis.

—Esta copita, mi capitán, por su pronta ascensión...

—Gracias, señor Gobernador. Salud.

—Por la despedida otra copita, mi capitán.

—Salud. Gracias. Que suerte la mía, los santos no les han salvado sus armas a los indios... Ja, Ja, Ja!...

—Adios, señor capitán, buen camino...

—Adios, amigo... (Un adios se ha quedado flotando)

MARTES.— El capitán Rodriguez y su tropa se han ido.

Simulluco, Ponciano, Tucto y los otros se dirigen a la iglesia a sacar sus fusiles.

Asombro. Grita Seguechu, el "chiuchi", hijo de Ponciano, azorado. Llama con las dos manos.

—TAITA, manan canchu, Taita. Shanmui, Taita. No hay papá, ven.

Asombro. Cólera feroz. Quién avisó?....

—Carajo, el santos me responden, exclama. Yo sentí; mi coca me avisó anoche. El santos han avisado...!

Grupos de indios penetran a la iglesia a las 4 de la madrugada. Ruido de caminantes con SHUCUY perforan la agonía de la noche. Se oye al río, como si se quejara. Un perro ladra. Otro responde. La noche propone compañía. Silencio robusto, negro.

Simulluco ordena que se saque a los santos, a todos, y los coloquen al centro de la plaza, alineados como soldados....

Descienden en brazos lanudos, y a pesar de sus vestidos, los santos tienen el resfrio del tiempo. El Padre Eterno, San Pedro, San Judas, Santa Homogilda, San Nicasio, Santa Sabina...

Cuidado que se caigan al suelo, SHAY, SHAY!!!

Los altares quedan vacíos. 34 santos y santas se hallan alineados en la plaza a la interperie de la adoración.

Simulluco continúa ordenando:

—Tú, Sabas, Pachui, Magapi, saquen los revólveres y fosiles que quedan, vamos hacer lo que capitan Rodreguez con nosotros. Vamos fosilar estos santos ladornes...

Risas indias que manchan la aurora. Aprobación.

Ponciano:

—Pripren armas. A la cabeza no más. No fallar tiro...

A cuatro pasos 5 indios apuntaron con viejos revólveres Smith, Watson, un Winchester, Martillazos. Nueva orden. Ya!

PRAM PRAM PRAM PRAM PUN PIU.....

Ocho tiros agonizan en la oscuridad. Caen seis santos con las cabezas destrozadas. PRAM... PUN... Ruedan otras cabezas manchando el suelo de blanco.

El Padre Eterno, San Pedro, Santa Margarita.... muertos.

Faltan tiros. Sobran santos. Hay que recurrir a los palos.

—Ushuacuy, shay, ushacuy, sahy.... conclúyelo, oye, conclúyelo!

Golpes secos de madera.

No queda un santo sano. Fragmentos, destrozos. Vestidos, adornos. YESO, Manos, pies, brazos, miembros sagrados... yeso, yeso yeso. De nuevo a la iglesia. Cómo iba a quedar el templo vacío?....

Reflexionaron. Mejor sería concluir con ese lugar maldito. Shapaco propone incendiarlo. Aceptación total.

Humo, llamaradas. Canción del humo. El humo es una ilusión perdida. Donde está el poema? Aquí. El poema de humo. Cambia el color de la semi noche. Dios se siente al final del humo. Las llamaradas inundan de luz la comarca. Calor.

Los demás indios, muchachos, mujeres, niños, perros, gatos, chanchos, cuyes, salen al aviso de alguien:

INCENDIO, INCENDIO, INCENDIO. El pueblo de Chaulán es una fábrica.

3

El preceptor nos habla, nos habla:

—El otro día señor, el miércoles fuí a la escuela. Nadie tocó la campana, no sentí, pero mis alumnos me recibieron azorados, riéndose, fumando sus cigarrillos de frío:

—Mestru, mestru, iglesia acabó, mestru. Todos santos roto plaza, mestru. Vamos a ver mestru, mestrito (Los alumnos se adornaron con los fragmentos de los vestidos de los santos)

Fuí.....

Yo;

—Que tal. me quedé mirando, hacia afuera, a un indio. Ya viene. No es Simulluco aquel? pregunto.

—El mismo.

—Oye, cómo estás Simulluco?.....

—Para servirte, Taita. Pretende besarme las manos.

Conversamos.

—Tú vienes de Lima, Taita?

—Sí.

Mucho se alegra. Ironizan sus ojos de achiote. Se alegra. Le digo:

—Qué haces?....

—Me dicen que eres muy alegre, cierto?...

—Como será, Taita.

—Por qué no te compones?....

—Estoy bien taita.... etc.

Ahora voy hacia ti:

SIMULLUCO! Traiga su alegría antigua, poncho al brazo, esta mañana mascón de fastidio, para saltar, para gozar, para correr, para reir.

Mascando sus pensamientos digo: Asi pues.

ADOLESCENCIA CHOLA

Pienso en la longitud de un romanticismo sin tristeza, sin palabras y sin lágrimas. La antigüedad circula en mis venas y puedo reir en un curaca falso. Amarro la soga de mi cansancio en una ruina que se queda en un pueblo aquel: Chaulán. Rompo los volúmenes de mi mismo y hay una sonrisa difícil en mi cerebro. Que vamos a hacer, qué vamos a hacer! Giro en las márgenes de una nueva antigüedad. Oh cholo, Oh cholo.

LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.

(Continuación. Véase el N° 25)

Si las condiciones del trabajador en el campo son las que hemos visto, la de los obreros mineros corre igual suerte. La última catástrofe ocurrida en las minas de Morococha, de la firma yanqui Cerro de Pasco Copper Corp. puso en evidencia esta pavorosa realidad. Según las comprobaciones hechas por nosotros mismos "Los obreros que más producen, los que con las manos encalladas incrementan las riquezas de la Empresa explotadora, son los lamperos indios, vestidos de harapos que perciben el mísero jornal de **dos soles**; los maquinistas que a diario ingieren muchas onzas de polvo y otras sustancias nocivas a la salud humana, y los enmaderadores que tienen la vida en continuo peligro, porque ellos son los encargados de contener los derrumbes de la mina. Tras estas iniquidades viene la más cruel, que es la de no permitir la salida de la lumbrera a los trabajadores que necesitan tomar los alimentos necesarios en la hora de descanso. Obligados en esta forma, tienen que hacerlo adentro, respirando el humo y los gases producidos por los explosivos que se disparan en las labores. Con las ropas mojadas y los pies casi desnudos en el infernal piso de la mina cubierta de agua, todos maltrechos, apenas tienen la hora de descanso para tomar el alimento frío y asimilar después la coca. No se les da ropa de agua a esta gente, que trabaja con resignación, por economía. "A la forma como se halla establecido en la mina el trabajo de diez y doce horas forzadas, para hacer la tarea, con infracción de las disposiciones de las leyes de la materia, que establece el máximo de ocho horas, hay que agregar la manera despótica como son tratados los obreros indígenas por el elemento yanki (LABOR, No. 4, 29 Diciembre 1928, Lima). ¡Qué distinto es todo esto a los silbidos de las serpientes amaestradas por los domadores del capitalismo oficial! Queda en descubierto la poca sinceridad de los programas demagógicos. La preocupación oportunista pequeño burguesa por el mejoramiento del indio.

El capital extranjero aumenta sus ganancias merced a la complicidad de la burguesía nacional para perpetuar la servidumbre feudal de nuestros braceros.

Si estas son las condiciones del trabajo en las minas de la empresa más poderosa del país, ¡júzguese cómo será en las demás! Últimamente, para apaciguar a las masas mineras del centro, la Cerro de Pasco Copper Corp., ha aumentado los salarios en un 10% "mientras dure el alza del cobre". Según declaración oficial de la empresa (tomamos estos datos de "LA PRENSA") en los trabajos mineros subterráneos o de superficie, la Cerro de Pasco Copper y sus compañías afiliadas tuvieron en servicio en 1927 el siguiente número de operarios:

En Cerro de Pasco	1,658
En Morococha	2,212
En Casapalca	893
	4,763

El número de los obreros en las fundiciones y concentradoras, fué en la misma fecha:

En Morococha	63
En la fundición de La Oroya	2,840
En la concentradora del Quilacocha . .	195
En Tuyahuauero	49
En la concentradora de Casapalca . .	155
	3,302

El número total de obreros en toda sus dependencias, minas, oficinas de beneficio de la Cerro de Pasco Cooper es de 8,065 operarios y 315 empleados. En 1929 este número pasa de 12,000 obreros. No es demás suponer que cuando los motivos de temor de una huelga minera desaparezcán, se buscará un motivo para la rebaja de los salarios tomadas todas las medidas y seguridades para que "el orden público no se vea turbado".

El nuevo programa a desarrollar por la Empresa, en que como ya hemos visto se invertirá quince millones de dólares, traerá como consecuencia un importante aumento del personal obrero, produciéndose una fuerte concentración de salariado minero.

El valor de la producción minera, el año pasado, según el Boletín Oficial de Minas y Petróleo, que acaba de publicarse, se estima en Lp. 30.241.710. En salarios se ha pagado tan solo la modesta suma de Lp. 2.740,117, entre obreros y empleados. Por concepto de impuestos Lp. 839.533.6.44. La industria petrolera representa 2/3 de la producción total con un importe de Lp. 20.525,000, habiendo invertido en jornales únicamente Lp. 706.825. El obrero petrolero está peor pagado que el metalúrgico, no obstante de que la productividad del primero es muchísima mayor que la del segundo. La explicación radica en que el trabajo de las minas metalúrgicas es sumamente pesado, arruina al trabajador y se necesitan condiciones de resistencia física especiales. Hay pues, más candidatos a los trabajos petrolíferos que a los del metal pesado. En los pozos de petróleo trabajan solamente 6,137 hombres, mientras que en las minas metálicas la cifra es de 16,449 operarios. El salario en los primeros es de dos soles setenta centavos, y en los segundos, de tres soles. Si contemplamos la productividad de ambas industrias, observamos que, desde el punto de vista del rendimiento, el minero de la costa está en inferior situación al de la sierra, aunque las condiciones "físicas" de su labor no sean tan pesadas. El número de obreros empleados en la industria minera fué, en 1928, según el boletín mencionado, de 24,362.

Dos o tres meses después, "El Mundo" publicaba en su edición del 25 de Agosto una comunicación de su corresponsal en Morococha, que daba cuenta de la rebaja de los jornales a los obreros de la Cerro de Pasco Cooper Corporation.

"Hace un mes que se ha hecho cargo de la superintendencia el señor A. C. Mac Hardy y ha iniciado la ingrata labor de rebajar de sueldo a los operarios que ganaban un jornal de S/. 3.00 a S/. 2.25 en la mina, sin tener en cuenta la vida tan cara q' en ese asiento minero se observa debido a la alza exagerada de precios de los artículos de primera necesidad; y sin darse cuenta aun más dicho superintendente que esos operarios trabajan en la mina expuestos a mil peligros y que llevan una vida de mártires respirando los gases deletéreos en un piso cubierto de agua y cuando no de humedad, privados hasta de salir a la superficie para tomar los alimentos en las horas de descanso. No encontramos nada razonable que la rebaja de jornales a que hacemos referencia se produzca, pues ni siquiera está en relación al enorme trabajo que estos desempeñan en el laboreo de las minas y a la costosa vida que se lleva en ese lugar principalmente los padres de familia no podrían mantener con el exiguo jornal de S/. 2.25, diarios, a sus esposas e hijos".

La Empresa, fiándose en la tradicional pasividad y sufrimiento de los mineros, en su mayoría indígenas, continuó extorsionándolos, a punto de rebajar también los salarios de los lamperos. Como respuesta a esta política, los trabajadores declararon inmediatamente la huelga general. Plantearon reivindicaciones de orden inmediato, consiguieron la creación de su organización, y alcanzaron un triunfo rotundo en todas sus demandas.

El resultado de la huelga fué el siguiente: "Los representantes de la Compañía Americana aceptan el pliego de reclamaciones presentado por el Comité Obrero en su primer pliego del 19 de octubre. Los siguientes puntos: El inciso C del Art. 1º, relacionado con las raciones de carburo en el sentido de que sean en forma que satisfagan ampliamente las necesidades del trabajador; el inciso D del Art. 2º referente a que el trabajo de los guardianes se basa en las 8 horas que señala la Ley de la materia; en el inciso A del Art. 3º referente al servicio médico, en el sentido de que el Comité Central de Reclamos de acuerdo con el Superintendente señor Mac Hardy, en una entrevista, definan por completo la situación, en la forma que satisfaga ampliamente la petición de los obreros estando la Corporation resuelta a apoyar la causa que motiva el reclamo; de la misma manera, la Corporation acepta la instalación de los baños para obreros y empleados; la higienización y reparación completa de los Campamentos; el inciso B del Art. 4º relacionado con que se expida certificados legales a los obreros y empleados que sean despedidos o se retiren voluntariamente del servicio de la Copper; así mismo garantiza la Compañía Americana que no tomará ninguna represalia contra los Delegados del Comité que hacen los reclamos de la clase trabajadora para lo cual da las garantías más amplias para el curso legal de sus gestiones. Queda entendido que el Comité Central de Reclamos, tiene las garantías para su funcionamiento permanente de acuerdo con la Legislación Obrera que rige en el país, con el fin de garantizar los derechos entre el capital y el trabajo.

No habiendo resuelto la Gerencia, los demás puntos del Pliego de Reclamos el Comité presentó un Pliego adicional con fecha 14, concretando las peticiones restantes por definir, llegando a las conclusiones siguientes: El inciso A, del art. Primero, del primer pliego del día diez, ratificado en el Pliego adicional en su punto A, queda aceptado por la Corporation, en el sentido de que esta petición se cumple estrictamente de acuerdo con lo que dispone la Ley de la materia; el punto B.

del pliego adicional referente a la ropa de agua, en el sentido de que la Corporation proporcionará todos los útiles de esta índole para los trabajos en donde existan filtraciones de agua, completamente gratuita a los obreros de su pendencia; el inciso D. del art. primero del primer pliego, punto D. del Adicional, relacionado con el aumento de salario, ofrece el señor Gerente General, hacer en el plazo de dos semanas, a partir de la fecha, las gestiones del caso ante el Director de New York; contemplando el inciso A. del art. segundo, del primer pliego, punto D. del pliego adicional se acordó que el Comité, de acuerdo con el señor Superintendente, definan la cuestión, fijando en el último de los casos un sueldo mínimo si el contratista pierde en su contrata y un máximo, si su ganancia es demasiado excesiva, el inciso A. del art. cuarto, del primer pliego, punto E. del adicional queda en que la Gerencia se compromete gestionar ante el Directorio de New York, para su efecto conforme a la petición de sus obreros; y, por último, la gerencia garantiza expedir los certificados de trabajo en forma debidamente, legal, para lo cual se compromete hacer en formas impresas que se adoptarán en todas las dependencias de la Compañía Americana.

(Véase la nota publicada en este mismo número de AMAUTA referente a este interesante movimiento huelguístico minero).

Vemos que, como toda la palabrería demagógica del capital, exasperada en esta oportunidad por la presión ejercida por nosotros con nuestro quincenario "LABOR" que circula profusamente entre los obreros de la Cerro de Pasco, había que tranquilizar a la gente, haciéndole ilusorias concesiones, mientras los grandes agentes y tiburones manio-braban en Lima para clausurar el periódico.

Esta es la teoría, la farsa, el bluff, la mentira enmascarada. La realidad, como siempre, se encarga de echar a perder las más cuidadosas adulteraciones.

La situación de los obreros en Talara se agrava igualmente de día en día por los métodos despóticos y feudales adoptados por los imperialistas de la International Petroleum Co. Los obreros están prohibidos de organizarse. El que inicie una acción en este sentido, es despedido en forma violenta, o entregado a las complacientes autoridades políticas, acusándolos de peligrosos agitadores bolcheviques. Los trabajadores son obligados a abandonar Talara con un plazo perentorio, que varía entre 24 y 48 horas, sin consideración alguna, así sea su familia numerosa. Hemos denunciado en el N° 10 de "LABOR" estos abusos y mostrado la forma medieval en que el imperialismo trata y explota al proletariado nacional, completamente a merced de los banqueros que suministran a nuestra burguesía y clases medias el dinero de los empréstitos y los recursos indispensables para impedir al proletariado realizar conquistas inmediatas, de orden político y económico.

Nuestra campaña en favor de las clases oprimidas tenía que ser silenciado violentamente. Y así fué. "LABOR" no pudo continuar publicándose por impedirlo la policía.

Es ya tiempo, de una vez por todas, que nuestros obreros reconozcan que el capital no encuentra jamás razonable cederles por lo menos parte de sus ganancias. Apelamos, precisamente en estos momentos en que se inicia un intento de industrialización de la sierra, con la implantación del beneficio científico de la lana, a los campesinos de los departamentos de Cuzco, Puno y Arequipa. La sierra empieza a salir de su feudalidad cerrada, mejorando su técnica y su economía,

aproximándose a los métodos industriales de la agricultura y la ganadería de la costa, dejando subsistir sin embargo, el régimen feudal de la servidumbre.

Mientras subsista esta lamentable desorganización de las masas campesinas y mineras, subsistirán también las penosas codiciones de vida. Mientras no se agrupen en poderosas organizaciones no podrán plantear con éxito sus reivindicaciones económicas ni secundar con provecho los trabajos de un partido de clase. Aumentarán las inversiones del capital. Aumentarán las utilidades capitalistas. Los "cortadores de cupones" cobrarán crecidos dividendos: el bracero peruano, en la fábrica, en el campo, en la mina, en el mar, será siempre la misma máquina, de la que todo provecho hay que extraer y a la que se privará de la participación en la riqueza amasada por sus manos proletarias.

La cuestión de la propiedad de la tierra debe ser detenidamente contemplada como fenómeno de agravación de la miseria. Ante nuestra vista el latifundio crece con todas las características y violencias de la "acumulación primitiva" descrita por Marx. Desde la llegada de la "civilización cristiana" hasta hoy, toda nuestra historia —Conquista, Colonia, República— está hecha con el dolor y la sangre de las masas indígenas robadas y explotadas inícuamente por los verdugos blancos y sus lacayos mestizos.

* * *

Siguiendo atentamente el desarrollo de la Sección del Trabajo, su eficacia frente a los conflictos obreros sometidos a su jurisdicción, observamos que en muy reducida escala se han llevado a cabo soluciones de conflictos favorables al trabajo. En las grandes cuestiones, aquellas que afectan vitalmente los intereses del proletariado, la Sección del Trabajo ha permanecido fiel a las sugerencias del capital, y cuando, presionada por los obreros, ha querido enfrentársele éste ha pasado por encima de ella y realizado sus caprichos.

Como casos típicos, citaremos el conflicto de los ferroviarios, referente a la modificación del contrato colectivo del trabajo, celebrado hace diez años, y el de los Motoristas y Conductores, en los que se atropelló sin consideración alguna a los trabajadores. El Estado, apelando al procedimiento "bélico", nó a la tan decantada "conciliación y cooperación de clases", publicó un decreto supremo, con fecha atrasada, declarando que quedarían separados definitivamente de su trabajo los huelguistas que no volvieran a hacerse cargo de sus puestos, en el plazo de tres días. Iguaes procedimientos de dictadura burguesa fueron empleados en 1927 contra los obreros de la Manufactura de Lanas del Pacífico, que se declararon durante un mes en huelga solidarizándose con la expulsión de un compañero. Descartada la intervención de la Sección del Trabajo para solucionar el conflicto, se apeló a la maquinaria estatal para obligar a los obreros a volver al trabajo, y reemplazar inmediatamente a los que no lo hicieran.

Es, pues, lejos de los discursos parlamentarios y arengas periódicas, en donde la clase obrera puede establecer la diferencia que existe entre la verdad y los procedimientos demagógicos de la burguesía.

sía para engañarla, lo que hay de cierto detrás de todas estas mistificaciones y mentirosas protestas de armonía y de justicia social.

*
* *

La Oficina Internacional del Trabajo— instrumento legal del imperialismo— ha recogido de un libro dos artículos referentes a la "Encuesta sobre la producción" del economista burgés M. Edgard Milhaud, director de la encuesta.

Albert Thomas— a quien puede aplicarse ahora la célebre frase de Plejanov contra Jaurés, "El pontífice del oportunismo de todos los países"— en el prólogo del libro resume así las conclusiones de Milhaud:

"1º— La implantación de la jornada de ocho horas ejerce una acción estimulante sobre el progreso técnico.

"2º— Ejerce una acción no menos grande sobre el rendimiento propio de los obreros, es decir, sobre el agente humano en la industria". (Edgard Milhaud: LA JORNADA DE OCHO HORAS Y SUS RESULTADOS, M. Aguilar. Editor, Madrid, pág. 7).

Nos dice el autor en la Introducción: "El mantenimiento de la producción después de una reducción notable de la jornada de trabajo no puede ser, de un modo general sino el resultado de la acción combinada de la intensificación del trabajo y del perfeccionamiento técnico" (ob. cit. pág. 15) Por eso, el proletariado a la vez que lucha por la reducción de la jornada de trabajo, el aumento de los salarios, combate la racionalización capitalista.

Esto es bastante explicable. La burguesía, ante el temor de disminuir sus utilidades, y el interés en hacer frente a la competencia y al monopolio, emplea nuevos procedimientos mecánicos que le permiten no sólo mantener el límite anterior de producción, sino superarla, apelando a las mejoras técnicas, al empleo del maquinismo en gran escala, a la disminución de la mano de obra, al desarrollo máximo de la fuerza-trabajo en un tiempo determinado.

Aquí cabe una pregunta: ¿Quiere decir, entonces, que la clase obrera no debe gestionar la disminución en las horas de trabajo? La lucha de clases es un ciego y fatal fenómeno de la sociedad actual, a cuyo desenvolvimiento no pueden substraerse las clases en pugna. El proletariado, por el desarrollo mismo del capitalismo, se ve impelido a plantear incesantemente reformas sucesivas, de orden económico y social: jornada de trabajo, salarios, seguros sociales, higiene industrial y doméstica, derecho de asociación, de coalición, libertad de prensa etc. Por su parte, la clase patronal, apoyada por su instrumento el Estado, se resiste a conceder estos beneficios, hasta el momento en que materialmente los obreros le echan un nudo corredizo al cuello.

De tal lucha, la sociedad recoge un creciente beneficio, que se traduce, de un lado, por el mejoramiento relativo de las condiciones económicas de la clase obrera, y de otro, con el progreso de la técnica industrial, creciendo siempre las utilidades del capitalista en proporción muchísimo mayor que los salarios.

La incorporación de la jornada de 8 horas al Tratado de Versalles— del cual es también signatario el Perú— se alcanza merced al espíritu revolucionario de los obreros y campesinos del mundo, a raíz de la conclusión de la infame guerra imperialista, que creó condicio-

nes de madurez revolucionaria, aprovechadas en toda su importancia por el heroico proletariado ruso, que disponía de un partido político, formado en rudos tiempos de preparación, capacitado con inmejorables equipos de hombres capaces de hacer no sólo la revolución, sino de organizar luego la producción socialista.

Ante la amenaza de que este ejemplo cundiera en el resto de los países sometidos a la férula del capital, cuando las masas explotadas tomaban el poder en Austria, Hungría, se apoderaban de las fábricas en Italia, daban un audaz golpe de estado en Munich y luchaban desesperadamente en el resto de Alemania, los políticos de la burguesía y sus lacayos los socialistas reformistas, se avienen de mal grado a conceder algunas ventajas a las demandas proletarias, como medio de atajar la culminación de la agudización de la lucha de clases y de la marcha acelerada hacia la desaparición catastrófica del imperio burgués.

Representa esta conquista un paso atrás de parte de la burguesía y el correspondiente avance de las masas asalariadas, que no van más lejos por la carencia de cuadros resueltos y capacitados para la revolución.

Posteriormente, el período de estabilización se desarrolla al caro precio de los sufrimientos y privaciones del proletariado, bajo el látigo de la dictadura demo-burguesa. El movimiento de vacilación y debilidad capitalista en Versalles, es vengado fructíferamente, merced al alojamiento de la organización y combatividad sindical de las masas. Intervienen en esta labor la Internacional Amarilla de Amsterdam, la llamada II Internacional Socialista, la Confederación Obrera Panamericana, la Liga de las Naciones, los social-patriotas y laboristas a sueldo de la reacción, los Mac Donald, los Vandervelde, los Thomas, Kautsky y demás variedades de la fauna reformista domesticada por el capital.

Desde entonces acá, el proletariado lucha resueltamente por su cumplimiento. Son momentos difíciles y heroicos. La clase obrera, en el campo de la ilegalidad, afronta una serie de peligros, como la cárcel, el destierro, la pena de muerte. No se deja desvalijar por el bandidaje patronal, que apela luego al empleo de la máquina en la amplitud posible, a la implantación de nuevos procedimientos de trabajo, al aumento de los desocupados, a la creación de una reserva industrial de parados, como forma de combatir las demandas de carácter económico.

"La reducción de la duración del trabajo en la industria ha tenido por consecuencia la propensión a emplear mayor número de instalaciones mecánicas para reemplazar el trabajo a mano, allí donde es posible, por máquinas, y a sustituir por una maquinaria perfeccionada y ventajosa las antiguas e imperfectas máquinas. Desde este punto de vista puede afirmarse que la reducción de la jornada de trabajo ha tenido como resultado el desenvolvimiento de la industria". (ob. cit. pag. 37).

Los progresos que alcanza el empleo del maquinismo, traen como consecuencia el aumento de las utilidades de un lado, y la agravación de la miseria de otro. La máquina desplaza sucesivamente a grupos de trabajadores, siendo sometidos los que quedan, a una especialización técnica rigurosa. Con las "medidas para levantar la producción", el capitalismo apela no sólo al mejoramiento de la maquinaria y la reducción del personal obrero, sino que las modificaciones se llevan al re-

gimen mismo del salario. En algunas fábricas, el trabajo a destajo es implantado, en otras, substituido con el salario-hora, método implantado entre nosotros por las firmas imperialistas Frederick Snare Corp., la Gildred Co. en las obras portuarias del Callao y en la construcción del Palacio de Justicia.

Desde luego, el empleo de la maquinaria permite el abaratamiento de la producción hasta cierto margen. Las dificultades pueden ser de dos órdenes: el factor económico, que impide a muchas industrias renovar el utillaje cuando este no reúne las condiciones de la instalación más moderna, o la deficiencia en el adelanto mismo del maquinismo. Estas dificultades redundan, desde luego, en contra del obrero al que se exige todo el rendimiento que la máquina no puede suministrar.

La organización científica del trabajo—fordismo, taylorismo—estudia las cualidades productoras de cada obrero—exactamente el mismo procedimiento de los ganaderos con sus reproductores— a fin de que realice el trabajo en que rinda el máximo beneficio. Mejora las condiciones de salubridad de las fábricas, dotándolas de luz y aire—procedimiento semejante al introducido en los establos para preservar al hacendado de las pérdidas producidas por enfermedad, mala calidad de la leche y muerte del ganado.

La especialización se intensifica. Aumenta la división del trabajo. Suprime el tiempo perdido por los descansos, distracciones, conversaciones, espera de materias primas etc. En la Fábrica La Victoria se prohíbe, como era antigua costumbre, a los tejedores leer el diario, ir de una máquina a otra etc., lo que ha producido algunos conflictos. Para estos patronos no vale la experiencia de la jornada corta, que ha traído un gran adelanto a la técnica de la producción, y demostrado que cuanto mejores son las condiciones físicas del obrero, desarrolla una actividad proporcionalmente rentitiva.

La atención del capitalista se fija en el hombre anónimo, ligado a la máquina y al sistema burgués de producción, para que el provecho no sea disminuído. Los resultados de la transformación del horario fueron inesperados—inesperados para la clase dominante: El socialismo no solo ha previsto, sino que combate por reformas mínimas de esta naturaleza que hagan, mientras toma el poder, menos miserable la situación del asalariado.—Así, entre los resultados alcanzados, citemos, como hemos visto anteriormente, la disminución de accidentes de trabajo, el aumento de productividad, la mejora en la calidad de la manufactura. En el trabajo minero, se ha observado, a más de superior rendimiento, una mayor resistencia del obrero sepultado en las entrañas de la tierra, reduciéndose considerablemente los accidentes por descuido, agotamiento físico etc.

Con la jornada corta, el proletario tiene tiempo libre, empleable en su personal provecho. Los salarios reducidos le obligan, no obstante, a trabajar en horas extraordinarias, bien en su fábrica o fuera de ella. Hemos observado que la producción no sólo se sostiene, sino que aumenta, mientras paralelamente los salarios son siempre de hambre. La labor en horas suplementarias devora la carne proletaria. Le impide disfrutar los beneficios que se derivan de un día corto de trabajo, de un elevado jornal al abrigo de entreciegos económicas, mejoras que por alcanzarla han sucumbido innumerables víctimas asesinadas en las calles, cuando las masas hambrientas piden pan y luchan por libertarse de la miseria esclavista.

Es una ley elemental la que establece que a medida que el tiem-

Reglamento y el Estatuto provisorios de San Martín no los consideramos, como así también a las constituciones de la época de la confederación de los dos Perús y el escrito del 79 del Dictador, por su fugacidad.

La Bolivariana—Tiene un régimen político que lo llamaremos protopresidencialismo, por ser el Ejecutivo fuerte en demasía, merced a la hábil maniobra de dividir al Legislativo en tres cámaras, y los poderes del Estado, en cuatro. Pues mientras más poderes haya, la fuerza legislativa se debilita, y el Ejecutivo se agiganta desmesuradamente.

Aparentemente el poder electoral de segundo grado es el más fuerte, ya que nadie lo puede suspender. El elige los miembros de las cámaras, presenta al Ejecutivo listas para el nombramiento de las autoridades políticas, jueces de paz, alcaldes, vocales, etc., etc.

El poder Legislativo con sus tres cámaras de 24 miembros cada una cuerpos fáciles de poder dominar por su número reducido y por la escrupulosa delimitación y limitación de sus funciones con respecto a los otros poderes, tenía que constituir un cuerpo escalonado de insubstanciales jerarquías, con prolija y minuciosa aplicación de las leyes económicas de la división del trabajo... La manera de renovarse estas cámaras por intervalos diferentes de tiempo: cuatro años, ocho años, o vitaliciamente como los censores, no era una promesa siquiera de mejoría democrática, sino más bien el afianzamiento de las heredadas y tradicionales clases del coloniaje (1). Obsérvese bien que con este sistema de engranaje propiamente mecánico y sin vida, el famoso cuarto poder del Estado, el Cuerpo o poder Electoral, con el correr de los años, hubiese quedado eliminado.

Los tribunos no tenían funciones políticas sino administrativas. El Senado sanciona los códigos y las leyes, pero su acción política alcanza sólo a los subalternos. Los Censores tienen más ingerencia política, pues velan por los tratados y la constitución; pero por ser cuerpo vitalicio como el presidente, ambos intereses hubieron de consolidarse.

Existe el **juicio nacional** contra el Vicepresidente, los representantes y los ministros a propuesta de los Tribunos y con acuerdo del Senado. Solamente después de practicado este acuerdo: Senado y Tribunal debían deliberar conjuntamente sobre la formación de causa, objeto de la reunión. Entre tanto el Presidente queda intangible, irresponsable, no obstante de dirigirlo todo, algo así como un ente situado más allá del Bien y del Mal; más allá de la política, platónicamente ileso eterno, inmutable, perfecto...

Este régimen parece parlamentario por cuanto nombra al Presidente por la primera y única vez, pero después el cuerpo que elige este primer presidente no será sino un confirmador o un ratificador de la designación del futuro presidente hecho por su antecesor. El presidente dirige la diplomacia, nombra el ejército y la armada y propone a los censores ante el Senado.

Desde la alta finalidad de su inspiración y de su objeto platónico y, por lo tanto, bello sistema político, para su momento histórico, pero le faltó la disciplina y la comprensión de los hombres.

Constitución del 34.—Suprime las Juntas Departamentales por tendencias centralistas y las substituye por el Consejo de Estado, que también existió en la del 28. Pero aquí el Consejo de Estado está integrado por dos consejeros de cada departamento, elegidos por el Congreso, quien a su vez les nombra su presidente cada año. En rescaso del Congreso tiene algunas de las funciones de éste. Suprime las mu-

nicipalidades distritales y conserva las departamentales y las de provincia. De manera pues que la descentralización que representaban las Juntas departamentales de la constitución del 28 ha sido reemplazada en cierto sentido por el Consejo de Estado de la del 34 que representa un descentralismo al revés.

Constitución del 39.—Tiene caracter reaccionario ante las miserias sufridas por la mediocridad de sus hombres. El congreso es bienal lo que constituye un alejamiento del interés inmediato de la cosa pública. El Ejecutivo dura más tiempo. El Consejo de Estado se perfila mejor, y ya hemos dicho que todo consejo de Estado va en contra de la tendencia liberal, porque duplica o concentra lo que debe estar en manos del Gabinete, a no ser que solo tenga carácter contencioso-administrativo. De ahí que la del 56 lo reemplazó con el Consejo de Ministros, aproximándolo así al caracter parlamentario. No es doctrinaria y robustece desmesuradamente al Ejecutivo, por cuanto el Congreso, o el Consejo de Estado durante el receso de aquél, puede investir de autoridad extraordinaria al presidente.

El poder judicial pierde su autonomía, porque puede ser removido por el presidente con el voto unánime del Consejo. Suprime la vida municipal. Habla de q' no habrá esclavos, pero no se refirió a los esclavos que vinieran de fuera.

Constitución del 60.— Es de transición. Suprime las Juntas Departamentales, que creara la ley del 56. El voto es indirecto, solo hecho directo desde Piérola. La ley del 73 subsana en parte su gran centralismo con la autonomía de los Consejos Departamentales, y más tarde con las Juntas del mismo nombre.

No es tan avanzada como la del 56 contra la que reaccionó, ni tan centralista como la del 39, pero contiene principios más liberales, lo que contribuyó a su larga existencia.



Panorama Móvil

M E N S A J E S

B R U J U L A (1)

Por Manuel A. Seoane

Nace este libro con un propósito político y al amparo de un ideal socialista. Viene a ser un termómetro del estado de conciencia del Perú contemporáneo.

Enunciado categóricamente el criterio que le sirve de norma, los profesionales de la literatura se explicarán ciertas fallas técnicas, como la documentación incompleta, ausencia de notas bio-bibliográficas y alguna otra de las minucias prescritas en el posible "Manual del Perfecto Compilador".

Con abstracción de los individuos, sujetos al riesgo de una metamorfosis, y aún con abstracción de la vida literaria peruana general, nos ha interesado recoger, exclusivamente, las expresiones poéticas que reflejan la emoción social en el Perú.

Esta es, por tanto, una exposición de poemas y nó de poetas.

Se objetará, empero, que incurrimos en error de especie al introducir un criterio político dentro del campo literario, arguyéndose que el arte, producto de íntimos fenómenos personales, nada tiene que ver con la lucha social y menos sujetarse a determinada tendencia.

Tal oposición de criterios es muy antigua y profunda para que la abordemos en este breve margen prefacial. Guyau, Tolstoy, Nordau, Trotzky, Epstein, etc., y la encuesta de Monde son definitivas fuentes de información. Nosotros tenemos un lugar, de acuerdo a nuestra fé, y sólo corresponde que exhibamos la concatenación de ideas que han determinado nuestra actitud.

Cada hombre refleja su emoción de belleza según su particular manera de sentir. Tiene su vibración vital. Su

cuociente artístico. Por eso creemos quiméricamente absurda la concertación, a priori, de un arte de tendencia, aunque se inspire en sanos propósitos sociales y en urgentes conveniencias políticas.

Sólo se conseguiría mecanizarlo, standarizarlo, anulando la profunda vibración artística. El hombre debe interpretar libremente su motivo para que el arte siga siendo tal. Todo ese arte cartelero y retorcido, que dice servir a la revolución social, obedece a una ingenua estrategia literaria, que las masas —factores exclusivos de una insurrección auténtica— ni sienten, ni comprenden, ni quieren. Otras veces, y esto es lo peor, suele ser una manifestación de egolatría, epa ante o novelera.

En el Perú ocurre algo más serio. No ha habido ningún caudillo o maestro de orquesta literaria. Ha sido la misma vida social peruana, la que, aliviada en su intensa tragedia, captó la sensibilidad de sus poetas jóvenes.

Siguiendo la trabazón de este libro, el lector advertirá, debajo de cierto inútil follaje, el tronco de una inquietud colectiva, honda y grave. E inminentemente histórica.

...

Es que, si cada hombre tiene su cuociente artístico, no es menos cierto que este cuociente está determinado por las calidades del dividiendo y el divisor. Dentro de esa concepción matemática llamamos dividiendo a la aspiración personal. Y divisor a las condiciones económicas en que vive el sujeto. Sus aspiraciones personales, subjetivas, son libres. Sus condiciones económicas, objetivas, son determinantes. Modifican o encausan su inquietud.

Por eso es natural que los poetas fifís de Lima canten a la tapada vi-reynal o al niño Dios. Serán premiados por sus mamás y por la Sociedad Entre Nous. Y más natural que los verdaderos trabajadores intelectuales, poetas reclutados en las filas de la cla-

se media o proletaria o campesina, expresan el descontento social del país.

La situación del proletariado; la sorda protesta contra el imperialismo que invade y contra la dictadura que lo favorece y azota toda libertad de pensamiento; el crecimiento de un despótico capitalismo nacional, cada vez más fuerte y concentrado; la explotación del indígena peruano, sometido a un régimen medieval y bárbaro y el fulgor de esperanza con que la generación de 1923 ha iluminado el porvenir del Perú han sido los factores objetivos, —divisores— que influyeron en los poetas nuevos, y concertaron esta vigorosa voz plural que hoy hacemos grito de revolución.

... ..

Ahora, un paréntesis. Casi todos estos poemas rebeldes están vertidos en formas individualísimas, ajenas a la comprensión de la masa que las inspira.

Por una influencia, natural y lógica, aunque pasajera, la poesía nueva del Perú ha sufrido la misma crisis que la conciencia contemporánea. Ha roto sus cadenas y ahora se agita en un plano sin dimensiones, cediendo a marejadas subconscientes, heterogeneidad de objetivos, dispersión aparente de pensamiento, imaginismo arbitrario y otras cifras individuales que tanto irritan a los devotos de la didáctica claridad pasatista.

Creo que estas formas son perentorias. Y muy especialmente en los poetas revolucionarios que, fieles a sus fuentes primarias de inspiración, inician un viaje hacia la sencilla transparencia de las canciones populares.

... ..

Pese a ciertas dolorosas experiencias, —a veces veleterías, a veces traiciones— cabe mantener una fe serena y firme en el núcleo de poetas que figuran en este libro. Casi todos tienen un altísimo sentido de su responsabilidad social y muchos han merecido el honor privilegiado del destierro.

Por eso, al concluir estas páginas, brújula para orientarse dentro del libro, quiero declarar mi convicción de

que el porvenir del Perú encontrará en ellos a sus trabajadores más entusiasmados y resueltos.

Buenos Aires, enero de 1929.

(1)—Prólogo de "Poemas Rojos", Antología de poetas revolucionarios del Perú, compilada por Manuel A. Seoane y César Alfredo Miró Quesada.

P O L E M I C A

UNA EPIDEMIA MISTICA

"El sentido de lo invisible"— que diría nuestro amigo y frecuente huésped Sr. Belaúnde— está tomando en Cuba proporciones alarmantes. De algún tiempo acá han descendido sobre nuestra frivolidad, sobre nuestra ardidada materia tropical, todos los fuegos fatuos y sagrados del neomisticismo indostánico. El asbestos del cho-teo no ha sido suficiente para preservarnos de esa ignición. Doctrinas crípticas, misteriosas hieblas gangéticas, vagarosas fulguraciones del Uno y del Todo se han instalado hasta en los espíritus menos sospechosos de hospitalidad filosófica. Nos visitan apóstoles de hopalanda, tez anochecida y apellidos imposibles. Uno de ellos—Ragajopal—adoctrina nada menos que desde la tribuna de la Academia de Artes y Letras, vivero de éxtasis, donde lo nuevo no interesa como no sea muy sentimental y oratorio. Semanalmente, un ilustre "aeda" centroamericano de la casta que "conoció a Darío", hombre de n disciplinas, catedrático pretenso de "Cultura General", rinde, ante sus catecúmenos adorantes, exégesis muy floridas de lo que enseña en el Norte el lánguido Krishnamurti, a tono con la sagrada historia de Annie Besant. Finalmente hemos tenido la espectacular visita de Jinarajadasa, otro de los grandes iniciados. Y, entretanto, las librerías— que no importan más que un ejemplar de muestra del "Análisis de la Mate-

ria" de Russell—, hacen profusa exhibición de cuanto se edita sobre Teosofía y sus derivados y similares.

Esta epidemia no pasaría de divertinos si, como dejamos sugerido, no hubiese asaltado ya los más circunspectos lugares y contagiado a muy pulcras inteligencias. Ya en las zonas populares el espiritismo hacía estragos. Estimulado por el ejemplo de atávicos resabios africanos, ha ocupado esa *no man's land* de polémica entre el dogma católico y el dogma masónico. Ahora, por lo visto, el sentido de lo invisible afirma también sus apetencias en las zonas más cultas. Y se produce en una dirección mística y tortuosa, no ya divergente de la razón (que toda credulidad religiosa en definitiva lo es,) sino contraria a ella, contraria a la higiene misma de la inteligencia. Porque el filosofismo orientalista de que se vale no se ofrece con la declarada y franca ilogicidad del dogma, sino embadurnado de pretensiones dialécticas. No trata de salvar el abismo metafísico con el sólido espigón conceptual de la filosofía genuina, sino que se contenta con eliminar verbalmente el abismo.

Pertenece, pues, esta logomaquia al género de lo edificante, que será de mucho consuelo para los espíritus impresionistas e impresionables, pero que no tarda en afogar el más nervudo entendimiento. Precisamente ahora, cuando nos esforzamos por curarnos del pensar confuso y del decir laxo, cuando se insiste en que el rigor y la economía verbal formen hábitos entre nosotros, no podemos menos que condenar en nombre de la inteligencia esta marejada de misticismo. Si en sus versiones originales no carece de intuiciones profundas, nuestros exégetas de librito—deseosos de darse tono filosófico sin sudar vigilias— la dejan reducida a un oleaje superficial de palabras, a un mero halago histérico y fonético. Lo sentimos por la salud mental de sus catecúmenos.

(Del N° 38 de "1929")

D E B A T E S

LA 2a. CONVENCION DEL MAGISTERIO AMERICANO

En la ciudad de Montevideo se celebrará en Enero del próximo año la segunda Convención del Magisterio americano.

Como se recordará, la primera Convención se celebró en Buenos Aires debido a la iniciativa de la Asociación General de Profesores de Chile. De esta primera reunión nació la Internacional del Magisterio Americano (I. M. A.) cuya Secretaría General está en Buenos Aires y que ahora tiene a su cargo la preparación del segundo torneo que se realizará en Montevideo.

Sabemos que entre los asuntos de tabla de esta Convención figura la Experiencia de Reforma Educacional en Chile.

En una de nuestras próximas informaciones daremos más detalles de este Congreso de Montevideo al cual asistirán delegaciones de casi todos los países de América.

A pesar de haberseles devuelto la libertad, los maestros de la Asociación General de Profesores de Chile, tienen cerradas todas las puertas del oficialismo y de la prensa.

El profesor belga M. León Jeunhomme que ha sido contratado por el Gobierno de la Moneda para que sirva de asesor a los nuevos reformadores de la educación chilena (los mismos que fracasaron en el régimen anterior al implantado por el Decreto 7500) y que ninguna cosa nueva ni extraordinaria ha traído, se ha largado en una campaña de desprestigio de los maestros de la Asociación de Profesores. Estos no pueden ni tienen tribuna donde responder a los injustos ataques de este raro ejemplar de educador, cuya actitud se comprende por la enorme suma que le pagan para decir que "la escuela chilena debe ser chilena" y que los maestros de la Asociación son "iconoclastas". M. Jeun-

chomme gana más que el Presidente de Francia....

LOS APRENDICES BRUJOS

Carta abierta a M. Jeunehomme

Distinguido señor:

No me es grato conoceros y acaso nunca sea mio ese placer. No obstante, el hecho de que hayais salido con crueldad a quienes no conocéis, me autoriza, en cierto modo, para dirigiros estas modestas líneas escritas— os lo confieso— con justificada amargura. Si no me atuviera al “Discurso sobre el Método” que enhorabuena recomendáis a lo maestros, podría juzgaros mal. El “Discurso” y la vida— que es el mejor de los discursos— me ha enseñado que para juzgar hombres y acontecimientos es menester templar nuestro espíritu en la serenidad. La ecuanimidad es para mí la virtud superior del maestro. Me afirmo en este criterio cuando enseñáis— muy a mi placer: “no admitamos algo como verdadero sino después de haber comprobado que lo es tal, en realidad”.

Enuncio el motivo preciso de esta carta: en vuestras conferencias en la Universidad habéis aludido con cruda ironía a los **aprendices brujos** que “un día por desgracia corrieron el riesgo de inundar completamente nuestra organización y porvenir escolar”.

Estaba en la obligación de suponer un sereno criterio para juzgar. Estáis aquí en alta misión de divulgación científica. Por lo mismo me extrañé de que emitiérais juicios rotundos con tanta precipitación y confié en que una vez reunidos los elementos de juicio e informaciones imparciales de rigor depusierais vuestra ofensiva. Vuestras últimas conferencias me demuestran mi error. Concienzadamente, con pertinacia calurosa, usáis la más alta tribuna del país en amparo de algo que os espreciado y que veis temblar. Atacáis, pues, para

defender. Una defensa oportuna y honesta honra a quien la ejerce: significa que hay honradez para ubicarse en un punto de vista propio en la apreciación de los hombres y de los hechos. Pero me parece fuera de razón recurrir a la invectiva para evitar los sacudimientos sísmicos que con tanta autoridad avizoráis. Mirad bien que esa es una brujería maestra...

Leyéndoos, aquí en mi modesta buhardilla, atiborrada de filtros y alambiques abracadabrantes, he recordado que yo fui uno de esos aprendices que “pudieron haber ocasionado lesiones profundas en la vida educacional e intelectual del país”. No puedo, ni debo responderos en nombre de todos ellos. Deshechos, tratados de cien modos, los “angeles rebeldes” que según vuestro talento oficiaron de aprendices, perdieron su unidad gloriosa y desgraciada. Consecuencias de la época que yo no juzgo por lo mismo que las sufro. Perdonad, pues, esta respuesta personal, personalísima. La habéis provocado con insistencia y yo, a pesar de todo lo que he sufrido, conservo aún la sensibilidad necesaria para apercibirme en forma clara y distinta de un latigazo más. Comunista, anarquista, bolchevique, antipatriota, todo esto simultánea y sucesivamente según diversos criterios “cartesianos” ahora he devenido en “aprendiz brujo”... Es imperioso, pues intentar una réplica.

Y bien, señor, quiero en rápida visión señalaros las brujerías que realizaron en poco más de un lustro de aprendizaje aquellos a quienes no conocéis, lo que no impide vuestro juicio mordaz.

1º—Dignificaron al maestro primario y le dieron personalidad propia. Hace diez años el maestro de escuela era en nuestro país un pelele ridiculizado a diario por la horfandad de ingenio de cualquier caricaturista. Era brazo ejecutivo y ciego del caciquillo político sin moral, era en fin, presa fácil de apetitos groseros y de logros mezquinos. Hoy se le guarda consideración y respeto y se enaltece

la función social que desempeña.

2°—Defendieron y propagaron a través de toda la República los principios fundamentales y permanentes de la pedagogía moderna que contaba entonces escasísimos cultores. Esta obra de cultura extensiva ha sido sin lugar a dudas, una de las más efectivas que se hayan intentado en Chile. Ella creó este ambiente propicio a las nuevas ideas; enseñó a desconfiar de lo tradicional hasta entonces intangible y a alzar los ojos esperanzados hacia lo nuevo; hizo posible la dura faena de despojarse de hábitos antiguos consagrados por la rutina, predicó que la vida es movilidad y la renovación un imperativo; dió—en fin—feliz nacimiento a esta era bruja que es como una encantada caja de resonancia dentro de la cual florecen el ensayo y la aplicación y encuentran eco simpático las enseñanzas precia-das no ya de aprendices sino de altísimos maestros del nuevo credo. Véis así, que estos aprendices tan mal traídos uniendo su acción a la de consagrados maestros afiliados o nó a organizaciones, crearon este momento pedagógico que os permite a vos señor, estar entre nosotros. Sin esta acción, a veces huracanada, nada habría sido posible. Hacer surgir en el arial el torrente vivo y bullente del agua deseada es ya una brujería benemérita, distinguido señor, aún cuando después haya que canalizarlo para su mejor aprovechamiento. Sólo de las manos de Dios salen creaciones perfectas.

Pero la verdad, la verdad incontrovertible, es que en Chile antes de los aprendices no hubo interés del cuerpo magisterial por los problemas de la pedagogía. Los iniciados en estas disciplinas podrán ser anotados con los dedos de una mano. Recuerdo, ahora, haber asistido en 1918 a una conferencia sustentada por una de nuestras mejores personalidades pedagógicas acerca del problema educacional: el amplio salón de la Universidad estaba desierto y el espíritu más optimista se trizaba ante tanta indiferen-

cia. La acción de esa juventud que no conocéis venció esta apatía, despertó el interés colectivo y señaló a cada uno su parcela de labor. María Montessori, Ovidio Decroly, María de Maetzu y otras severas autoridades educacionales han pasado por países sudamericanos en siembra proficua sin que hayan conocido Santiago de Chile...

3°—Habéis reconocido en vuestras conferencias la óptima disposición espiritual, la cultura pedagógica de los maestros chilenos. Es bueno que sepáis también que esto constituye una tercera brujería de quienes condenáis. Reclamo vehementemente para los aprendices el sacudimiento inicial de este afán de cultura pedagógica que domina a los maestros de mi patria que ha de ser un día su mayor honra. Ellos enseñaron, sin tanta autoridad por cierto nada más ni nada menos de lo que se enseña hoy en pedagogía. Si inquirís el mercado de libros os dirán que en 1923 se apollaban en las librerías los textos de pedagogía así vieja como nueva y que apenas encontraban colocación unos 25 ejemplares de la "Revista de Pedagogía" de Luzuriaga, la mejor que hoy existe en habla castellana. Pero sabréis también que a partir de ese año el mercado pedagógico ha experimentado un alza tal que ha sido difícil satisfacer la febril demanda. Las Asociaciones de maestros, mediante sus agencias culturales, repartieron en 1926, 27 y 28 no menos de 50,000 ejemplares de obras seleccionadas entre las de Decroly, Kerschensteiner, Stanley Hall, William James, Dewey, Kilpatrick, Claparede, Montessori Cousinet, Ferriere, Luzuriaga, Amanda Labarca, Salas Marchán, etc. etc. Toda literatura de oro macizo que se ha prodigado a la mente de los maestros. Si no han figurado las obras vuestras, señor, es a los editores a quienes debe responsabilizarse de este pecado. En 1927 entraron al país más de 500 ejemplares mensuales de la "Revista de Pedagogía" y se acrecentaron las suscripciones a revistas fran-

cesas, belgas, inglesas, alemanes y norteamericanas. Si todo esto no es embrujo, no se que pueda ser. No dudo que más de alguna crítica tenemos bien merecida, pero os invito a dar a Dios lo que es de Dios y a César lo que es del César.

4°— Por arte de brujería se llevó a cabo también en 1927-28 una reforma educacional que tuvo su cuerpo doctrinario en el Decreto ley N° 7500. El propio Presidente de la República ha declarado después de interrogarlo que este documento contiene los principios fundamentales en que se cimentará siempre la educación de un pueblo. No es mi ánimo comentar su aparente fracaso. Hubo indudablemente razones que lo determinaron: pobreza franciscana, falta de vinculación de los reformadores con instituciones, organismos y funcionarios poderosos, incomprensión; pero dejemos al porvenir el veredicto. Sólo quiero haceros presente que este acontecimiento, feliz o desgraciado, constituye la antesala del momento actual y en ella se proyectó por primera vez una serie de transformaciones sustanciales como la renovación del mobiliario, la revisión de programas, la nueva edificación escolar, la transformación de las escuelas normales, la contratación de técnicos extranjeros (que vendrían, esto sí, a darnos su experiencia, no a vapulear) etc. etc. Que sólo ahora todos estos propósitos tengan aplicación es también explicable: hay dinero, mucho dinero, hay estabilidad de los funcionarios, aunque parecéis dudarlo. Se trata como veis de un momento político social saludable y lo encomio. No había para qué, ni por qué herir en el corazón a quienes desde sus modestísimos retiros contemplan con simpatía la misión que venís desempeñando.

5°— En mis ratos de ocio, que son pocos, me detengo a meditar en una brujería más. Hoy, de cualquiera manera, el problema educacional está entregado a los técnicos de la función docente, esto es, los profesores. Ha dejado de ser la educación la cuerda que

sucesivamente arrastraban en juego loco las izquierdas y las derechas políticas. Ha dejado de servir de campo de merodeo de mezquinos intereses. Ha sido llevada la educación al terreno científico, independiente que le es propio: Esta maravilla es nueva, novísima. Seguramente no estabais documentado sobre ello. Podéis preguntar, ahora, a quienes corresponde el alto honor de la jornada...

Finalmente, señor, deseo haceros un reparo, reparo de aprendiz evidentemente. En vuestra conferencia última urgentemente solicitada afirmásteis lo siguiente: "el objetivo de la segunda enseñanza consiste en preparar al individuo para los estudios Universitarios. La enseñanza secundaria no es un fin en si misma, debe encontrar su cúspide y coronación en la Universidad". A continuación defendísteis el liceo selectivo y su correspondiente clientela, condenásteis la coeducación, la pedagogía de la acción y cien cosas más. Después de esto confieso que no sé nada en educación. Tenía algunas ideas sobre la finalidad de la educación secundaria y las he arrojado con fastidio. Eran trastos inútiles. Sin embargo, humildemente os recomiendo la lectura de las conclusiones de la Asamblea Pedagógica de Setiembre de 1926 en lo que se refiere a estas materias. Seguramente encontraréis allí ideas bastante aprovechables... Os iba a hacer un reparo y no he querido... Sólo os confieso que, según comprendo, lo que deseáis es una reacción violenta, una franca vuelta atrás; el predominio de los viejísimos conceptos pedagógicos. Sois, pues, a vuestro término, un inconoclasta del siglo XVIII y una estatua de sal y yo que tenía los ojos esperanzados al porvenir, he de volver sobre mis pasos lastimosamente.

Finalizo esta larga réplica. Pero antes quiero haceros una aseveración audaz. He seguido con interés el curso de la Asamblea Pedagógica última. He leído con atención los resúmenes de las disertaciones así como las con-

clusiones a que se ha llegado. Y bien, nada he encontrado, excepción hecha de lo vuestro, que no encuadre con el pensamiento de los aprendices brujos. Esta Asamblea ha sido para ellos su mayor reivindicación. No creáis, señor, que niegue los errores cometidos. Los hubo y los reconozco. Pero es que sólo los hombres que actúan y luchan tienen derecho a equivocarse. La pasividad no admite errores. Os pido, pues, que busquéis en diversas fuentes— si como parece os interesa —la trayectoria de acción de los aprendices, vuestras víctimas propiciatorias de hoy. Sois, sin duda, hombre joven por el espíritu y por la acción renovada de cada día. Puede que investigando conforme a Descartes os convenzais de vuestra precipitación y podáis decir, después de vuestras conferencias que estos modestos aprendices, apesar de sus yerros hicieron algo positivo en bien de su patria y que en la hora de la desgracia saben conservar intacta su pureza espiritual, su afán constructor y su dignidad de hombres.

Podéis disponer de vuestro servidor

Daniel Navea A.

Ex-jefe de las Escuelas
Normales de Chile.

P R O C E S O S

LOS ASESINATOS DE HUELGISTAS EN GASTONIA

por Jorge Paz

Es indudable que el proletariado de los Estados Unidos está atravesando un período de franca izquierda. Los conflictos de Gastonia, New Orleans, Detroit y otros, son la demostración más palpable de ello. El más característico de todos ellos es sin duda alguna el conflicto de Gastonia, no sólo por las proporciones del mismo cuanto por la magnitud que han alcanzado las consecuencias.

Gastonia (North Carolina) es una cabecera de distrito de los Estados Unidos. Hasta hace poco tiempo, la ca-

racterística de toda la región del sur era la agricultura. No fué sino hasta que los industriales comprendieron que en esa región encontrarían mano de obra barata en los negros de los esclavistas estados del Sur, donde aún se lincha diariamente, cuando comenzó la industrialización de una parte de los campos que vieron ensangrentarse cuando la guerra de secesión. La región de Gastonia, ofrecía materia prima en abundancia, a la industria textil, y la mano de obra se cotizaba a precios irrisorios, allá donde el negro vale poca cosa; donde hay un problema racial, profundamente racial, que pone frente a frente al negro con el blanco. Debieramos decir al blanco con el negro, porque somos los blancos los más pretenciosos de los hombres que pueblan la tierra.

Los industriales textiles de los Estados Unidos invadieron las tierras del Sur. Gastonia fué el centro de la industria textil por excelencia, en pocos años. Las condiciones de vida de los trabajadores se llevaron hasta el límite extremo. Esto provocó un conflicto espontáneo, decretado por los obreros inorganizados de una de las factorías, la más grande, Leroy. La National Textile Workers Union, adherente a la Trade Union Educational League, hoy transformada en nueva central sindical revolucionaria, enterada que hubo del conflicto, envió varios compañeros.

Entre estos compañeros, tres obreras de las juventudes comunistas de los Estados Unidos, dos del partido comunista, muy activas en el campo sindical, ya que habían surgido en la huelga de los obreros textiles de Passaic (NJ), hace ya dos años. Otros camaradas fueron también destinados al trabajo de organización local en Gastonia. Con los compañeros huelguistas, bien pronto se formó una sección local de la National Textile Workers Union. La huelga estaba encarrilándose.

En vista de esto los patrones de la casa Lorey, expulsaron a los obreros de las viviendas, que eran de propie-

dad, nominal, de la empresa explotadora en conflicto. El Socorro Rojo Internacional en su sección de los Estados Unidos, corrió en su ayuda. A los alrededores de la población levantó unos campamentos para alojar las víctimas de los desalojos. Los huelguistas encontraron en el socorro rojo Internacional un estímulo para seguir en la brecha. Continuaban, pues, en la misma forma que el primer día de decretado el conflicto. La empresa, visto los hechos, solicitó ayuda a la policía— a la fuerza armada, policía y soldador.— Y una noche, el comisario de la localidad Mister Alderhold, al frente de un fuerte contingente, ataca el campamento obrero a balazos. Los obreros, en la oscuridad, se vieron atacados y a las balas respondieron con las balas. Los balazos fueron seguidos de balazos, y en la refriega resultaron varios muertos y heridos. Entre los muertos estuvo, de la parte contraria, el mismo jefe de policía. Detenciones en masa siguieron a esta noche de tragedia, en los silenciosos campos del sur, donde hasta ayer se linchaba barbaramente, a los ojos de los policías y mandatarios mayores, a los negros, con todo que algunos eran serviles, como el de la Cabaña del tío Tom.

Siendo la burguesía de los Estados Unidos una de las más poderosas de las que están atravesando su "derniere" etapa, debía demostrar su fortaleza con castigos ejemplares, en las luchas clasistas, a quienes creyeran precisamente lo contrario. Así, con ese criterio, fueron asesinados Sacco y Vanzetti, y es el mismo criterio con que quieren proceder ahora. Los trabajadores textiles demostraron claramente que están dispuestos a luchar hasta el último momento en defensa de sus intereses. El capitalismo yanqui quiere demostrar que la lucha de clases no se ha hecho, con probabilidades de éxito, para establecerla en los Estados Unidos. Es lógico que así sea. Lo que también es lógico es que los trabajadores comprendan que la burguesía capitalista

está atravesando por sus últimos momentos, por los momentos en que tiene la soga al cuello. La reacción es una característica de los períodos críticos porque atraviesa el capitalismo y más justamente el imperialismo.

Todos los dirigentes de la sección local de la National Textile Workers, más los delegados que habían ido de Nueva York, fueron apresados. El gobernador pide para ellos la pena capital, es decir la silla eléctrica. Estos son diez y seis camaradas que han de ser asesinados nuevamente, por la burguesía de los Estados Unidos, si los trabajadores de América Latina, la colonia, no acuden en ayuda de los obreros revolucionarios de la metrópoli.

Hacer llegar hasta las masas obreras de los países coloniales este estado revolucionario de los trabajadores de los Estados Unidos, implica el mejor acercamiento entre los proletarios que en sus luchas contra el imperialismo deben marchar estrechamente unidos.

Hemos llegado hasta el extremo de presenciar el linchamiento de una mujer, realizado hace pocos días, en las calles de Gastonia. La mujer apellidada Wiggins, era madre de cinco criaturas. Fué linchada al grito de "American hundred and hundred meads", (americanos al cien por cien, de sangre).

Esta es la situación agustiosa de los trabajadores de los Estados Unidos y más especialmente los del Sur, Gastonia, y los tranviarios de New Orleans.

A nuestro paso por Nueva York, los compañeros huelguistas de Gastonia nos han relatado las condiciones miserables en que se hallan las relaciones sociales del negro. Decían que el mayor rencor de la burguesía del sur se debe a que la organización sindical ha logrado la unión, para objetos comunes, del negro con el blanco, cosa que no pudieron realizar durante largos años de propaganda liberal, los lincolnianos, que aún quedan en los Estados Unidos.

N O T A S

"LABOR" INTERDICTA

Pronto ya para su impresión el N° 11 de nuestro quincenario "LABOR", cuya aparición regular habíamos reanudado esta medida de agosto con el N° 9, saludado con vivísima simpatía por las clases trabajadoras, recibimos la inesperada notificación de que su publicación quedaba terminantemente prohibida por el Gobierno. Nuestro director José Carlos Mariátegui, reclamó contra esta medida al Ministro de Gobierno y Presidente del Consejo doctor Huamán de los Heros por medio de la carta que reproducimos y que no ha tenido hasta hoy respuesta escrita. El Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, en atención a una carta nuestra, que también transcribimos, se entrevistó con el doctor Huamán de los Heros quien le declaró q' no le era posible acceder a su gestión. Conocemos por esta vía la resolución del Jefe del Ministerio.

Pero insistimos en suponerla momentánea, determinada por consideraciones contingentes. "LABOR" había dejado, poco a poco, de ser un periódico de la Sociedad Editora "Amauta" para convertirse en un órgano del proletariado y de las comunidades campesinas. Y bien, los sindicatos obreros y las comunidades indígenas amparan nuestra demanda. Muchos de ellos se han dirigido ya al Ministerio de Gobierno solicitando la reconsideración de la orden dictada contra "LABOR".

Del mismo modo que, suprimida "AMAUTA" en junio de 1927, no renunciábamos a seguirla publicando, nos negamos a aceptar que una medida de policía cause la desaparición definitiva de "LABOR". Reivindicamos absolutamente nuestro derecho a mantener esta tribuna de defensa de los derechos de las clases trabajadoras.

Es absurdo buscar alguna relación entre los intereses de clase a que las campañas de "LABOR" obedecen y los complots que puede haber descubierto

la policía. La más elemental investigación tiene que establecer plenamente lo artificioso y arbitrario de semejante suposición. Estamos seguros de que solo puede creerse en ella como pretexto para suprimir un órgano del proletariado.

Pero una de las voces de orden del proletariado sindical en su nueva etapa es, conforme al reciente manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú, la defensa de la libertad de prensa, de asociación y de reunión para los obreros. Otros grupos o facciones, pueden abdicar estos derechos. El proletariado con conciencia clasista, no. "LABOR" está amparada y justificada por la solidaridad de las organizaciones obreras y campesinas.

Con nuestra protesta por la clausura de "LABOR", queremos que conste nuestra protesta por la prisión de uno de sus colaboradores, Juan Jacinto Paiva, confinado en la Isla de San Lorenzo desde principios de setiembre. A Paiva no se le puede acusar de nada que no sea su adhesión incondicional a la causa del proletariado. Procede del grupo de intelectuales peruanos que en París, liquidando el experimento aprista y sus nebulosos vaniloquios pequeño-burgueses, se ha constituido como centro marxista. Después de cuatro años de estudios en París, había regresado al Perú y, con ejemplar humildad, no había vacilado, no obstante su preparación y condiciones intelectuales, en aceptar para ganarse el pan las más modestas faenas. La prisión es en su historia de militante del socialismo un accidente que solo podrá fortalecerlo y afirmarlo en sus convicciones sociales y en su decisión de servirlos a costa de cualquier sacrificio.

Copiamos enseguida, a título informativo, las cartas arriba mencionadas:

Lima, 18 de setiembre de 1929.

Señor doctor Benjamín Huamán de los

Heros, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno.

Ciudad.

S. M.:

He sido notificado, como director de "LABOR", por el Inspector General de Investigaciones, de que la publicación de este quincenario de información é ideas queda terminantemente prohibida; y, al mismo tiempo, me llega noticia de que algunos vendedores han sido molestados y amenazados por los agentes de policía por exhibir "LABOR" en sus puestos y de que a algunos les han sido quitados los ejemplares q' expendían, como lo comprueba el vale adjunto del agente Carbo-nel, por cuatro ejemplares.

Me resisto a creer que esta orden de supresión de un periódico, al que nadie podrá confundir con una vulgar hoja de agitación, emane de su superior despacho; y, en caso de equivocarme, quiero suponer que ha sido dictada sin cabal conocimiento de lo que es y significa "LABOR" siendo, por consiguiente, susceptible de reconsideración.

"LABOR" es un periódico doctrinario e informativo, absolutamente extraño a los intereses políticos actualmente en juego, que al mismo tiempo que un propósito de educación ideológica de las clases trabajadoras —obreras y campesinas— sirve a la defensa de los intereses y derechos de éstas. Es posible que la existencia de este periódico resulte incómoda a las grandes empresas mineras que infringen las leyes del país en daño de sus obreros; es posible que tampoco sea grata al gamonalismo latifundista, que se apropia de las tierras de las comunidades, celosamente amparadas por "LABOR" en sección "El Ayllu". Pero ni uno ni otro hecho me parece justificar la clausura de este periódico por razones de orden público. Le adjunto una colección completa de "LABOR" para que Ud. aprecie el fundamento de mi reclamación.

Personalmente, en fin, no quiero creer que Ud., S. M., asocie su nombre a la supresión de un periódico de ideas, que se publica bajo la dirección y la responsabilidad de un escritor que obedece en toda su obra a la más respetable ideología.

Esperando merecer su respuesta, me suscribo de Ud., S. M., muy atentamente.

José Carlos MARIATEGUI.

Lima, 23 de estiembre de 1929

Compañero Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas.

Pte.

Compañero Presidente:

Notificado hace seis días de la prohibición policial contra la que reclamo al señor Ministro de Gobierno en la carta que acompaño en copia a la presente, y a la que no he tenido aún respuesta, creo que no debe trascurrir más tiempo sin que ponga en conocimiento de la Asociación Nacional de Periodistas, —citada a sesión para hoy, según leo en los diarios de la mañana— la medida dictada contra el periódico "LABOR", que desde la segunda quincena de agosto había reanudado su publicación, editado por la Sociedad Editora "AMAUTA" y bajo mi dirección y responsabilidad.

No puedo pensar que la libertad de prensa en el Perú sea indiferente a la Asociación Nacional de Periodistas, fundada para defender todos los derechos y fueros del periodista. Si las noticias e ideas que se consiente divulgar a los periódicos están subordinadas al criterio policial, la prensa se convierte en un comunicado de policía. En esas condiciones, la dignidad de la función periodística se muestra atacada y rebajada. Entre la censura irresponsable y vergonzante y la censura pública, el periodista, en todo

caso, debe exigir que se implante francamente esta última.

Como miembro activo de la Asociación, someto a su debate esta cuestión. Solicito, al mismo tiempo, que la Asociación acuerde prestar su apoyo a la reclamación que he presentado al señor Ministro de Gobierno, contra una orden que todavía quiero suponer de inspiración y responsabilidad subalternas.

Con los más devotos sentimientos, me suscribo de Ud. muy atentamente:

José Carlos MARIATEGUI.

LA HUELGA VICTORIOSA DE MOROCOCHA

En prensa este número de AMAUTA, nos llegan las primeras comunicaciones exactas de Morococha, en que se nos informa rápidamente de los acontecimientos realizados en ese importante centro minero.

La vida de los trabajadores en Morococha se ha ido agravando día a día, y en forma aún más violenta desde que se hizo cargo de la Superintendencia del señor Mac. Hardy. Desde el primer momento de su actuación, esta se caracterizó por la hostilidad implacable y continua a todos los trabajadores de las minas, a los cuales rebajó el jornal a soles 2.25, despidiendo intempestivamente a gran cantidad de ellos. Los obreros tienen que dedicar parte importante de su salario a la compra de sacos de agua, sombreros, botas, pantalones y otros accesorios, que hace un total de Lp. 4.- que les es descontado por la Empresa, pues ésta pretende que los facilitados por ella duren tres veces más del tiempo racional.

En el pliego de reclamo se denunciaban todos los crímenes llevados a cabo por la Empresa explotadora, como por ejemplo, la disminución de las raciones de carburo, para los que trabajan en el subsuelo. Los obreros soli-

citaron la reincorporación al trabajo de los compañeros despedidos injustamente por el Superintendente, pago del mismo salario antes de la rebaja, pago de movilización a los trabajadores despedidos intempestivamente, entrega gratuita de los útiles necesarios para los trabajos, principalmente en los lugares en donde existe filtración de agua, ración razonable de carburo para las ocho horas forzadas de labor en el interior de las minas, aumento del 30% en los salarios que llegan hasta tres soles y de 10% para los que pasan de esta cantidad, abolición del sistema de contratas, cumplimiento de la ley de protección al obrero, indemnizaciones por despido, jornada de ocho horas de trabajo, sobre-tiempos, que el hospital sea dirigido por un profesional veruano, mejora de la higiene, instalación de baños, gratificación anual a todo su personal.

El conflicto estalló cuando el superintendente Hardy quiso rebajar cincuenta centavos del salario de los maquinistas y enmaderadores del nivel 1000 de la Central, con el pretexto de que no hay mucha agua en ese sitio. La huelga de los mineros ha sido ejemplar. No se ha registrado el menor desorden. Los obreros organizaron inmediatamente su guardia urbana, que garantizó el sostenimiento de la huelga en todas las secciones de la mina y en la superficie. La dirección del Comité de Huelga corrió a cargo de un compañero que ha demostrado en esta oportunidad disponer de buenas condiciones para organizar y dirigir el movimiento de sus hermanos de labores.

Un fuerte contingente de tropa de línea, armada de ametralladoras fué remañada al lugar del conflicto, pero no ha habido ningún roce entre obreros y soldados. Según se nos informa, han fracasado todas las celadas y provocaciones de las Autoridades para reducir a prisión al Comité de Huelga y suscitar ciertos desordenes que motivasen una intervención de la fuerza pública, con el fin, probablemente, de victimar a algunos trabajadores "pa-

ra escarmiento" del resto.

Bajo la vigorosa presión de los obreros mineros organizados, la Empresa ha pedido un plazo de quince días para consultar a New York el pliego de reclamos. Los trabajadores de las minas de Morococha, que hasta hoy no podían constituir su organización, y a quienes se perseguía como a bestias feroces cuando intentaban organizarse, merced a su decisión, a su firmeza, a su solidaridad, han logrado vencer todas las enormes barreras puestas por el imperialismo, y constituido la Federación de Empleados y Obreros de Morococha, con facultades para federarse con los otros asientos mineros y demás de la República. Ha aceptado la creación de un Comité permanente que represente esta federación, el cual atenderá y resolverá, con los personeros de la Compañía, cualquier reclamo que en lo futuro se presente. Ha acordado destituir a los empleados peruanos que desempeñen puestos públicos, como comisariatos, gobernaciones etc. Se pondrá los campamentos en condiciones habitables. Se pagará a los contratistas un sueldo mínimo de Lp. 25 y máximo de Lp. 50.

Estos resultados obtenidos al primer empuje de la fuerza obrera de las minas organizada, serán un eficaz estímulo para continuar agrupando en el terreno de la lucha de clases a todos los trabajadores del país, en las minas, en el campo, en las ciudades. El proletariado peruano comienza a darse cuenta de su destino, de su derecho a disfrutar de una vida más elevada, de mermar las enormes utilidades del capital que crece a expensas del desarrollo del trabajo mal pagado. Los trabajadores de las petroleras, en Talara, Paita, Lobitos, deben tomar ejemplo de los compañeros de las minas del Centro, y proceder a constituir sus organismos de lucha.

Saludamos desde aquí, a los victoriosos hermanos de las minas de Morococha. Les instamos a continuar con mejores resultados su lucha clasista. A robustecer, unificar y soldar

en una sola y grande organización a todos los trabajadores de la región, pues solo la organización sindical, solo el proletariado agrupado bajo sus propias banderas, podrá realizar su emancipación.

¡Vivan los trabajadores de Morococha! ¡Vivan los mineros del Perú! ¡Viva la organización obrera y campesina!

Ricardo Martínez de la Torre.

CONTRA EL IMPERIALISMO

EL CONGRESO MUNDIAL DE FRANCFORT

Todas las organizaciones de masas que participan en la lucha contra el imperialismo, han concurrido al 2º Congreso Anti-Imperialista Mundial, convocado por la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, con el programa que publicamos en el N° 23 de "Amauta". Este Congreso ha revisado, con atento análisis, la experiencia de la lucha anti-imperialista después del 1er. Congreso, celebrado en Bruselas en 1926. En este período, si bien los hechos, justificando plenamente las previsiones del marxismo sobre las consecuencias de la lucha de clases, han liquidado algunas ilusiones, como la del Kuo Ming Tang, la organización anti-imperialista se ha fortalecido en todo el mundo. La Liga responde, precisamente, a la necesidad de articular y solidarizar estrechamente los esfuerzos de todos los grupos y organizaciones que ocupan un puesto en la acción anti-imperialista mundial. Ningún militante del anti-imperialismo, que verdaderamente se comporte como tal, puede emplear eficazmente su esfuerzo fuera de este gran frente único internacional, que comprende desde los movimientos democráticos burgueses de emancipación nacional, situados en un terreno revolucionario y con arraigo en las masas, hasta los partidos y

federaciones sindicales adheridas a la 3ª. Internacional. Basta recorrer la lista de las organizaciones adherentes a la Liga Mundial para comprobarlo.

El Segundo Congreso señala un avance considerable respecto del primero. Ha sido una gran asamblea internacional, en la que han estado representadas todas las fuerzas que en los cinco continentes combaten la opresión imperialista. Entre los delegados, se contaron dos peruanos: Eudocio Rabines, que asistió también al congreso de Bruselas, y Jacobo Hurwitz que llevó la representación de Sandino y de las fuerzas anti-imperialistas de México.

Prometemos a los lectores de "Amauta" una completa reseña de las labores del Congreso y las resoluciones aprobadas que marcarán el rumbo de la lucha contra el imperialismo en todos los países. Y trascribimos enseguida la comunicación que informa a nuestro director, José Carlos Mariátegui, de su elección en el Congreso de Francfort como miembro del Consejo General de la Liga

**Liga contra el Imperialismo
y por la Independencia
Nacional**

Berlín, 3 de Octubre de 1929.
Sr. J. C. Mariátegui.
Lima.

Querido camarada:

Tenemos el placer de informarle que, a proposición de la delegación latino-americana, el Congreso Mundial contra el Imperialismo que tuvo lugar en Francfort sobre el Main, Alemania, en los días 21 a 27 de julio de 1929, lo ha elegido a Ud. unánimemente miembro del Consejo General de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional.

Una memoria completa del Congreso, las resoluciones tomadas y un ejemplar de los estatutos de la Liga, le serán enviados tan luego como estén prontos.

Esperamos que Ud. aporte su concurso organizando una sección de

nuestra Liga en su país y colaborando en el trabajo internacional si la necesidad de una acción internacional se impone y en la ocasión de las sesiones del Consejo General de la Liga.

Hemos recibido recientemente con gran placer una serie de números de su valiente revista "Amauta" y le quedaremos muy reconocidos si puede Ud. hacérsela llegar regularmente con otras publicaciones de tendencia anti-imperialista que Ud. edite.

Esperamos recibir pronto sus noticias y estamos seguros de que se establecerá una colaboración activa entre Ud. y la Liga Internacional.

Reciba, querido camarada, nuestro saludo fraternal.

Willi Munzenberg, V. Chattopadhyaya

Preside las labores de la Liga el siguiente comité:

Presidentes honorarios: Albert Einstein, Alemania; Henri Barbusse, Francia; Mme Sun Yat Sen, China.

Comité Ejecutivo: Presidente, James Maxton, Gran Bretaña; Vice-presidente, Edo. Fimmen, Holanda; Secretarios, Willi Munzenberg, Alemania; V. Chattopadhyaya, India; Miembros: Jawahar Lal Nehru, India; Mohamed Hatta, Indonesia; Liau Hansin China; Mustapha Chedli, Africa del Norte; Mme. Duchesne, Francia; S. Sklatvala, M. P. Gran Bretaña; Dr. A. Marteaux, M. P. Bélgica; R. Bridgeman, Gran Bretaña; Roger Baldwin, U. S. A.; Diego Rivera, México.

Consejo General: Chen Kuen, Federación del Trabajo de la China; Profesor Koumenyou, China; Sen Katayama, Japón; Ismael Martínez, Federación de Sindicatos Obreros de Tampico; José Vasconcelos, ex-ministro de Educación de México; A. Almeyán Filipinas; Mohamed Haffiz Bey Ramadan, M. P. Partido Nacional del Egipto; Hady-Ahmed Messali, Africa del Norte; Daniel Colrairie, Africa del Sur, Congreso de los Trade-Unions; A. Semaoen, Indonesia; Kin Fa Lin, Corea; Ahmed Assadoff, Persia; Manuel Gomez, Liga Anti-imperialista de

las Américas; Fenner Brockway, Independent Labour Party de Gran Bretaña; S. O. Davies, Federación de Mineros de la Gran Bretaña; Harry Pollit, Movimiento de las Minorías Nacionales, Gran Bretaña; Henriette Roland Holst, Holanda; Georges Gerard, Bélgica; P. S. Spaak, Bélgica; Charles Plisnier, Bélgica; Victorio Verri, Italia; Guido Miglioli, Italia; Albert Fourrier, Francia; León Vernochet, Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, Francia; Prof. Teodoro Lessing, Alemania; Profesor Alfonso Goldschmidt, Alemania; George Leducbour, Alemania; Dra. Helena Stoeckekr, Alemania; Prof. Nejedly, Checoslovaquia.

C R O N I C A S

UBICACION DE HEINRICH ZILLE

El clima histórico y el genio nacional alemanes son propicios al arte social. Un pueblo, una época han menester siempre de una mitología. Ningún arte era menos apto para suministrárselos que el arte verista o impresionista—no diré realista—esencialmente sensual o imitativo. Los artistas alemanes no han brillado mucho en el siglo en que el paisaje, el retrato y el desnudo, interpretados con el más puro naturalismo, imperaban por sí solos como asuntos de pintura y escultura. En esto sobresalían los latinos—franceses, españoles, italianos. El empirismo inglés podía producir un prolijo Turner y aún la exquisita obra prerrafaelista. El genio nacional alemán es siempre metafísico y mitológico, abstractista. Ningún impresionista alemán puede ser colocado al lado de Renoir, de Manet, de Cézanne. Cuando la pintura latina extraía sus temas de la naturaleza y se esmeraba en su reproducción hasta caer en el ascetismo de la botella y la manzana novecentista, la más genuina pintura germana estaba representada por Boeckling y por sus grandes ficciones anacrónicas.

Pero desde que en el arte se trata de crear la mitología de la época, el genio alemán reclama de nuevo su parte en este trabajo. Y es así como la estirpe de Honorato Daumier, en ningún país está tan egregiamente representada como en Alemania, donde dibujan-tes cual George Grosz y como Kaethe Kolwitz comunican tan vivamente a su obra su sentimiento político-social.

Heinrich Zille, el gran artista que Alemania ha perdido recientemente, era de esta estirpe. No era exclusivamente un satírico terrible a lo George Grosz. Podía emplear su talento artístico en la interpretación del drama proletario, con fuerza patética, no exenta de lirismo. Pero podía también emplearlo, con el mismo acierto, en la representación implacable de los pingües y salaces especimens de una burguesía ahita y glotona. Las caderas, los vientres y los muslos de las burguesas alemanas no han tenido una más exasperada y obsesionante descripción. En Grosz, la burguesa, situada en un ambiente de lujo metropolitano tiene cierta estilización de cocotte—vicio y perversidad; en Zille es aún primitiva, animal, rudimentaria. Pero es bajo este aspecto que la obra de Heinrich Zille se emparenta, en el espíritu y en el tiempo, con la de George Grosz.

Ilya Ehrenburg, ha encontrado en Berlín, en el café Schotendalm, al mundo pintado por George Grosz, este “mundo cruel y orgánico” del cual hizo el genial artista alemán “una demonología grandiosa”. Mirándolas comer, danzar, desearse, Ilya Ehrenburg difícilmente puede concebir que “estas gentes sean capaces de inventar, ejercer un oficio, crear”. En esto coincide con la observación de Italo Tadolato, sobre el sentimiento místico de condenación del “burgués”, como un ser frustrado, incapaz de la perfección, que tiene el arte de Grosz. Pero Ehrenburg quiere que esta demonología sea de estricta filiación germana. “El mundo de Grosz—escribe—es fantástico y a decir verdad, lleno de

romanticismo. Inopidamente desvestidas en las calles o en las oficinas, estas gentes están, por su carne insensata, emparentadas a las Venus de Granach, a los Adonis y Ledas en madera de Hildesheim, a los vitrales abigarrados, a los gnomos tipográficos del alfabeto gótico, a las callejas estrechas, a las cantinas bajas, al olor del sufrimiento y del mal. Todo esto es ciertamente feo, pero de una fealdad perfecta, una fealdad que ha alcanzado ese clima determinado en que nuestras medidas vulgares son ineficaces. Que los clientes del café Schotendalm se regocijen. Pues si son censurados desde el punto de vista ético, ¿no son acaso glorificados bajo el punto de vista estético? Les están reservados en el pasado retratos de antecesores y en el porvenir el horror de los descendientes".

El mundo de Heinrich Zille es más modesto. Profundamente realista, Zille no se proponía sino reproducir tipos y gestos de su tiempo. De familia obrera, su arte guarda la impronta de una clase. Grosz, de origen burgués, puede sentir satánicamente, con refinada ironía, lo grotesco y lo mórbido de sus personajes, los clientes del café Schotendalm. Zille, hijo de un cerrajero y de la hija de un minero, es en su traducción de estos tipos algo rudo y basto. Se le siente primitivo como esos artistas anónimos del Medievo que tallaban réprobos, demonios y poseídos en la piedra de las catedrales. Y es tan fuerte su talento artístico que se impuso al mismo gusto mundano. Las páginas quintaesenciadas de "Der Querschnitt" no lucían con menos orgullo su firma que las páginas beligerantes de "Eulenspiegel".

La sátira es arte social. No hay, pues, que sorprenderse de que los artistas que más religiosamente la ejercen, sean confesores y militantes activos de su fé revolucionaria. A una encuesta sobre el socialismo y los artistas, Heinrich Zille en 1924 contestó con estas netas palabras: "A vuestras preguntas, responderé lo siguiente: Desde la edad de catorce años

(1872) soy socialista. Pero desde 1914 no lo soy más. Desde que los comunistas dicen y aplican lo que antes los socialistas han querido hacer sin aplicarlo, soy comunista". Zille estaba siempre íntegro en su expresión literaria o plástica. El proletariado berlinés, que en los solemnes funerales organizados por la Municipalidad de Berlín lo ha despedido con emocionado reconocimiento, sabía bien que Zille trabajaba con su arte por la revolución, por el socialismo.

J. C. M.

MERCEDES PADROSA, PIANISTA MEDITERRANEA

Si fuera preciso definir la personalidad artística de Mercedes Padrosa, yo no encontraría, para ello, calificativo más certero que el de "pianista mediterránea" porque las interpretaciones de la artista catalana están animadas por el hálito de aquel mar maravilloso, que baña las costas de su tierra. Mercedes Padrosa es pianista mediterránea y, por ende, dionisiaca, exaltada, apasionada. Más que la intérprete de los músicos nórdicos, de los compositores góticos, es la intérprete de las jotas nerviosas de Falla, de las canciones ardientes de Albeniz, de los ritmos hondos de Granados. Es una artista que no podría ser infiel al espíritu de su raza y de su tierra; su tierra y su raza la poseen por completo.

Exaltada, apasionada y romántica, Mercedes Padrosa es también exquisitamente musical. (Hay pianistas— y esto no es una paradoja— antimusicales, pianistas-máquinas, que restan a las obras toda armonía. Unicamente dejan las acrobacias y las dificultades técnicas).

Las manos de Mercedes Padrosa son manos hechas para los bellos sonidos, para los acordes melodiosos, para las escalas limpias. El piano es el elemento natural de esas manos. Y siempre en las interpretaciones de la artista catalana canta la gran voz nostálgica de los mares de su tierra.

EL VIOLINISTA ANDRE SAS, ELEMENTO PARA NUESTRA CULTURA MUSICAL

Ha regresado—y aquí hay que echar mano de las fórmulas mil veces usadas— al Perú el violinista belga André Sás, que, por un tiempo, fuera profesor de violín en la Academia Nacional de música.

Sás— que es un violinista de gran est. lo y hondo sentimiento— ofreció varios conciertos— durante su permanencia, en nuestro país— de la más depurada calidad artística. Interpretó —con que nobleza y que sentimiento— la “Sonata en la” de César Frank, la “Sonata a Kreutzer” de Beethoven, obras de Mozart, Debussy, Fauré, Ravel etc.... Hizo verdadera labor—sin darse “bombo”, sin solicitar ayuda alguna— de cultura y de arte. Podría haber hecho, aún más, si el medio lo hubiera permitido....

Ahora está otra vez—por algún tiempo—entre nosotros. I cuando aparezca este número de “Amauta” habrá ofrecido, en unión de la distinguida pianista, Lily Rosay, un concierto en el teatro “Segura” (Concierto, cuyo programa estaba elaborado con severo criterio artístico).

Es el momento de aprovechar a Sás como elemento para nuestra cultura musical. (Porque queremos suponer que en esta nuestra tierra no todo ha de ser asfalto y automóvil; también habrá un lugarcito para las actividades del espíritu).

Ya como artista, ya como profesor en uno de nuestros institutos superiores. Como artista podría ofrecer algunos conciertos patrocinados por el Estado— entre esos conciertos habría la “historia de la sonata”. Como profesor— Sás es un hombre muy culto, un espíritu dinámico—se le podría confiar un curso de historia de la música.

Se han protegido, aquí, y se siguen protegiendo muchas mediocridades, que nos llegan del extranjero, ávidas de los dineros del Perú. Y ¿se incurrirá en el error de no aprovechar, para la cultura estética, del país, a un artis-

ta y a un maestro de la talla de Andrés Sas? Queremos creer que nó.

M. W.

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

Metrópolis.—En “Sigfredo” y en “la Muerte de los Niebelungen” Fritz Lang se había mostrado un lírico de alta inspiración, un maravilloso forjador de imágenes. En “Metrópolis”— ya no alienta el ideal wagneriano y vuela con sus propias alas— es un escolar que penosamente engendra una elucubración candorosa, una especie de ensueño ingenuo, que en vano quiere subir hasta los más elevados planos ideológicos, no logrando sino caer pesadamente.

Los obreros del año 2000, ese rebano triste que trabaja diez y doce horas diarias? (¡Y en 1929 existe la jornada de ocho horas y sindicatos y agrupaciones gremiales, con los que el obrero se defiende contra el capitalismo!). ¿Los obreros del año 2000 viviendo en las entrañas de la tierra y esperando un mesías? (¡Y en 1929, surge, en algunas grandes capitales, la vivienda obrera clara, salubre y alegre!)

Donde más pobre y estéril se revela la fantasía de Fritz Lang es en el renglón vestuario. No ha logrado crear el traje del año 2000; vemos a los hombres de “Metrópolis” vestidos a la manera del año 1925. Y eso claro, tiene que hacernos sonreír.

Los valores plásticos y cinemáticos de “Metrópolis” no son de calidad, ni están en número suficiente para hacernos olvidar la enorme necesidad de su argumento, la pobreza de su ideología, la mediocridad de sus intérpretes. Hay una que otra imagen hermosa— visiones de máquinas, grupos de niños— pero no bastan para redimir al film de su candorosidad.

Dicen que la ejecución de “Metrópolis” costó sumas fabulosas. En cambio las cintas de Chaplin no deman-

dan capitales fantásticos. Lo que prueba, una vez más, que la obra de arte no se hace con dinero sino con la luz y el calor del espíritu.

Alas.— Hay en "Alas" la frescura, la juventud, el sentimentalismo sano de las razas yanquis. Nada de refinamientos, ni de matices europeos; es la sonrisa luminosa de un pueblo todavía un poco primitivo, pero lleno de vigor.

El ritmo potente del avión anima la cinta y—aparte de algunos cielos pintados y escenas trucadas— podemos admirar visiones aéreas de una gran belleza. Un aeroplano es tan fotogénico como la sonrisa de Mary Pickford o la mirada de John Gilbert.

El Jugador de ajedrez.—Un sentido de elegancia, de mesura, de armonía—todas cualidades muy francesas—rige en la composición de "El jugador de ajedrez", que es uno de los buenos films europeos llegados últimamente a Lima. Charles Dullin—el director de "L'Atelier" de París—dibuja de manera extraordinaria la figura del viejo constructor de autómatas. El ambiente de la época—la época de Catalina II de Rusia—está traducido y logrado con verdadera fidelidad. "El jugador de ajedrez" presenta algunas viñetas singularmente decorativas y los autómatas han sido utilizados, de manera inteligentísima, para escenas de alucinación y de misterio.

M. W.

M A R G I N A L I A

SOBRE PERUANIDAD

por Luis E. Valcárcel

Así como hay varias Américas, cuando menos son reconocibles dos Perús perfectamente diferenciables: el Perú indio y el Perú "moderno", término dentro del cual irían involucrados los de "mestizos", "criollo", "blanco" u "iberoamericano" o "latino".

No son indios todos los étnicamente tales; y pueden llamarse con ese nombre muchos en cuya sangre no se ha mezclado una gota de la que circuló por las venas de Manko. El "indianismo" ha pasado ya del plano puramente racial, biológico, para adquirir todo su valor en el mundo psíquico. El influjo de lo indio es tan poderoso en el Perú que de él no se libran cuatro quintos de la población total.

Yung define al norteamericano como "un europeo con maneras de negro y alma de indio". Y hablando siempre de él afirma: "En todo lo que quiera el americano surge el indio; en la extraordinaria concentración sobre un objetivo determinado, en la obstinación con que persigue, en la impavidez con que se soportan las mayores dificultades se manifiestan todas las virtudes legendarias del indio".

Refiriéndose después a la poderosa influencia mesológica sostiene que el norteamericano "comparte el destino de todos los usurpadores de tierras extrañas", lo que confirma aquella creencia australiana de que no se puede conquistar ningún territorio ageno, pues "en él viven los espíritus de los antepasados extraños". Y el gran psicoanalista—descubridor del inconsciente colectivo—ratifica la creencia australiana, exclamando: "Hay en ello una gran verdad psicológica. El país extraño asimila al conquistador".

Todas las observaciones de Yung son aplicables al Perú indio; y ya habíamos apuntado aquí—hace tiempo—cómo el español se peruanizó. Se ha dudado por muchos que el indio de hoy apenas si tiene relación con el inkano o tawantinsuyu; pasaron cuatro siglos, la cultura importada, cambios y trastornos infinitos, cómo pensar que este hombre sea el mismo de la época de Pachakutej o siquiera de la de Tupaj Amaru. Pero quienes así niegan o dudan no han tomado en cuenta la enorme persistencia de las razas viejas, lo difícil que es la total aniquilación o extinción del "paydeuma". Frobenius afirmaba recientemente estas verdades que debemos conocer: "El examen del

desarrollo histórico de la cultura humana puede colocarse en dos planos. Uno puede llamarse el de la historia verídica del mundo, el de la historia sostenida por la más completa evidencia documental. Este plano resulta comparativamente reducido. Comienza en el sudeste con la Babilonia primitiva, por una parte, y el Egipto dinástico por otra, y ocupa esencialmente solo las costas mediterráneas y Europa. A ésta debe agregarse la "emanación cultural" europea desde la Edad Media (la llamada conquista del mundo) y algunos conocimientos sobre otras culturas, principalmente respecto a China, escasa en el caso de la India, y en lo que concierne a la cultura americana, completamente desdeñable. Contra este reducido plano histórico de la historia del mundo, hay un gran espacio etnológico sin historia: las vastas regiones de Asia, Oceanía, Australia, América y la mayor parte de África. En todas estas regiones falta la historia cronológica. Todas las tentativas para fijar las fechas fallan cuando se llega a comparar los hechos históricos con los hechos etnológicos. Cuando se descubrió Tasmania, la civilización de la isla era igual a la que existió en Europa hace 12.000 años. La cultura de la Polinesia era idéntica a la de la época neolítica (alrededor de 3.000 años antes de Cristo). El arte de la pintura en las grutas que alcanzó su perfección en Europa hacia el año 7,500 antes de Cristo, todavía existía en Sudáfrica en el siglo pasado... Todas las culturas de origen extraño a las de los países históricos de Europa, cuando los europeos no las han destruido, se caracterizan por un hecho que no posee la cultura moderna: una fuerte unidad y una vitalidad de estilo, ya procedan de 1,000 o de 5.000 años antes de la época actual. Estos estilos están limitados a ciertas áreas y pueden degenerar, pero nunca se destruyen del todo, hasta que la civilización europea los mata. En otras palabras, los usos y costumbres de miles de años de antigüedad existen todavía, ya sea en la realidad o en la me-



MATE

moria de los hombres".

Fuerte unidad y vitalidad de estilo tiene el Perú indio; sus usos y costumbres inmemoriales apenas si han variado. El europeo solo destruyó la armazón política, todo lo transferible de la civilización incaica, pero no ha podido arrancar a los peruanos su "alma de cultura", la raíz biológica de su existencia como pueblo. Son incomprensivos, cuantos desde lejos, desde lo profundo de su gruta provincial, juzgan meras fantasías de literatura barata predicar el indianismo. No llegan a ahondar que el Perú no es solo el pequeño país, de criollos europeístas o mestizos ensimismados sino que sigue siendo el hogareño recinto de una antiquísima raza que descansa, en sueño fructífero, de gloriosas hazañas.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Dr. Carlos Monge y Colaboradores. LA ENFERMEDAD DE LOS ANDES
Anales de la Facultad de Medicina
Lima 1928.

El valor científico de la obra realizada por el Dr. Carlos Monge, profesor de Nosografía Médica en la Facultad de Medicina de Lima, y por sus colaboradores— que encontramos expuesta en el libro sobre “La Enfermedad de los Andes” publicado en sus Anales por la Facultad misma— ha sido juzgado y confirmado en Lima, París, Londres, E. E. U. U., por las Instituciones y hombres de ciencia. No corresponde al carácter de nuestra revista un análisis y un juicio integral de la obra: pero, sí, creemos imprescindible señalar algunos de sus aspectos relacionados con nuestro medio.

Al esbozar las líneas maestras del trabajo, hay que subrayar, en primer término, un mérito especial del Autor. Monge se propuso, inicialmente “resolver un problema clínico”, comprobando “la existencia de síndromes eritrémicos, entrevistados en 1923 en un enfermo procedente de Cerro de Pasco” y ligadas a la causa exclusiva de la vida en las grandes alturas; y estudiando las mutaciones de todo orden “que experimenta el hombre cuando sube y permanece en esas localidades e igualmente cuando desciende de ellas”. Mas, la preparación sistemática que llevó a cabo para el estudio integral de la cuestión, así como el previo estudio crítico de los conocimientos actuales en ese campo, lo condujo a abordar problemas de fisiología y fisiopatología de la mayor trascendencia. El resultado de sus investigaciones culminó en dos puntos esenciales: 1) una revisión completa de las concepciones actuales sobre adaptación, aclimatación y desadaptación a las grandes alturas; 2) el descubrimiento de una entidad morbosa nueva, un

“síndrome de desadaptación a la vida de altiplanicie”, que él llamó “Enfermedad de los Andes”, con dos tipos extremos, el Soroche agudo (o policitemia aguda) y el Soroche crónico (o policitemia grave, análogo a la enfermedad de Vaquez); y formas intermedias, como el Soroche prolongado y las Eritremias discretas.

Sería muy interesante seguir detenidamente ambos puntos a través de la obra, lo que no puede hacerse en estas líneas. Una idea aproximada sobre el proceso en ella desarrollado puede percibirse por los títulos de las secciones que la componen. En la primera parte, **Estudios Fisiológicos**, (por los doctores Monge, Encinas, Heraud, Hurtado, con la colaboración de Escajadillo, Cervelli, Fosalba, López, Morey, Núñez, Rondon, Rosa Medina) se exponen los resultados obtenidos estudiando la respiración pulmonar y tisular; la concentración en iones H; la orina; la hemopoyesis. En la segunda parte, dedicada a la **Enfermedad de los Andes**, el Dr. C. Monge estudia los problemas de la adaptación, aclimatación y desadaptación; la etiología y patogenia; los síntomas, evolución y tratamiento; expone los abundantes estudios clínicos realizados; el Dr. Enrique Encinas ilustra el Soroche agudo, el Soroche prolongado y las Eritremias discretas. En la tercera parte, **Estudios Hematológicos**, se resumen los resultados de la labor del Dr. C. Heraud. La cuarta, por el Dr. A. Hurtado, investiga el **volumen torácico**, la **capacidad vital** y el **Metabolismo Basal** en las alturas.

La lectura de la obra evidencia la concepción lógica que informa el plan de investigaciones, su carácter integral, la metodología severamente analítica, el espíritu clínico que acompaña las observaciones, el poder de síntesis en la interpretación de los fenómenos biológicos observados.

El descubrimiento de la Enfermedad de los Andes realizado por Monge de-

be relacionarse con dos factores principales: la preparación seria que lo precedió y la independencia de juicio, característica precípua del investigador, que permitió rectificar rumbos equivocados y sentar afirmaciones originales, nuevas, en armonía con la realidad. La preparación previa—hay que decirlo claramente—no había sido realizada en tal forma por ninguna de las comisiones que subieron a los Andes. La crítica que, sobre este punto, hace Monge (refiriéndose en especial modo a la comisión Barcroft, 1922) está plenamente justificada. La apreciación final de los fenómenos observados, además de la nueva adquisición clínica que nos trae, demuestra que Monge ha echado los cimientos de la Fisiología del Hombre de los Andes. Monge sostiene que hay “una biología propia a nuestro país, que debemos estudiar” y rechaza rotundamente las afirmaciones de Barcroft quien, además de haber confundido constantemente la aclimatación con la adaptación, llega a hablar (a semejanza de Jourdanet para Méjico) de una pretendida inferioridad física y mental del hombre andino. No escapará a nadie la importancia del trabajo de Monge para el recto conocimiento de la “Biología del Indio”, desbaratando así afirmaciones inexactas y generalizaciones infundadas.

¿Por qué no subrayar, en fin, el carácter simpático de la labor “colectiva” de investigación científica realizada por el Maestro con sus colaboradores y alumnos, en sitios “donde fué preciso, alguna vez, soportar sin abrigo la inclemencia de las cumbres andinas eternamente frías, y darse siempre con animales de experimentación?”

Buena es la presentación tipográfica de la obra, rica en tablas, gráficos y fotografías. Sólo lamentamos la ausencia de un sencillo índice, cuando no de varios analíticos, como la obra merece. ¿Debemos ver con agrado el empleo de los “pies” como medida de altitud, mientras la medición de los sujetos, para los fines metabólicos, ha sido expresada en kilos de peso, me-

tros de estatura y metros cuadrados de superficie corporal, prescindiendo justamente de “libras” y “pulgadas”? Mas, creemos, “naevus, pulcherrima in facie, nitens”.

El aporte positivo que este trabajo representa para la Patología peruana solo es superado por sus alcances relacionados con la Fisiología del Hombre Andino. En ambas direcciones sabemos que, para Carlos Monge, los éxitos no constituyen estancamiento, sino etapas en su camino.

h. p.

Humberto Zarrilli. | EL LIBRO DE LAS IMAGENES. | Montevideo, 1928.

En el Uruguay hay tantos poetas como postes. Unos sostienen la tarde, la luna; otros, el alambre conductor del último tomo literario europeo; y, los menos, y mejor intencionados, afianzan su propio cielo. Poetas nativistas, de emoción social, cosmopolitas, etc. ¿Pulso último o atrasado? Sea como fuere. Aquí el libro de Zarrilli con sus vientos ralos de fijación. Libro de dos lados. Cara y sello. Poemas de corte nuevo, bañados con agua ultraísta. Versos de matiz conservador. Libro de dos caras. — El poeta en muchos de sus poemas atrapa estrellas, diluye el cielo. Su frescor llega hasta el alba. Queremos en verso lo anímico, lo puro. Dejemos a la prosa lo vacuo, lo flojo de emoción auténtica. El empleo de versos largos o cortos, no interesa por cierto. Es de fuerza quitarse ya ese estridentismo ortográfico, para mostrarse más serenos, mejor orientados, sin alocamientos. Tiene el poeta en sus labios el canto que llegará pronto. ¿Su mejor poema? Muchos desbordan del libro. Muchas de sus imágenes no llegan a tales. Tropos, mejor, tropos. Sin embargo, por su fino lirismo, por la fuerza imaginista, por su arrullo tierno hacia el mundo, (urbano a lo Frugoni), por lo animado de ciertas metáforas, es un libro casi seguro.

J. V.

CRONICA DE REVISTAS

L'INTERNACIONAL SYNDICALE ROUGE. — (Nos. 96 y 97, enero y febrero 1929)

En el número de enero, un artículo de Losovsky, el secretario de la I. S. R. Trata de la necesidad de organizar a los obreros que no lo están, aprovechando para ello los movimientos huelguísticos. En estos últimos tiempos se han producido importantes huelgas en Francia, Polonia, Alemania, donde los afiliados a la I. S. R. han seguido esta táctica, que ha levantado una tempestad de indignación en Alemania, donde como se sabe todos los sindicatos están bajo la influencia del socialismo reformista. Losovsky traza las direcciones generales de acción a seguir en estos casos y pone en guardia a los obreros revolucionarios contra las críticas hechas a esta nueva táctica.

Un artículo "El peligro de guerra y la clase obrera en Francia", demuestra el peligro que significa para ésta los preparativos del imperialismo francés que consumen 13.000 millones de francos. Denuncia así mismo el plan de militarización aprobado por las cámaras francesas, a iniciativa del diputado socialista Paul Boncour, que pone bajo la férula militarista no solo a los individuos sino también a las organizaciones sociales, inclusive los sindicatos obreros.

Figura en el número de febrero una interesante información sobre la Conferencia convocada por el bureau de la I. S. R., para tratar de la táctica y estrategia a seguir en las huelgas. Se ha ensayado en dicha conferencia de definir los movimientos de ofensiva y defensiva susceptibles de asegurar al ejército proletario un éxito máximo. Se entrevee la posibilidad de establecer una táctica de lucha económica, es decir dando a la dirección de estas luchas cierto carácter autónomo, aún a riesgo de sufrir las críticas de quienes consideran con

esto roto el carácter político económico que reviste toda batalla obrera.

LA CORRESPONDANCE INTERNACIONALE. — (No. especial, 26 de febrero 1929)

Merece particular mención el número especial de febrero último en el que el profesor E. Varga hace el examen de la situación económica mundial en el 40. trimestre del año próximo pasado.

Trata en primer término de la situación de la Rumanía bajo el nuevo gobierno de Bratiano. Destaca la condición de país agrario pobre y atrasado de Rumanía, la derrota de la burguesía rumana en su lucha de desarrollar las fuerzas productivas del país por "ella misma". Señala el hecho de no encontrarse en manos de los campesinos más que un poco menos de la mitad de las tierras expropiadas a los grandes terratenientes cuando la reforma agraria. Como consecuencia de la mayor influencia adquirida por los campesinos ha surgido este nuevo gobierno, a quien sin embargo no se puede conceder ningún título revolucionario, sino más bien todo lo contrario, según lo demuestra su política contra los obreros.

Examina después con gran acopio de datos y documentos la situación social y económica de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y China. En lo que se refiere a los Estados Unidos, país que nos interesa más de cerca, apunta que su desarrollo económico alcanzó en los últimos meses del año pasado cifras récords, que demuestran en números redondos un 10 por ciento de aumento en la producción industrial sobre el año anterior. Sin embargo este aumento no fué seguido de uno proporcional del número de obreros. Pero a pesar de esto, las perspectivas para el porvenir son optimistas.

Madrid, 1929.

L. F. B.

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 — LIMA

AVISAMOS A NUESTROS SUSCRITORES Y AGENTES QUE PODEMOS
SERVIRLES LOS SIGUIENTES LIBROS:

EDICIONES NACIONALES

"7 ENSAYOS DE INTER- PRETACION DE LA REA- LIDAD PERUANA", J. C. Mariátegui S	2.80
"EL MOVIMIENTO O- BRERO EN 1919", Ri- cardo Martínez de La To- rre	0.50
ESCENA CONTEMPORA- NEA, J. C. Mariátegui . .	1.80
NUEVO ABSOLUTO, Ibe- rico Rodríguez	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucín	3.00
El Amor Limosnero, R. Mar- tínez de la Torre	1.50
Lámpara de Oro, R. Martí- nez de la Torre	1.50
El Cuchillo entre los dien- tes, H. Barbusse	0.60
Kyra Kyralina, Panait Is- trati	1.80
Vasconcelos frente a Choca- no y Lugones por E. El- more	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar	1.50
Tumbos de Lógica, Héctor Velarde	2.00
IDEARIO DE ACCION José Vasconcelos	0.50
"5 METROS DE POE- MA", C. Oquendo de Amat	1.20
POESIAS, José M. Eguren	2.00

EDICIONES SAMET

"Jornadas" por Carlos Sán- chez Viamonte	2.50
---	------

La cultura frente a la Uni- versidad, por Carlos Sán- chez Viamonte	2.20
La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean Epstein S	2.80
El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair	1.10
La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Via- monte	1.00
Etica, Pedro Kropotkin . .	2.50

EDICIONES "CENIT"

"El Cemento", por Fedor Gladkov	2.70
"El Problema Religioso en México", por Ramón J. Sender	2.25
"El Teatro de la revolución, Por Romain Rolland	2.25
"Un Notario Español en Ru- sia", por Diego Hidalgo . .	2.25
"La Revolución Española", por Carlos Marx	2.25
"Mi Vida", Isadora Duncan	2.70
"Tres Maestros", S. Zweig	2.25
"MANHATTAN T R A N S- FER", John dos Pasos	2.70
"HOMBRES Y MAQUINAS" Larisa Reissner	2.25
"El arte y la vida social", por J. Plejanov	2.25
"LA REVOLUCION DESFL- GURADA", León Trotzky	2.25

PERIODICOS Y REVISTAS

"Monde", a partir del No. 41	0.20
(Suscripción anual S 8.00)	
"El Trabajador Latino Ame- ricano"	0.20
"La Correspondencia Su- damericana"	0.20
"Universidad"	0.25

ACABA DE APARECER:

j os é m. e g u r e n

poesías

S I M B O L I C A S

LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS

S O M B R A

R O N D I N E L A S



BIBLIOTECA "ABAUTA" - LIMA, 1929

Precio: Dos Soles

*Impreso en los Talleres Gráficos de la
Editorial Minerva-Sagdelegni, 649*

**TIRADA ESPECIAL NUMERADA
Precio: S. 1.50**

54